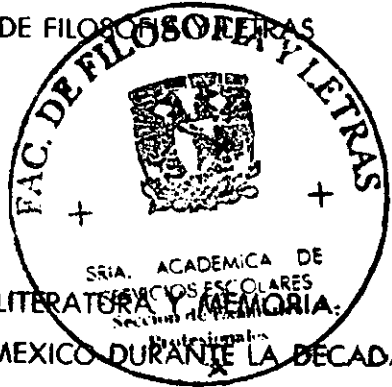


10



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



HISTORIA, LITERATURA Y MEMORIA:
LA GUERRILLA EN MEXICO DURANTE LA DECADA DE LOS SETENTA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

HUGO RICARDO CERON ANAYA

296171

DIRECTOR DEL TRABAJO: DR. IGNACIO SOSA ALVAREZ



MEXICO, D. F.

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

SEPTIEMBRE DE. 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Dedicada especialmente a mis Padres,
quienes son responsables, de cierta manera, de que yo esté aquí.

Al mundo que fue y ya no es más,
a la gente que supo trasmitirme su enorme conocimiento y
a la mujer que camina junto a mí.

Índice

Prólogo	iv
---------	----

Primera parte: Historia, literatura y memoria.

Introducción	2
El camino recorrido	3
Cuestionamientos a fin de siglo	5
Encuentros y desencuentros, de lo histórico en la literatura.	6
¿Dos formas de conocimiento?	6
La reconstrucción del pasado	12
Novela histórica	15
Una visión global	17
Encuentros y desencuentros, de lo literario en la historia	18
Conocimiento galileano y conocimiento histórico	18
Texto y exposición	22

Segunda parte: La guerrilla en México
durante los setenta.

Introducción	27
Qué tiempos aquellos.	28
El Tío Sam	29
El Mundo Rojo	33
La China de Mao	35
El extraño caso cubano	37
Como México no hay dos	39
La vida nacional	41
Dos zanahorias, quizá tres o cuatro, luego un palo si es necesario	42
EL Partido Comunista Mexicano	47
El milagro mexicano	51
Las obras	55
Los compañeros rurales	57
Los compañeros urbanos	61
Historia en las historias	66
El Tío Sam, Fidel y la rebelión en México	67
El sistema político	72
Difusión o nota roja, ese era el dilema	75
La brecha insuperable: intelectuales, campesinos y políticos	77

Ejército, Persecución y Violencia	86
Dos talentos el mismo ejército.	88
<i>Uncle Sam Academy</i>	90
La otra cara de la insurrección	95
Otro tipo de violencia	97
Apuntes sobre la guerrilla	99
Novedad y florecimiento	104
Conclusiones	108
Bibliografía	114

PRÓLOGO

La presente tesis explora la relación entre literatura e historia, en un periodo poco conocido de nuestro pasado; se adentra en el oscuro mundo de la guerrilla en México en las décadas de los años setenta. Deseamos caminar en un territorio aún ignoto, en esa guerra sucia que vivió buena parte del mundo *frío* y que para la opinión pública nacional pasó desapercibida, lejana, inexistente, aunque regiones enteras estuvieron viviendo entre la insurgencia y la contrainsurgencia.

Fuera de la Revolución Mexicana de principios de siglo, el resto de los movimientos sociales nacionales han llamado poco la atención de los historiadores, han permanecido en la periferia, fuera de foco, en el limbo. En el caso de la guerrilla, cuando nos acercamos a ella, encontramos mamotretos que nos revelan cien y una formas para desaparecer, torturar, atormentar y violar los derechos humanos; sin embargo, la historia de esos sucesos, va más allá de denuncias o libros con tinte de nota roja. Junto con las acciones bélicas o represivas, existía una comunidad que día a día tenía que adecuar su vida a convivir con la rebelión. Es aquí donde empiezan a surgir dudas ¿De qué forma se relacionaban las mujeres con la lucha armada? ¿Cómo concebían la revolución los grupos campesinos y cómo los sectores urbanos? ¿Por qué si la guerrilla existía en el campo y en la ciudad, en la misma época, no actuó unificadamente? ¿Cuáles eran los móviles del ejército para actuar en contra de los campesinos? ¿Cómo era el mundo de la Guerra Fría, que hoy parece tan lejano? Estas son algunas preguntas que nos surgen al estudiar tales

acontecimientos, pero que dificultosamente podríamos contestar si seguimos el camino tradicional de investigación, es decir, recurriendo a archivos, periódicos y documentos oficiales, entre otras fuentes.

Para investigar el tema, hemos optado por dejar a un lado las fuentes tradicionales de indagación y tomar el sinuoso camino de la literatura, primordialmente. Analizaremos las novelas, Guerra en el Paraíso¹ de Carlos Montemayor y La guerra de Galio² de Héctor Aguilar Camín, textos que intentan retratar tanto a la guerrilla urbana como a la campesina. Junto a estas obras habrá un sin fin de información, que nos permitirá dilucidar sobre el pasado guerrillero en México. La literatura y la historia nos hablarán sobre las contradicciones del régimen, sobre la fuerte rivalidad que vivía el campo y la ciudad, en general sobre una época. Aunque no podemos pasar por alto la duda sobre si la literatura es una forma genuina de conservar la memoria o si hay un punto en común entre estas disciplinas.

En tal caso, para acercarnos a estas obras hemos decidido hacer una reflexión previa sobre la posibilidad de buscar la historia en simples historias o creaciones literarias, es decir, esta trabajo también plantea una discusión metodológica que forma parte de la crisis del saber histórico. De tal forma, por motivos prácticos, la tesis está dividida en dos secciones, por un lado cavilaremos sobre la historia y la literatura, y por el otro sobre lo que tales novelas nos pueden decir de los trágicos años de la guerrilla en México.

¹ Carlos Montemayor, Guerra en el paraíso, México, Diana, 1991.

² Héctor Aguilar Camín, La guerra de Galio, México, Cal y Arcna, 1991.

Los acontecimientos insurreccionales de la década de los setenta aún no han sido investigados a fondo, los trabajos más acuciosos que existen no son de historiadores, han sido periodistas, escritores, exparticipantes o aficionados, quienes los han tratado.³ Lo sucedido entre los revolucionarios y las fuerzas del orden en los aciagos años de la Guerra Fría ha estado lejos de los intereses de los seguidores de Clío, sin embargo, sigue siendo una etapa polémica que dista mucho de ser nítida. Como movimiento social, la guerrilla no es un tema acabado, las explicaciones convincentes todavía no están sobre papel; si realmente buscamos la comprensión de una etapa, aún nos queda trabajo por realizar.

Asimismo creemos que las actividades guerrilleras aún tienen una vigencia importante en nuestro país, aunque el asunto nos pueda parecer lejano, la realidad indica otra cosa, todavía hay estratos de la población que piensan que la vía democrática es un camino sin salida. El 28 de mayo de 1996 los periódicos nos relataron un enfrentamiento entre el ejército mexicano y una agrupación denominada "Ejército Popular Revolucionario", "...en el Guanábano, sierra de Atoyac, el combate duró más de siete horas, resultaron muertos dos guerrilleros y tres militares, además hubo varios heridos, entre ellos el comandante de la 27 Zona Militar, general Alfredo Oropeza Garnica."⁴ Así, en una nación en la que el *Estado de Derecho* aún no es una realidad el tema continúa teniendo actualidad.

³ Ver: Simón Hipólito, *Guerrero. amnistía y represión*, México, Grijalbo, S/F; Jaime López, *10 años de guerrillas en México, 1964-1974*, (Colección Duda semanal), México, Posada, 1974; Juan Miguel de Mora, *Las guerrillas en México y Jenaro Vázquez Rojas. Su personalidad, su vida y su muerte*, México, E. d. Latinoamericana, 1972; y, Carlos Bonilla Machorro, *Ejercicio de Guerrillero*, México, Gaceta, {s/f}. Es preciso señalar que los resultados en algunos casos son sumamente pobres.

⁴ Noticia publicada en *La Jornada*, posteriormente reproducida junto con otros artículos en Maribel Gutiérrez, *Violencia en Guerrero*, Pro. Carlos Montemayor, México, La jornada, 1998, p. 245.

En el pasado las rebeliones armadas constantemente fueron ocultadas por el gobierno. Se intentó montar una cortina de nopales sobre el asunto, soslayando los hechos violentos, sacándolos de cualquier medio informativo y confinándolos a la mórbida nota roja. Aunque hubiera rebeliones armadas, el sistema nunca aceptó la existencia de éstas, porque no podían coexistir campesinos insurrectos e industrias modernas, guerrilleros urbanos y un sistema plenamente democrático; la contradicción sólo se podía resolver por la vía de la negación. Sin embargo, heridas sociales tan grandes no pueden pasar inadvertidas por mucho tiempo.

La vigencia de los levantamientos armados también la podemos rastrear en los móviles que llevaron a los guerrilleros de los años setenta a rebelarse, las condiciones de pobreza, marginación, disparidad social, falta de democracia, etcétera, fueron sus resortes y aún son quejas que reivindican algunos grupos sociales. De tal forma que creemos que los oscuros sucesos insurgentes que abordaremos aún tienen mucho que mostrarnos y por eso es que debemos analizarlos.

Igual que el pasado guerrillero en México, la relación entre literatura e historia aún no ha llegado a mostrar todas sus facetas, todavía hay cosas por decir, por ello es que retomaremos el tema. Creemos que la realización de trabajos que engloben múltiples formas de conocimiento es una vía válida, que tiene aún mucho camino por recorrer. Si bien, algunas corrientes ya antes fracasaron en su intento por crear formas multidisciplinarias⁵ de investigación, como los Annales, ello no quiere decir que la puerta

⁵ Como investigación multidisciplinaria entendemos el uso de diferentes formas de conocimiento para abordar algún tema, en este caso nos centraremos en los caminos históricos y literarios.

no sea legítima o que esté descartada; la posibilidad de utilizar diversas formas para acaecer el escurridizo pasado, es una labor que tenemos que emprender los historiadores si queremos recrear lo más fielmente posible la compleja realidad.

Roger Chartier opina que la memoria y la historia son dos ejercicios intelectuales que remiten a un mismo fin, la conservación del pasado. El conocido historiador menciona que la memoria preserva el pasado como recuerdo, es decir que no es un conocimiento exacto y analítico de lo que sucedió, en cambio la historia busca resguardar el pasado desde un punto de vista más fiel, con base en diversos testimonios. Pues bien, la tesis recurrirá a las dos formas de conocimiento para acercarse a la guerrilla, tanto la memoria (proyectada en la literatura) como la historia (reflejada en los archivos y periódicos) han sido caminos utilizados.

Para algunas de las cuestiones que queremos dilucidar sobre la insurgencia, el método académico tradicional,⁶ está cerrado ya sea porque no existen documentos o porque difícilmente se puede acceder a estos materiales. Si bien podemos asirnos a ciertos manantiales de información como: la historia oral o los periódicos, todavía tenemos un sin fin de preguntas sin respuestas. Peter Calver hizo un estudio comparativo entre diversas revoluciones, en él llegó a la conclusión de lo difícil que es estudiar estos procesos: "La documentación de los movimientos revolucionarios es, en esencia, escasa, y la propia naturaleza de estos movimientos hace que sean parciales las fuentes de información sobre ellos";⁷ además, recordemos que durante cualquier enfrentamiento

⁶ Es decir: archivos, entrevistas, textos hechos por historiadores y documentos oficiales.

⁷ Peter Calvert, Análisis de la Revolución, (Col. Popular), México, FCE, 1972.

entre un gobierno y un movimiento rebelde, las autoridades restringen las fuentes de información, es por ello que planteamos el uso de fuentes no "históricas". Por supuesto que nos enfrentamos al posible riesgo de la parcialidad, elemento que igualmente puede aparecer en los textos hechos por historiadores.

Los textos literarios, como las novelas que analizamos, pueden ser una forma interesante de conocer la historia, siempre y cuando sean fieles con el pasado, es decir, que tengan una estrecha relación con los aspectos significativos de la época que pretende narrar; de la misma manera pueden ser precisos e impecables textos anacrónicos. Nosotros desmenuzaremos las obras, para ver qué cercanía tienen con el mundo subversivo de los años setenta en México.

La polémica sobre la relación entre la historia y la literatura no es nueva, aún hoy los científicos sociales,⁸ especialmente los historiadores, no se han podido poner del todo de acuerdo en relación al tema, las diferentes concepciones teóricas siguen estableciendo barreras infranqueables. Para enfocar mejor nuestra búsqueda reproducimos este pequeño cuento de Rosa Montero:

Una señora acostumbraba a comprar en el convento los típicos dulces de las monjas. Con el tiempo, y de tanto frecuentar el torno, terminó estableciendo cierta amistad con la invisible Hermana Portera. La mujer le explicó que era la Señora Tal y que vivía al otro lado de la calle, tan cerca que su balcón daba justo sobre el convento; y se ofreció para

⁸ El término *científico social* se usará para denominar a: historiadores, economistas, demógrafos, geógrafos, sociólogos y antropólogos, entre otros.

hacerle a la Hermana cualquier favor o recado que necesitase del mundo exterior, dado que las monjas no podían abandonar la clausura. La religiosa le dio las gracias y le sirvió los dulces, y así, entre avemarías y cajas de rosquillas, transcurrieron lentamente treinta años. Un día llamaron a la puerta de la Señora de Tal. La mujer abrió y se encontró cara a cara con una pequeña monja vieja y arrugada. “Soy la Hermana Portera”, explicó la religiosa con timidez. “Un día, usted me ofreció amablemente sus servicios por si alguna vez necesitaba algo, y esa vez ha llegado. Quería pedirle un favor. Quería rogarle que me dejara ver el convento desde su balcón”. “Cómo no”, contesto la Señora de Tal, muy sorprendida, conduciéndola de inmediato hasta la ventana. La monja contempló el edificio en silencio durante unos minutos. Luego murmuró: “Es bonito, ¿verdad?”. “Sí, es muy bonito”, respondió la dueña de la casa. Dicho lo cual, se despidieron, y la Hermana Portera regresó a su convento para no volver a salir jamás.⁹

Nuestro trabajo intentará hacer una reflexión seria, que nos permita trascender el límite impuesto entre ambos ejercicios intelectuales, para así poder salir a ver la historia desde otros campos del conocimiento.

⁹ Rosa Montero, “Historia de la historia de una monja”, en El País Semanal, No. 1189, 11 de julio de 1999, p. 8.

PRIMERA PARTE:

Historia, literatura y memoria.

Introducción.

Antes que plantear alguna posición teórica desde dónde abordar el tema, creo que lo primero que tenemos que hacer es cuestionarnos el tema mismo. ¿Por qué tenemos que replantear la liga entre el trabajo de los historiadores y el de los escritores? ¿Cuál es la relevancia de un ensayo que intenta conocer los límites entre los textos históricos y los textos literarios? ¿Qué, acaso, la separación entre ambas no es suficientemente clara? Hemos pensado tomar diversos senderos para responder a tales cuestionamientos. El primer camino sería en respuesta a las nuevas metodologías que han creado la lingüística, la crítica literaria, la filosofía, etcétera, las cuales ofrecen novedosas formas de concebir la tarea hermenéutica histórica. La segunda respuesta nos lleva de nuevo a una pregunta, ésta es ¿los historiadores tienen que recurrir exclusivamente a los métodos tradicionales para buscar respuestas a los problemas que plantea un nuevo tipo de sociedad? Pensamos que esta sociedad, que vive en medio de un oleaje de incertidumbres, necesita nuevas respuestas, y, nosotros como historiadores podemos emplear otras fuentes para generar nuevas respuestas o ayudar a contestar las viejas dudas.

Consideramos que la separación entre estas disciplinas ha generado un conocimiento fragmentado que demanda un replanteamiento de muchos de los supuestos que, acriticamente, se han aceptado. Es preciso aclarar que mostraremos el espectáculo en dos pistas; primero, las luces se centrarán en qué tanto podemos acceder al pasado mediante la literatura, qué tan válido es rescatar la historia por medio de textos hechos por escritores y no por científicos sociales. Después, la pista de lo literario de la historia o de la carga literaria de todo escrito histórico se alumbrará. Veamos cómo se ha planteado la spinosa relación entre la historia y la literatura en medio la gran cantidad de cuestionamientos, versiones y temores que vive el cambio de milenio.

El camino recorrido.

Es preciso recordar que esta discusión ha sido larga y casi bizantina, desde el siglo XVIII con la Ilustración se reafirmaron las dudas sobre qué era lo verdaderamente histórico y qué otros textos no reflejaban verazmente lo que era la historia, el positivismo reforzó aún más la diferencia. Sin embargo, no queremos remontarnos del todo a las añejas trifulcas intelectuales, porque el terreno en donde se está dando hoy la discusión ha cambiado.

Recordemos que durante el siglo XX el marxismo, el positivismo y la escuela de los Annales acapararon el panorama historiográfico mundial. Las primeras dos corrientes crecieron en el siglo XIX, y, aunque la tercera nació en el siglo posterior, las tres adoptaron la noción científica de la realidad. March Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel y quienes decidieron separarse del marxismo o del positivismo, intentaron crear nuevas líneas de reflexión en torno al quehacer histórico. Estos investigadores dejaron de poner todo el peso en factores económicos o intentos vanos por rescatar lo que en verdad había pasado, como lo pretendía el marxismo y positivismo, respectivamente.

La escuela francesa mas bien quiso repensar los vínculos entre los hechos y su duración en el tiempo, o, de qué forma la historia se podía apoyar en otras áreas del conocimiento para obtener mejores resultados. Los conspicuos análisis que obtuvieron los investigadores galos, rápidamente atrajeron los reflectores hacia ellos, infinidad de historiadores corrieron a tomar el mismo sendero e intentaron explorar áreas despobladas, áridas, de nimio interés hasta entonces para los estudiosos; sin embargo, en el espacio social, los movimientos insurgentes siguieron sin llamar la atención, en medio de un festín de nuevas zonas de exploración, los historiadores nunca detuvieron sus pasos en estos eventos.

Uno de los diversos campos en el que los Annales comenzó a abrir brecha fue en el terreno, selvático e ignoto, de la literatura. Su idea de romper barreras y establecer vínculos más estrechos con otras áreas del conocimiento los llevó a plantear estudios que se originaron en textos literarios. Mas, el diálogo que dicha escuela francesa planteó fue con las otras ciencias sociales, no con la literatura, así que ésta siempre estuvo subordinada al rango de fuente. Por el carácter poco científico de la labor literaria los escritores no fueron buenos interlocutores, así que la relación no fue más allá de intentar rescatar lo “verídico” de la “ficción”. A pesar de que el mismo Braudel sostenía que: “toda ciencia social es imperialista hasta cuando niega serlo; tiende a presentar conclusiones a modo de visión global del hombre”,¹ la historia siguió actuando de esta forma sin prestar atención al mundo literario.

Lo rescatable del caso fue el intento de los historiadores por establecer lazos con la creación literaria, sin embargo, la tentativa no tuvo mayor trascendencia porque los estudiosos pensaban que ambas disciplinas tenían naturalezas diferentes, mientras que una era eminentemente mito, fantasía, imaginación, subjetividad, la otra consistía en elementos reales, verídicos, objetivos y científicos, o por lo menos iba hacia ese camino. La rueda del tiempo siguió adelante y el mundo académico no prestó más interés sobre el asunto, la literatura siguió confinada en el baúl de la irrealidad.

¹ Fernando Braudel, La historia y las ciencias sociales, (Col. Libro de Bolsillo), México, Alianza, 1995, p. 202.

Cuestionamientos a fin de siglo.

Para la década de los años setenta, ya existían serios cuestionamientos a los logros que habían alcanzado las tres principales corrientes. Algunos investigadores veían con dudas la disparidad que había entre las promesas que las principales corrientes historiográficas, habían hecho y lo que estaban alcanzando. Los excesos a los que llegó la historia de las mentalidades o la imposibilidad de explicar todo lo existente por medio de las relaciones económicas, como lo intentó buena parte del marxismo, eran algunos de los malestares que rondaban a la comunidad intelectual.

Con la caída del Muro de Berlín las descalificaciones se intensificaron, pues las dudas sobre la posibilidad de explicar la historia únicamente por un método económico ya no sólo eran teóricas, ahora la realidad ponía en jaque al sistema marxista ortodoxo. Independientemente del cambio geopolítico que trajo consigo la caída del socialismo europeo (o la falta de un enemigo para la industria poliwudense) un fuerte olor a descrédito rodeó los paradigmas sobre los que se había construido esta teoría historiográfica. Pero la incertidumbre no sólo alcanzó *al camarada Marx*, tanto el positivismo como los Annales, igualmente fueron blancos para justas e injustas críticas.

Los investigadores empezaron a sondear nuevas rutas hacia la reconstrucción del rompecabezas histórico; las dudas sobre qué es lo que hacemos los historiadores llegaron a todos los espacios, el mismo Tiempo fue motivo de agudos estudios históricos;² es en medio de este repensar el papel de la historia, donde también se repensó y se sigue repensando el vínculo que nos interesa destacar.

Reinhart Koselleck, Futuro y pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona, Paidós, 1993.

Encuentros y desencuentros, de lo histórico en la literatura.

En este apartado trataremos cómo se ha postulado la más reciente discusión del tema, en qué terreno debaten historia y literatura. Es preciso mostrar cómo, de las tres o cuatro calles que teníamos a principios de siglo, hoy tenemos un sin fin de teorías que se asumen como autopistas, aunque los magros logros que muchas de ellas han alcanzado nos ponen a pensar seriamente en la debilidad de un discurso que clama que lo nuevo es valioso por eso, porque es nuevo, y no por la posibilidad de crear un conocimiento más amplio sobre el saber humano. Nosotros buscaremos el filón que nos permita acercarnos más a la literatura y a la historia, o a la historia y a la literatura, es decir queremos acercarnos al hombre.

¿Dos formas de conocimiento?

En general podemos decir que los devotos de Clío han enfocado sus críticas hacia la literatura clasificándola como una forma de aprehensión no científica de la realidad; ente abstracto que está presente en la historia, no así en los textos literarios. Como lo mencionamos atrás, buena parte de la academia piensa que la historia es un conjunto de datos empíricos, que existieron, que nadie los inventó, genuinos, históricos, rescatables; en cambio la literatura es propiamente conceptual, mítica, irreal, fantásica, literaria, inasible.

Los textos se establecen de uno u otro lado de la línea de la "realidad" según su metodología y forma de exposición. En una mano está la historia expuesta en una estructura narrativa y elaborada según el método científico, mientras que en la otra se encuentra la literatura, que generalmente, usa la misma

manera expositiva, pero su modo de acceder al conocimiento no es el propuesto por el método científico. Mas, si quisiéramos ser más incisivos tendríamos que replantear el ataque hacia lo literario. Esa idea de que en la literatura no hay indicios históricos de una sociedad nos parece por demás simplista.

Edward Said, hizo un excelente libro³ basándose en novelas. Por medio de ellas rastreó cómo era que el modelo imperialista se reforzaba en las sociedades metropolitanas, cómo la literatura contribuyó a consolidar el sistema de explotación en la que se basó el desarrollo de Europa occidental durante la modernidad. Como un punto importante de su argumentación, Said señala que la literatura ha sido clasificada en el mundo del arte, mundo que se ha considerado separado de la política o la economía. El autor explica que mientras hemos supuesto que estas dos últimas esferas mantienen una comunicación constante, una especie de ósmosis harto mundana entre sí, el universo del arte lo hemos mantenido lejano de todas las impurezas, en un espacio etéreo en el que no tiene nexos con la fútil realidad que lo rodea.

En embargo, no podemos aceptar que el escribir o crear arte es un hecho neutral, ni que el artista es un ser descontextualizado. De seguir reproduciendo dicho esquema, lo que estamos haciendo es construir territorios estrechos, excluyentes, cerrados, en donde los accesos a la reconstrucción del pasado son limitados, aunque *científicos*. Para emprender la difícil comprensión de la historia requerimos crear un espacio con más vida, “de hecho, sobrevivir supone establecer conexiones entre las cosas: en frase de Eliot, no se puede privar a la realidad de *los otros ecos (que) habitan el jardín*”.⁴

Edward W. Said, Cultura e imperialismo, Barcelona, Anagrama, 1996.
idem p 515.

La historia académica siempre ha argumentado que la literatura carece de objetividad, aunque tenemos que cuestionar tal posición. Carlos Montemayor sostiene⁵ que la objetividad, de la cual tanto se jacta la historia, tiene que ver más con la metodología que con un supuesto descubrimiento de la oculta realidad. Es decir, que se es fiel a la objetividad cuando se siguen los pasos que el modelo científico ha establecido como los correctos, de tal forma que al llegar al final de la investigación podemos decir que los hallazgos son verídicos cuando nos apegamos a las normas, no así cuando el historiador camina por veredas poco confiables.

Sin embargo, más que en la objetividad creemos que es preciso centrarse en otro asunto más eminente, debemos reflexionar sobre ¿si la trascendencia de la historia estriba en el conocimiento de una realidad concreta o en hacer patente el significado de los hechos? Es decir, qué es más importante, ¿saber con precisión quién le disparó al general Hernández Toledo en la plaza de Tlatelolco, o, qué repercusión tuvo, en el sistema político, los acontecimientos de 1968? Una hipotética respuesta podría ser que, una mezcla de ambas. Tanto busca conocer el hecho con la mayor precisión posible, como su significado dentro de un proceso. Bajo esta respuesta tendríamos que reconocer que la literatura aún tiene mucho que enseñarnos sobre la calidoscópica realidad. Conocer el hecho *tal y como sucedió* actualmente es una posición ingenua que no termina por darnos una visión clara del pasado. Alfonso Reyes sostenía que “no sólo el descubrimiento de la materia prima (histórica) y la producción de nuevos datos lo es todo, tarea de canteros y picapedreros, no de arquitectos.”⁶

Qué necesitamos entonces para la construcción de la historia. Sin duda el trabajo principal es hacer patentes aquellos pequeños puntos que hacen relevante un suceso frente al mar de historias que habitan

⁵ Entrevista realizada a Carlos Montemayor el 23 de octubre del 2000.

⁶ Alfonso Reyes, “Mi idea de la historia”, en Alfonso Reyes, Textos una antología general, (Col. Ensayo, narrativa, poesía) México, SEP-UNAM, 1981, pp 112-124, p. 115.

en el tiempo; la relevancia de un suceso o tema frente a otro estriba en la sensibilidad que tenga el historiador para hacer comprensible el pasado. En esta misma línea, la literatura retoma la importancia de un hecho, se esfuerza en mostrarnos por qué eso es tan importante como para escribir sobre ello, nos narra qué fue lo que ocurrió en un momento determinado. Pero tengamos en cuenta que no nos da conclusiones concluyentes, porque no lo podría hacer; además es preciso preguntarnos, ¿por qué podríamos pedirle a la literatura o a la historia más que a las otras actividades intelectuales?, ¿por qué nos tendrían que explicar todo el mundo y darnos conclusiones definitivas? Creemos que ambas disciplinas nos pueden ayudar a recrear la historia, pero ninguna por sí misma puede darnos una visión global del acontecer, quizá *la teología* podría hacerlo.

Regresemos a la relación entre el pasado y el mundo literario. Paul Ricoeur sostiene que la dualidad veracidad-historia y ficción-literatura, según la academia tradicional, es un problema "...no sólo irresoluble sino insensato de seguir planteándose en los términos tradicionales de referencia."⁷ Los términos a que se refiere Ricoeur, los puedo resumir esquemáticamente así: la historia es un discurso transparente y cerrado, que no se presta para la interpretación, y, en donde si se esconde la realidad el análisis hermenéutico nos mostrará la falacia. En cambio, la literatura es un discurso en donde los autores pueden enmascarar la realidad, además de que es una obra abierta a un número infinito de versiones personales imposibles de asir. La verdad es que ninguno de los dos discursos, ni el de la historia ni el de la literatura han logrado transmitir de forma transparente lo acontecido, es decir, el pasado. No podemos olvidar que la carga de veracidad en una obra literaria, puede ser la misma que en una obra histórica. Las dos formas de conocimiento pueden permanecer fieles a los muertos, o desconocerlos.

Paul Ricoeur, "Mundo del texto y mundo del lector" en Historia y Literatura, (Lecturas Universitarias) comp. Françoise Jus, México, Instituto Mora/UAM, 1997, p . 222.

Ricoeur establece una relación muy estrecha entre lo literario y lo histórico, señala que existe la suposición de que el proceso y la meta de ambas disciplinas es diferente, sin embargo el referente último de los dos es la experiencia humana en el tiempo, ambas desean penetrar en la naturaleza del hombre. "Si la historia se parece a la novela, señala Ricoeur, esto puede ser porque ambas hablan indirectamente, figurativamente o, lo que es lo mismo, *simbólicamente*, sobre el mismo referente último"⁸ el tiempo y el hombre. Tales disciplinas son iguales en forma, las dos usan la prosa para expresar sus ideas, ninguna se acerca al lenguaje tecnificado de la ciencia. Pero pretenden ser diferentes en cuanto a su meta, aunque en infinidad de ocasiones al final del camino la historia y la literatura giran la cara a un costado y se encuentran de frente.

Siguiendo la línea de pensamiento de los anteriores autores, sería preciso reflexionar si los textos literarios pueden ser un importante elemento en la búsqueda de una visión más incluyente, más completa del pasado. Hagamos un símil con un fósforo, al tomar un cerillo y frotarlo contra la áspera banda que trae consigo toda cajita, del diminuto palillo brota una brillante flama que ilumina un pequeño espacio, generando calor; al irse consumiendo el fósforo podríamos sacar conclusiones, químicamente hablando, sobre la razón por la que la bailarina llama surge y sin duda serían correctas; pero olvidariamos los efectos físicos que hacen posible la existencia del rojizo centelleo. Si nuestra explicación únicamente se remitiera a cualquiera de las dos propiedades, estaríamos haciendo un análisis poco brillante de las causas por las que se enciende un cerillo. De la misma forma, el ejercicio intelectual de reconstruir el pasado requiere de un sin fin de saberes, que no sólo nos hablen de una parte de la flama, es en este sentido donde creemos que la literatura nos puede ayudar a descubrir otras

Hyden White, El Contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica, España, Paidós, 1992, p. 185.

visiones en la historia; nos puede ayudar a salir de nuestro convento para observarlo por fuera, aunque sea por un instante.⁹

Eugenia Revueltas sostiene la misma idea en: "Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable" en Federico Navarrete Linares, Nicole Giron, Et al, El historiador frente a la historia, historia y literatura, México, UNAM, 2000, pp 151-167.

La reconstrucción del pasado.

Borges decía que *el más notorio atributo del universo es la complejidad*, aunque nosotros como historiadores ¿cómo podemos dar cuenta de ese universo si queremos negar aquellas formas de conocimiento que no nos parecen científicas? Más bien tenemos que meditar si lo que necesitamos para lograr un conocimiento más amplio son estructuras de explicación que sean incluyentes a la hora de elaborar sus juicios. El gran gurú español Joseph Fontana señala que:

La conclusión a que habrá que llegar es que los fenómenos sociales son demasiado complejos como para esperar que puedan ser analizados satisfactoriamente, ni con el instrumental relativamente simple, aunque preciso, de la econometría, ni con el más amplio y vago de la historia tradicional.¹⁰

Fontana tiene razón, los fenómenos sociales e históricos, incluiríamos, deben de ser abordados desde diversas perspectivas, no sólo por los métodos que las ciencias sociales nos han planteado. En el mismo sentido Foucault hizo una crítica a los historiadores, en donde se quejaba de la pobre idea que teníamos de la realidad, decía que todo lo reducíamos a la esfera de lo social. Pero cómo podemos dar cuenta siquiera de ese espacio, si queremos excluir al saber literario; sin duda, el complejo universo necesita que lo observemos desde diversos frentes.

Sin embargo no todos los investigadores comparten la tesis que desarrolla este ensayo, autores como Michael Bently piensan que la historia ahora está actuando como lo hacía en los principios del siglo XIX, “...as a vehicle for locating groups and peoples and giving them a past that suit their present or encourages their sense of a future.”¹¹ Es decir ha retrocedido a una concepción que se creía superada, y

¹⁰ Joseph Fontana, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 32.
¹¹ Ver Michael Bently, *Modern Historiography, An Introduction*. London, Routledge, 1999.

er supuesto la literatura ayuda a que la historia se vuelva: más local, más insignificante, más trascendente, menos científica.

unque habría que ponderar el asunto, por un lado dicha crítica se ha enfocado en que los escritores man hechos concretos y los narran, hablan de los efectos pero no se detienen en las causas. Es decir, e los análisis de grandes procesos o civilizaciones son hechos a un lado y no se repara en los antecedentes de los momentos históricos. Mas, retomando el ejemplo del fósforo creemos que ambos ejercicios intelectuales son necesarios. El problema es pensar que sólo un discurso es válido, que sólo o nos lleva a conclusiones veraces y definitivas, que un método en exclusiva tiene la razón.

pertinente preguntarse si todo discurso que explique las causas y luego los efectos es mejor que el e sólo intenta abordar los efectos. La negación es parte de nuestra respuesta, el simple hecho de guir un guión no hace mejor a un discurso que a otro. La aprehensión del pasado es un asunto más mplejo, que simplemente seguir una forma de exponer.

ha juzgado que la literatura crea prototipos, relata épocas sin conocer a fondo los temas, inventa en parte de la información que maneja, es decir, que resta nitidez a la realidad. Sin embargo, estos les que suponemos propios del mundo literario también se repiten entre los historiadores. estigaciones con fuentes parciales, generalizaciones y juicios simples son algunos elementos que demos encontrar entre obras históricas. Más que seguir defendiendo, a sangre y fuego, una forma de toriar deberíamos retomar a Edmundo O'Gorman, quien decía que los seguidores de Clío debían er conciencia de su labor cultural y que "solamente se logrará este fin si se obliga a sí mismo a decir

en molde lo que en conciencia se piensa”,¹² ninguna teoría, por buena que sea, puede resarcir la falta de ética o de conocimiento de un investigador.

Ahora bien, el historiador norteamericano Hyden White hace una reflexión que me parece precisa para lograr asir el problema propuesto, él menciona que: “lejos de ser la antítesis de la narrativa histórica, la narrativa ficcional es su complemento y aliado en el esfuerzo humano universal por reflexionar sobre el misterio de la temporalidad.”¹³ Los análisis históricos son una excelente forma de acercarse al pasado, pero las visiones que nos muestra la literatura son igualmente válidas.

¹² Citado en, Andrea Sánchez Quintanar, “El sentido de la enseñanza de la historia”, en Tempus, No. 1, México, UNAM, año-1993, pp 175-185.
¹³ White, op. cit., p 190.

Novela histórica.

Es pertinente hacer una pequeña reflexión sobre la novela histórica, género que intenta conjuntar tanto a la historia como a la literatura, y que por ello ha merecido el desdén de la mayoría de los historiadores; no así de los literatos quienes han saltado la barrera de sol y han entrado en el ruedo de la historia, aunque no siempre con buenos resultados.

Georg Lukács hizo un largo y conocido ensayo sobre este género.¹⁴ El estudio es anterior a la Segunda Guerra Mundial, pero bien vale la pena detenerse en él porque es una obra fundamental para el tema. Lukács dice que la novela histórica es aquella en donde el escritor deriva de la singularidad histórica de una época, la forma de actuar de sus personajes, forma de actuar que no sólo implica las relaciones entre individuos, también conlleva la forma en que los hombres se relacionan con el medio que los rodea;¹⁵ asunto para lo cual se necesita un vasto conocimiento de lo que se habla. Desgraciadamente en muchas ocasiones los literatos no revisan a conciencia el baúl del pasado, lo que los lleva a crear obras deficientes; aunque también está el otro caso, en el que los autores antes de recrear la época *beben la sangre de los muertos*, como nos lo recomendaría Michelet.

Antonio Rubial nos da una clave para distinguir las obras que se basan en el pasado, "(en definitiva) un texto no puede llamarse histórico si no se ciñe a ciertas pautas y a algunos límites, los que le pone la realidad personal y social que se pretende recrear."¹⁶ Lo único que nos pide la historia es ser fiel al pasado, situación nada sencilla de lograr.

¹⁴ Georg Lukács, La novela histórica, (1er Ed.1955) México, Era, 1977.

¹⁵ Un claro ejemplo del lo que no sería una novela histórica es: El corazón de piedra verde, de Salvador de Madariaga, en donde el autor crea a un indígena más parecido a los ideales de progreso norteamericano que a los del mundo prehispánico. Antonio Rubial, "¿Historia literaria VERSUS histórica académica?", en, El historiador frente a la historia, historia y literatura, op cit, pp 41-66, p 46.

Sobre Guerra en el paraíso Montemayor nos relata: “en la novela cada página tiene una base testimonial bibliográfica o hemerográfica, no hay episodio que no esté sustentado en una fuente que un historiador también pueda emplear, para un trabajo que no fuera novelístico”.¹⁷ Como veremos más adelante, algunos escritores buscan afanosamente sumergirse en una época para después hablar de ella.

Es preciso decir que este tipo de novela no pretende retratar *toda* la historia, su discurso además de ser incapaz, no lo busca. De hecho, este género no se diferencia de la novela tradicional más que en el punto que está acotada por los sucesos históricos con los que teje su relato. “...el poeta no tiene derecho a alterar estas circunstancias. Mas tampoco por qué hacerlo, pues si en verdad desea individualizar sus personajes e insuflarles vida, es en los hechos históricos donde hallará sus mejores puntos de apoyo y auxilio.”¹⁸

Cual todo intento por explicar la compleja naturaleza del hombre, el género tiene sus defectos, los acontecimientos “...pueden estar expuestos con la más concienzuda precisión anticuaria, y la novela en cuanto totalidad bien puede ser, a pesar de ello, un único y clamoroso anacronismo.”¹⁹ No obstante, valdría preguntarnos qué ejercicio intelectual no tiene el riesgo de incomprender la realidad.

Entrevista realizada a Carlos Montemayor el 23 de octubre del 2000.

Lukács, op. cit., p. 131.

Ibidem, p. 182.

Una visión global.

Nos gustaría redondear la sección de lo histórico en la literatura haciendo un símil con el arte. Tomemos dos cuadros, por un lado: *Vista de la ciudad y Valle Grande de Oaxaca*, de José María Velasco,²⁰ y por el otro: *Trigal con un segador*, de Van Gogh. Si hacemos un análisis superficial de cada uno veremos que el cuadro de Velasco es una magistral muestra del Valle de Oaxaca, cual si fuera un fotógrafo el pintor nos retrata cada uno de los detalles, el árido terreno, las sinuosas montañas que circundan el paisaje, las milpas, y mientras más nos acercamos al lienzo podemos encontrar un sin fin de detalles que a la distancia se perdían; vemos las torres de Santo Domingo, las cuadriculadas calles de la ciudad, una pequeña diligencia moviéndose, etcétera. Es la cercanía con la obra la que nos permite distinguir la mano maestra del autor. En cambio la pintura de Van Gogh es un enorme trigal soleado, igualmente rodeado por grandes y serpenteantes montañas, algunas casas que se pierden en el horizonte, figuras que poco nos dicen acercándonos a ellas; las espléndidas pinceladas del holandés se aprecian con cierta distancia.

La cercanía de un cuadro impresionista nos muestra trazos inconexos y la distancia de un lienzo realista nos desdibuja las formas, pero la justa observación de ambas nos permite captar imágenes más precisas del mundo, así como extraer conclusiones más agudas de una sociedad. Aquí valdría la pena recordar a Troysen, quien decía que, “la objetividad no es la mayor gloria del historiador. su justeza consiste en tratar de comprender”. Es en este tratar de comprender en donde la literatura nos brinda un saber enorme que hemos descuidado, pero como fiel amante, nos sigue esperando.

²⁰ Este cuadro es de 1887, en tanto que el de Van Gogh es de 1889.

Encuentros y desencuentros, de lo literario en la historia.

Ahora reflexionaremos sobre el carácter literario que conlleva todo texto histórico y qué es lo que traería a nuestra disciplina un mayor acercamiento a la forma de exposición que utilizan los textos narrativos, punto que ha sido completamente olvidado por la academia. Es decir, más que adentrarnos en las figuras del tejido histórico, exploraremos cómo es que entrelazamos los hilos para construir la trama de nuestras explicaciones.

Conocimiento galileano y conocimiento histórico.

Desde finales del siglo XIX y muy buena parte del XX los investigadores lucharon por desarrollar, en las ciencias sociales, un conocimiento que tuviera las características del método científico, pero en el ámbito social y que englobara una gran cantidad de disciplinas; entre ellas a la historia. Pero ¿qué implicaba ser científica? ¿Qué era lo que diferenciaba a la ciencia de otro tipo de conocimiento? Primero expliquemos esto para poder exponer claramente el encuentro o desencuentro entre la ciencia y la historia, y de ahí, entre la literatura y la historia.

Utilizaré el término ciencia galileana²¹ para definir a ese conjunto de disciplinas que usan el método científico en su actividad cotidiana (física, química, botánica y biología, entre otras muchas). Estas ramas del conocimiento siguen el modelo de experimentación, que en esencia podemos decir que es la posibilidad de cerciorarse de los resultados por medio de experimentos que pueden ser repetibles, y en

²¹ Este concepto ha sido tomado de Carlos Ginzburg. Ver Adolfo Gilly, Carlo Ginzburg y Subcomandante Marcos, Discusión sobre la historia, México, Taurus, 1995.

odos los casos deben dar el mismo resultado. Los seguidores de Clio adaptaron el modelo y en lugar de experimentar con el material, buscaron ser más acucioso con las fuentes e intentar seguir un esquema racional para exponer los resultados, de tal manera que otros pudieran comprobar que el análisis era correcto.

El positivismo fue la principal corriente promotora de la idea, "*positivist theories, aimed to bring history as close as possible, epistemologically and methodologically to the natural sciences.*"²² De tal forma que la historiografía se concentró en el problema del conocimiento histórico y rara vez puso atención en la forma de escribir.

Se navegó, o por lo menos se intentó hacerlo, por la misma ruta científica que las disciplinas galileanas. La idea que no es del todo mala, si tenemos en cuenta que ello nos ha dejado un importante legado hermenéutico. Sin embargo, la forma en que algunas veces es aplicada la percepción de la cientificidad es lo que resulta demasiado cuadrado, ya que el método ha creado un coto muy pequeño para cazar, encima de eso nos ha señalado que sólo unas cuantas especies se pueden perseguir. Jacques Ranciere al respecto dice, "la historia promovida a la dignidad científica era de hecho una historia desvanecida en la gran ciencia de lo social que le brindaba su objeto y le prescribía los medios de su conocimiento".²³ El asume que esta forma científica de concebir el pasado ya fue dejada atrás, sin embargo, la herencia mostrada aún nos sigue diciendo qué es una fuente histórica y cuál no lo es, dejando una amplia gama de saber fuera del espacio así acotado.

El coto que creó la historia científica no desea, ni lo deseó antes, acercarse al lenguaje literario, y si en algunos historiadores no niegan la importancia de las letras, ven con mucho resquemor la unión o

Lionel Gossman, "History and literature, reproduction or signification", en Robert H. Canary, Henry Kozichi, et al. *The writing of history*, Madison-Wisconsin, University Wisconsin Press, 1978. pp. 1-50, p 7.

Jacques Ranciere, *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1993, p. 15.

el puente que se pueda dar entre la literatura y la historia. Piensan que el pasado eminentemente tiene que ser análisis expuesto en forma de prosa en donde se deben beneficiar las generalizaciones, los procesos y las regularidades, y, se deben desechar las fuentes literarias.

Es importante resaltar que consideramos que la historia, en efecto debe buscar los procesos largos, los puntos comunes entre sucesos históricos, la larga duración de procesos, sin embargo no pensamos que ésta tenga que desechar el saber literario, ni su manera de exponer la realidad. Si queremos ser lo más fiel con los muertos, ¿por qué no recurrir a otras visiones que nos hablen sobre el pasado?

Los científicos sociales han planteado una relación jerárquica en donde la historia está arriba, porque es un discurso “verdadero” y “transparente” que tiene más que enseñarnos sobre la realidad que la ficción literaria, la cual entre sus líneas poco nos muestra del mundo. Según este punto de vista la literatura nos puede ayudar como mera herramienta en la construcción de la realidad, pero aún está muy lejos de los grandes avances de la ciencia histórica.²⁴

Esta línea de pensamiento señala que la reconstrucción de ese *relámpago que apareció un instante para no ser visto nunca más*, que llamamos pasado, se vería perjudicado si hicieran a un lado el lenguaje objetivo, científico y veraz, que han ido creando hasta ahora los investigadores, Roger Chartier expresa tal miedo de esta forma:

...(*por un lado*) ese reflujo hacia el relato (*como forma de escribir historia*) significa una renuncia a las explicaciones coherentes y científicas, segundo, que esta elección de un modo particular de escritura histórica indica un desplazamiento de los objetivos (que ya no son las estructuras sociales sino los sentimientos, los valores, los comportamientos), de los tratamientos (los procedimientos cuantitativos ceden ante la

²⁴ Ver Eric Hobsbawm, Sobre la historia, Barcelona, Crítica, 1998. Y, Hacer la historia, coord. Jacques Le Goff, vol.III, Nuevos Enfoques, (Colección Papel; 4512ª.ed), Barcelona, Laia, 1985.

investigación de particularidades) y de la comprensión histórica (el “principio de indeterminación” que sustituye los modelos deterministas).”²⁵

El temor de Chartier no está del todo infundado, ya que el retorno a la narrativa también implica un retorno a cierto positivismo, porque la narrativa generalmente se centra en hechos concretos no en explicaciones de los fenómenos históricos; asimismo la literatura suele tratar los efectos y no las causas, por la propia naturaleza en que trama el relato. Joseph Fontana muestra el mismo rechazo de Chartier hacia la narrativa histórica, dice que ésta es hija del escepticismo metodológico,²⁶ que es una de las falsas salidas de la posmodernidad; ante el descrédito que ha llegado a las ciencias sociales lo más fácil es recurrir al ámbito literario sin más.

Pero qué pasa si logramos conjuntar esa rica tradición hermenéutica que nos legó la histórica científica con una forma más literaria de exponer el pasado, ello podría representar una decisión casi salomónica así como un mayor acercamiento con el público. Si queremos dejar de *sacar los hechos históricos de la tumba de los archivos para sepultarlos en las bibliotecas* como decía O’Gorman, podemos explorar los modos literarios para exponer nuestros análisis. Pero aclaremoslo éste no es ni el único ni el verdadero estilo de historiar, en todo caso sería un intento más por acechar al escurridizo pasado.

Es importante señalar que no estamos en una disyuntiva intelectual que nos obligue a escoger uno de los dos caminos, o la manera científica que aborde las estructuras sociales y que privilegie las formas cuantitativas o el camino literario que se centre en los comportamientos y haga énfasis en la particularidad; esta manera de ver la situación es demasiado radical. Anteriormente hemos comentado

Roger Chartier, *El mundo como representación, Historia cultural: entre práctica y representación*, trad. Claudia Ferrari, Madrid, Gedisa, 1995, p. 73-74.

Fontana, *op. cit.*

El texto de Antonio Rubial²⁷, pero nos parece importante traerlo a colación porque él narra como *tomó el trapecio y tras un pequeño salto dejó la plataforma histórica, ya en el vacío comenzó a balancearse hasta tener la fuerza suficiente para saltar al trapecio que se mecía enfrente a él y con un poco más de impulso pudo llegar a la plataforma de la literatura, en el lado opuesto del gran circo del hombre, llo, claro, sin haber muerto en el intento*. El texto de este reconocido historiador puede ejemplificar de manera profunda, cómo la literatura puede intentar transmitir el conocimiento histórico sin renunciar a una visión científica.

Texto y exposición.

Cierto sector académico, que comparte algunos puntos de vista con el positivismo,²⁸ opina que la narrativa histórica debe extirpar cualquier exceso que parezca fantasía y que se aleje de la verdad. Aunque habría que pensar que el artífice de la historia encuentra los datos separados, inconexos, sin un orden claro —que no sea cronológico— parte de su labor es llenar los vacíos, cerrar los huecos, hacer los juicios, jerarquizar los hechos. ¿Cómo hacer hablar a los silencios de la histórica con un lenguaje científico? La forma que usamos para tramar nuestro conocimiento es muy parecida al lenguaje literario, requerimos un medio que nos permita pintar los espacios en blanco que dejó la verídica y bidimensional crónica de los acontecimientos. Alfonso Reyes espolcaba a los historiadores recordándonos que, “la estética de la obra histórica es una virtud intrínseca, puesto que el efecto estético resulta del acierto en la narración y de la vitalidad en la expresión”.²⁹

Antonio Rubial, *op cit*.

Algunos no sólo comparten ideas con el positivismo, sin ambigüedad podrían ser discípulos de Langlois y Seignobos.

Alfonso Reyes, “Sobre el escepticismo histórico”, en, *Obras completas de Alfonso Reyes*, vol. IX, (col. Letras mexicanas) México, FCE, 1959, p. 364.

Sobre este punto Hyden White señala que el elemento principal de la historia es el hombre, ser que además de estar inmerso en procesos sociales y políticos "...actúa con o contra estas fuerzas para la realización de proyectos vitales que tienen todo el drama y la fascinación, pero también el sentido, del tipo de relatos que encontramos en el mito, la parábola religiosa y la ficción literaria".³⁰ Es decir, el historiador norteamericano sostiene que el material con el que los estudiosos de Clío construimos nuestro trabajo, está más cerca de las terribles fantasías literarias que del preciso, objetivo y desapasionado discurso que utilizan los científicos.

Por otra parte detengámonos un poco a pensar la idea de que la realidad tiene que mostrarse de forma "clara", sin nada que la pueda nublar, con un lenguaje que haga a un lado las metáforas o cualquier artilugio lingüístico. White señala que las ideas de que lo verídico tiene que expresarse en enunciados de forma literal y que debe adecuarse a un modelo científico, han llevado a algunos investigadores a ignorar la carga literaria que cualquier texto histórico contiene y a negar verdades que pudieran transmitirse en términos figurativos. Es decir, hemos negado cualquier exposición que se asemeje a la literatura, porque suponemos que allí no hay historia; aunque algunos escritores nos han demostrado una mayor comprensión del pasado, incluso más que los mismos adoradores de Clío.

Al buscar los nexos literarios en todo texto histórico, hay un grupo de invitados que no nos puedenaltar, ellos son los clásicos. Las grandes obras de la historia son un tema sobre el que tenemos que meditar un instante, ¿por qué al estudiar historia en el ocaso del siglo XX seguimos leyendo fuentes escritas muchos siglos atrás? O ¿qué es lo que hace que sean clásicos, los clásicos? Por qué seguimos leyendo a Herodoto, si la información que nos expone, hoy ha sido rebasada por otros estudiosos o por qué Michelet sigue siendo una fuente para estudiar la Revolución Francesa, si han salido novedosas interpretaciones. Podríamos suponer que su carácter de textos antiguos les hace indispensables, sin

White, *El Contenido*, *op cit*, p. 185.

embargo, no todas las fuentes remotas son tan estudiadas, sin duda existen textos que son clásicos. Quizá, como lo señala White, por la forma en la que éstas están escritas es por la que adquieren la categoría de clásicos; porque más allá de la información, hay una forma muy peculiar de asir el pasado, en ellos existe la misma atracción que nos nace cuando nos acercamos a Dante, Borges o Rulfo.

Creemos que la anterior discusión teórica nos permite aseverar que el pasado no sólo se conserva por los métodos tradicionales de historiar, también la literatura es una forma de conservar el pasado, de explicarnos una época, de llenarnos de vida un momento pasado, de *bebernos la sangre de los muertos*. Además, la memoria tal y como la entiende Chartier puede ser fácilmente recuperada por los textos literarios.

En síntesis, en las páginas anteriores revisamos algunas de los postulados del mundo académico con relación a la historia y la literatura, y hemos encontrado que ambas disciplinas están más cerca de lo que parecía. Sus lazos son más estrechos de lo que una parte importante del mundo académico postula.

Eníamos un rascacielos cerca de terminar cuando nos dimos cuenta que los cimientos no eran lo suficientemente resistentes, para la altura a la que lo habíamos elevado. Por ello hubo que tirar una buena parte de los pisos que habíamos edificado y ahora tenemos una obra en reconstrucción, de tal forma que los nexos entre el mundo literario y el histórico requieren de una amplia discusión, pues esa es la única forma de seguir adelante con la obra. La renovación de los paradigmas con los que habíamos trabajado nos debe permitir enfrentarnos desde otro ángulo a los problemas que nos ha planteado un nuevo tipo de sociedad, y quizá desde ahí

podremos resolverlos; sin duda un conocimiento más incluyente nos permitirá acceder a visiones precisas de lo que hemos sido.

Los planos del nuevo edificio tampoco están exentos de malos cálculos, sin duda la realidad podría llegar a demostrarnos un sin fin de falacias y suposiciones sobre las que nos hemos basado. Mas, la única forma de saber si nuestro intento por levantar un saber más complejo es correcto, es intentándolo. Ante un mundo que ha deshecho sus paradigmas y muestra un enorme temor por construir unos nuevos, lo que nos queda por hacer es discutir nuevamente para crear propuestas.

SEGUNDA PARTE:

*La guerrilla en México
durante los años setenta.*

Introducción.

No, Mascarita, el país tenía que desarrollarse. ¿No había dicho Marx que el progreso vendría chorreando sangre? Por triste que fuera habría que aceptarlo. No teníamos alternativa.
Mario Vargas Llosa³¹

En este apartado, trataremos el asunto de la guerrilla en México desde finales de la década de los años sesenta hasta los últimos años de la década siguiente. El análisis girará en torno a dos novelas: Guerra en el paraíso³² y La guerra de Galio³³ obras que hemos escogido por tres razones: primera, porque ambas narran los trágicos acontecimientos de la guerrilla mexicana en el mismo periodo histórico; segunda, porque de alguna forma son un complemento, ya que una aborda la historia de un movimiento rural y la otra relata la insurgencia urbana; y, tercera porque también hay cierta continuidad en la forma cronológica, ya que muestran diversas transformaciones en las acciones y actitudes de los revolucionarios y el gobierno al ir pasando el tiempo.

De tales obras rescataremos material para urdir el estudio, veremos como ambos escritores lograron sir la cruenta realidad que rodeó a las luchas ideológicas. Antes analizaremos cómo era el mundo en el que se movían los insurrectos mexicanos, cómo influían los sucesos mundiales en la actuación del gobierno o de los guerrilleros.

Mario Vargas Llosa, El Hablador, Santiago de Chile, Seix Barral, 1987.
Montemayor, op. cit.
Aguilar Camín, op. cit.

Qué tiempos aquellos.

Para la generación que nació a mediados o finales de la década de los setenta, el mundo se reveló como un lugar unilateral, que avanzaba en una sola dirección, si es que avanzaba. Poco pudo apreciar del esplendor de los regímenes comunistas, de la expectativa que generó Fidel o Salvador Allende. Por eso mismo le cuesta trabajo entender una sociedad dividida ideológicamente; sin embargo, si algo caracterizó a la historia humana en el siglo XX fueron las doctrinas políticas.

Tras la Segunda Guerra Mundial en el mundo se consolidó un nuevo orden, el pastel quedó dividido sólo entre dos comensales, la Unión Soviética y los Estados Unidos; todo aquel que quisiera sentarse a la mesa tenía que acercarse a alguna de las cabeceras, mantenerse a la mitad de la barra era motivo para que alguno de los patriarcas se molestara. Asimismo, los excesos a los que llegaron los regímenes marxistas al igual que los capitalistas fueron aberrantes, un conspicuo ejemplo fue la acción que emprendió el diputado MacArthy en contra de la libertad de la sociedad norteamericana³⁴; aunque hay que aclarar que la represión dentro del mundo comunista fue mucho más severa, el simple hecho de mandar de *vacaciones* a Siberia a los “disidentes” nos muestra la dureza que se ejercía en contra de los “enemigos” del comunismo.

hora bien, creemos que tenemos que detenernos más en este mundo que hoy, ante el *fin de la historia* los llamados de las grandes instituciones financieras a seguir el único camino existente, nos parecen lejano; literalmente, propio de un siglo que ya no existe.

Ver, Lillan Hellman, Tiempo de Canallas, México, FCE, 1995.

La II Guerra Mundial, además de una Europa devastada, estableció que potencias eran las que disputarían el mundo, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Para gusto o disgusto de los mexicanos, el primero es el país contiguo hacia el norte lo que siempre implicó una relación inusualmente peculiar. México continuamente ha sentido una mezcla de admiración-repulsión hacia el mundo norteamericano, relación que en términos de realidad se traduce en un nexo de sojuzgamiento-afinidad; si a esto agregamos que uno de los puntos fundamentales para la potencia vecina era detener a cualquier costo el avance del comunismo en el mundo, podremos entender por qué razón estaban tan interesados y eran tan solícitos en relación a los problemas mexicanos.³⁵

Para la década de los sesenta, llegó a la Casa Blanca un político que con su gran carisma había conquistado la simpatía de la sociedad norteamericana, John F. Kennedy. El nuevo presidente intentó llevar adelante importantes reformas sociales en su país, en tanto que en el mundo buscó cierto entendimiento con la potencia enemiga, prueba de ello fue la reunión en Viena en 1961 con el dirigente de la URSS, Nikita Krushev. Aunque en este periodo también estalló la Guerra de Vietnam.

En embargo hubo dos sucesos en América que demostraron cuál sería la tónica de las relaciones entre las dos potencias. Primero el apoyo que recibió por parte del gobierno norteamericano un grupo de aliados cubanos de derecha que invadieron la Isla, en 1961, para derrocar a la entonces triunfante Revolución Cubana; y, segundo la crisis de los misiles soviéticos en suelo caribeño que al siguiente año llevó al mundo al borde de una guerra nuclear; conflicto que se resolvió directamente entre la Casa Blanca y el Kremlin, dejando al final una relación más estrecha aunque llena de sospechas y poca

unque tampoco podemos dejar de lado el intervencionismo que ha caracterizado a los Estados Unidos.

confianza. Estos sucesos demostraron que los Estados Unidos no tolerarían ningún tipo de gobierno socialista o comunista en su área de influencia,³⁶ de ese momento en adelante harán todo lo posible por desestabilizar al régimen cubano. Además las dos potencias revelaron que no deseaban una guerra entre ellos, más bien los enfrentamientos serían para defender lo que cada uno designaba su seguridad nacional.

En cuanto a América Latina, Kennedy siguió la política del buen vecino. Para contener el avance del comunismo diseñó un programa que atacaría lo que a su parecer era el motivo de que los pueblos latinoamericanos buscaran el cambio comunista, la pobreza. La Alianza para el Progreso era el proyecto norteamericano que intentaba luchar en contra de la miseria, mejorando las técnicas agrícolas y acelerando el desarrollo industrial. La idea era que en diez años se verían los resultados. El programa recibió cierto apoyo de la administración de Lyndon B. Johnson, sin embargo, con la invasión a la República Dominicana y la llegada de Nixon al poder el programa se abandonó completamente.

A finales de 1963 fue asesinado el presidente Kennedy y tomó su lugar Lyndon B. Johnson, quien le dio continuidad a la mayoría de los proyectos de su antecesor. Con respecto a América Latina tuvo importantes fricciones con el continente por la invasión norteamericana a la República Dominicana en 1965, acción que supuestamente evitaría un golpe de estado comunista.

En 1968 llegó a la cabeza del gobierno norteamericano Richard Nixon, quien había ofrecido terminar rápidamente la guerra de Vietnam, promesa retrasada por cinco años, que sólo trajo más cadáveres estadounidenses y cientos de protestas. Durante este mandato se dio un importante acercamiento con

³⁶ Cuba fue embargada comercialmente.

potencias comunistas, tanto con la URSS como con China. Sin embargo, en América se apoyó un golpe de estado en contra del gobierno democráticamente constituido de Salvador Allende.

Johnson pasó a la historia como un presidente poco brillante por el recrudecimiento del conflicto de Vietnam y por el problema de espionaje en el que se vio envuelto (Watergate), mismo que finalmente llevó a renunciar en 1974. Su lugar lo tomó el vicepresidente Gerald Ford quien continuó con la política de acercamiento con las potencias comunistas, incluso fue el primer presidente norteamericano que viajó a la Unión Soviética y a los países de Europa del Este, acercamiento que le valió duras críticas dentro de los Estados Unidos, mas, para mediados de la década de los años setenta se da el primer acuerdo comercial entre las dos grandes potencias.

En cuanto a las relaciones del Tío Sam con el país vecino del sur, era sumamente claro que desde mediados de los cincuenta ambas naciones habían comenzado a tener un vínculo mucho más cordial y amistoso, después de la difícil situación del siglo XIX e inicios del XX. Si bien México nunca quiso ser la extensión de las barras y las estrellas, era una realidad que el ambiente amistoso era cada vez más intenso. El embajador inglés en nuestro país en 1967, Nicholas Cheetham le escribió a su gobierno: *"The Mexican-United States relationship is now closer than at any previous time. In its official aspects at least it is rapidly acquiring the characteristics of a special relationship"*.³⁷

Este vínculo entre los vecinos fue cada vez más sólido; incluso las disputas petroleras se pudieron resolver, el gobierno norteamericano actuó como mediador entre su contraparte mexicana y las compañías expropiadas; quienes a regañadientes y ante la negativa de las autoridades sajonas de pagarlas ayudando aceptaron la indemnización ofrecida por la Revolución Institucionalizada. Por

³⁷ Cheetham, Public Record Office(Londres, Inglaterra) Political Affairs Bilateral. USA relations with. FCI 7/649. La acentuación se le da al texto cuando dice: *special relationship*, procede del original.

primera vez, en mucho tiempo, las relaciones diplomáticas eran amistosas, sin embargo México no se alineó completamente a las políticas norteamericanas, prueba de ello fue la negativa a romper relaciones con Cuba y la condena oficial que hizo por la invasión de *marines* a la República Dominicana; el Tío Sam no le dio demasiado interés al asunto, ya que la relación seguía cordial y la autonomía mexicana no afectaba sus intereses. Qué otra prueba se podría pedir de la fraterna relación, que la visita del presidente Johnson a México.

Además, tenemos que resaltar que junto con la camaradería política había un fuerte lazo comercial, aunque en la teoría el gobierno *Revolucionario Institucional* pretendieran alcanzar la soberanía económica en la práctica, el país dependía cada vez más de sus lazos financieros con los Estados Unidos. Esta nación era el socio comercial número uno de México, recordemos que la gran mayoría del dinero que entraba vía el turismo dependía de los *yankees*, que venían a disfrutar el sol y los precios bajos *south the border*.

A la muerte de José Stalin, prócer cuasi mítico de la Revolución Rusa, comenzó una lucha feroz por el poder, que culminaría cinco años después en 1958 con la designación de Nikita Krushev como secretario General del Partido Comunista y Primer Ministro. El nuevo dirigente intentó borrar la imagen despótica con la que había dirigido a la nación soviética su antecesor; "...creía en la reforma y en la coexistencia pacífica, y por cierto, vació los campos de concentración de Stalin".³⁸ De tal forma que durante este gobierno se permitió cierto espacio de libertad en los medios para criticar a las instituciones.

La atracción que ejercía el sistema comunista entre algunos sectores en el mundo se vio acentuada durante el periodo de Krushev, ya que la comunidad científica *roja* vivió momentos de gloria al ser los primeros en lanzar un satélite artificial al espacio y seguir adelante con sus experimentos con naves tripuladas, que giraban algunos días alrededor de la tierra.

En cuanto a política internacional, el Ministro soviético intentó establecer mejores lazos con occidente. Aunque la crisis de los misiles tuvo al mundo en una tensión desmedida, al final del mandato de Krushev las relaciones con la órbita capitalista eran menos frías. Para 1964 hubo cambio de dirigencia en el ámbito soviético. El nuevo líder Leonide Brejnev dio marcha atrás a la incipiente apertura y se regresó a la represión staliniana. La relación con occidente siguió en la misma tónica, los intercambios cada vez intentaban establecer vínculos menos fríos: paradójicamente con quien deberían tener mejores lazos cada vez era peor el nexo, la China de Mao tenía constantes diferencias con los soviéticos.

Eric Hobsbawm, Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1996, p. 246.

La URSS sufrió un fuerte golpe para su imagen mundial, tras la invasión de sus tropas a Checoslovaquia, con el supuesto fin de salvar al país de políticos pro occidentales; la voz de protesta incluso salió de naciones de Europa del Este.

Con este incidente una de las múltiples diferencias entre los camaradas Stalin y Trotsky volvió a adquirir actualidad. Stalin había pensado que el comunismo se podía desarrollar en la propia Unión Soviética sin demasiada ayuda, aunque por cuestiones de seguridad de Estado crearon un colchón de regímenes *amigos* entre ellos y la Europa capitalista, mientras que Trotsky había manifestado que uno de los planes de la Nación roja debía de ser el impulso constante a la revolución comunista en todo el mundo. Finalmente la idea de Stalin fue la que se impuso y los rusos disminuyeron su participación en las luchas revolucionarias³⁹ en el mundo.

La relación que había entre México y la URSS era sumamente débil. Los gobernantes nacionales nunca se esforzaron demasiado por tener un lazo fuerte con la Unión Soviética. Ya fuera por el viraje hacia tendencias de derecha que dio el gobierno Revolucionario Institucional después del General Cárdenas, o por la dificultad que impedía entablar una fuerte relación con la potencia comunista, cuando el otro gigante estaba al lado del Río Bravo. Así México no trabó gran amistad, aunque tampoco una relación muy mala. El diplomático inglés G. W. Harding, en 1968 le explicó a su gobierno el tipo de vínculo que sostenían ambos países, con relación a una visita que hizo el secretario de Relaciones Exteriores mexicano a territorio soviético, comentó:

*But, despite the fanfare attending the signature of the Cultural Convention and hopeful remarks in the joint communiqué about the prospects for a Consular Convention, it seems that Soviet-Mexican relations have emerged from the visit very much as they were before: correct and cordial in the diplomatic sense, but lacking in any real warmth on either side.*⁴⁰

Aunque, también es cierto que muchas veces participaron en conflictos que ellos creían que amenazaban su seguridad nacional.

Ver Public Record Office, (Londres, Inglaterra), Mexico political Affairs exterior bilateral URSS. FCO 7/ 654.

Podríamos parafrasear al ilustre presidente Echeverría, y diríamos que las relaciones entre la Unión Soviética y México, “no eran buenas ni malas, sino todo lo contrario”. Por otra parte, el Partido Comunista Mexicano (PCM), órgano que seguía las directrices rusas estaba muy lejos de una participación política de relevancia, su confinamiento a la ilegalidad y más tarde el apoyo que esta agrupación le brindó a los tanques rusos en Checoslovaquia lo alejó de forma definitiva de una base de apoyo popular.⁴¹

La China de Mao.

Para la década de los sesenta China había logrado grades avances en su economía, la industrialización subvencionada por el campo progresaba a un ritmo importante. Su crecimiento en materia bélica era sorprendente, para 1964 los científicos chinos diseñaron su propia bomba atómica, tres años después tendrían una arma más peligrosa, la bomba de hidrógeno y para 1970 lanzaron su primer satélite artificial. Cada vez mayor cantidad de población podía cubrir sus necesidades básicas y tenía acceso a los servicios médicos.

En tanto que la relación entre este gigante demográfico y la Unión Soviética constantemente hacía rotar chispas, la rivalidad se hizo patente desde 1956, aunque fue hasta 1960 que se dio el estancamiento absoluto, incluso los estudiantes chinos que se encontraban en la URSS fueron repatriados. La dirigencia oriental criticó fuertemente las reformas de Krushev, lo que provocó gran

Es preciso señalar que el PCM no todo el tiempo fue una agrupación débil, para la primera mitad del siglo logró el apoyo de importantes grupos sociales en regiones como La Laguna, en Torreón. Ver Barry Carr, La izquierda mexicana a través

el siglo XX, México, ERA, 1996.

alestar entre los rusos. La tensión llegó a tal punto que en 1968 ambas naciones chocaron en un conflicto bélico por un territorio fronterizo.

Debemos de tomar en cuenta que había dos concepciones muy diferentes de lo que debía ser el sistema, el comunismo chino estaba construido más bajo las ideas de su líder moral Mao Tse, que sobre los conceptos de Marx. “A diferencia del comunismo ruso, el comunismo chino prácticamente no tenía nada que ver con Marx ni con el marxismo”.⁴² El dirigente oriental había conocido al *camarada* Marx desde obras matizadas por las ideas de Stalin, y aún estos conceptos los había modificado para adaptarlos al mundo cultural chino.

Lo que Mao intentó seguir a toda costa fue la idea soviética de la industrialización a marchas forzadas; un gran salto hacia delante pretendía lograr ésta en un tiempo relativamente corto. Asimismo, en un periodo, igualmente pequeño, la dirigencia oriental buscó reeducar a las élites y organizaron la Gran Revolución Cultural, en donde obligaron a estos pequeños grupos letrados a ir al campo a trabajar, para construirse en el sistema comunitario. Al mismo tiempo, se desató una feroz represión en contra de los intelectuales.

La relación de esta nación con el pequeño enclave rojo en el Caribe, nunca fue del todo amigable; en 1960 el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana acusó a China de retener los envíos pactados con la isla para presionar a ésta para que se distanciara de los soviéticos. Por supuesto que la arenga del Che Guevara no cayó muy bien entre los arrozales orientales, y lo único que desató fue un mayor distanciamiento.

Eric Hobsbawm, “El final del socialismo”, en Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1995, p464

Es importante destacar que por el propio carácter que siguió la política oriental, no estaba en su agenda exportar la revolución al lejano y exótico continente americano. Si lo que China deseaba era crear lazos más cordiales con occidente, hubiera sido un error apoyar a grupos insurrectos o que estuvieran a punto de levantarse en armas.

El extraño caso cubano.

Los acontecimientos que causaron la caída de Fulgencio Batista y la posterior transformación de la isla en un enclave socialista de alguna forma modificaron la historia reciente de América. Desde Maryland hasta la Patagonia, los barbudos cubanos llamaron la atención y ejercieron influencia en importantes grupos políticos. Prueba de la sorpresa que crearon fue lo que hizo la prensa estadounidense, la cual brindó gran ayuda a los revolucionarios al publicar extensos y laudatorios artículos sobre su lucha desde las montañas cubanas en contra del dictador. Ya que la revolución comenzó a consolidarse como régimen, los Estados Unidos entendieron el enorme apoyo y la publicidad que dieron sus periódicos al hablar sobre dicho movimiento insurgente, el error no lo tuvieron a cometer.

Durante todos los discursos previos a la toma del poder, el insigne Comandante Castro demostraba ser un diligente dirigente liberal, formado en los principios universales de la democracia. Sin embargo, la relación entre éste y el Tío Sam no resultó lo grata que parecía ser; a los pequeños pasos para consolidarse que daba la revolución, aún liberal, el gigante norteamericano contestaba con severos golpes a la economía isleña. La pugna llevó al completo distanciamiento y a la ruptura de relaciones diplomáticas en 1961. El resto del continente americano contemplaba la lucha entre David y Goliat con

cierto distanciamiento, aunque existían sectores de las sociedades latinoamericanas que veían con gran entusiasmo lo que Cuba estaba haciendo.

Las tenues luces de La Habana que en las noches claras pueden ser vistas desde Veracruz, rápidamente llegaron a ser un potente brillo que iluminaba a toda América, la abierta relación que la Isla estableció con la Unión Soviética, así como el cambio radical que el gobierno caribeño comenzó a realizar en su sociedad, despertó la simpatía de un sin fin de grupos progresistas, aún entre los mismos norteamericanos.⁴³ Luis Medina subraya la importancia de los caribeños para México, en el país “mas bajo el influjo de la Revolución cubana que por inspiración soviética o maoísta, se fue conformando una nueva izquierda”.⁴⁴

Para octubre de 1962 comenzó un juego de ajedrez entre norteamericanos y rusos en tablero caribeño que llevó al mundo a un desfiladero, la crisis de los Mísiles no sólo estuvo a punto de desatar la temida tercera guerra mundial, también dejó clara la estrecha relación entre los caribeños y la Unión Soviética, y mostró el talante retador que asumiría el Comandante en Jefe de la Revolución ante la potencia del norte; toda esta situación revistió al régimen cubano de un halo casi mágico.

La isla desplegó un discurso en donde llamaba a la unión de toda América Latina en contra del imperialismo *yankee*, aunque hay que aclarar que su posición no sólo se quedó en el discurso, papel que le valió ser expulsado de la Organización de Estados Americanos(OEA) en 1964, por apoyar movimientos insurgentes en el continente. Justo la liga entre los cubanos y los soviéticos le permitió al régimen socialista caribeño contar con recursos para desarrollar cierta infraestructura revolucionaria: facilidad para conseguir armas, dinero, propaganda, entrenamiento, etcétera.

Ver C. Wright Mills, Escucha yanqui, La revolución en Cuba, México, FCE, 1961.

Luis Medina Peña, Hacia el nuevo Estado, México, 1920-1994, pro. Luis González, México, FCE, 1996, p 203. La misma opinión expresa el diplomático de Gran Bretaña en México, G. W. Harding, ver Public Record Office. Mexico.Students sturbance FCO 7 / 632.

omo México no hay dos.

Nuestro país quedó fuera de los beneficios del revolucionarismo internacional, aquellos que quisieron empuñar el fusil durante los sesenta o setenta no obtuvieron apoyo internacional:

La historia no emprendió un giro diferente debido en parte a la segunda característica clave de las guerrillas mexicanas, ..., nunca recibieron ni una gota de ayuda de los cubanos, ni dinero, ni entrenamiento, ni armas, ..., esta renuncia (cubana por ayudar a las guerrillas en México) significó algo más que falta de armas o de dinero, ..., implicó que la resonancia internacional de su causa fuera escasa o nula.⁴⁵

del trató con pinzas a la única nación latinoamericana que se había negado a romper relaciones diplomáticas con ellos. Por razones de *realpolitik* y por la ayuda recibida por el gobierno mexicano,⁴⁶ Cuba negó cualquier auxilio material a los rebeldes nacionales, mas, había cierta cooperación surgente que fluía de manera continua e inconsciente, ésta era: el ejemplo y el discurso ideológico. Toda la literatura que salía de las sediciosas imprentas habaneras, y los discursos del Comandante en Jefe eran materiales que llegaron a inspirar a los rebeldes mexicanos, no hay más que recordar las palabras del Comandante en Jefe de la Revolución: "(...) el deber de todo revolucionario es hacer la revolución en los hechos, no en las palabras, donde quiera que sea."⁴⁷

al cuento de hadas, los revolucionarios latinoamericanos vieron cómo un reducido grupo de guerrilleros desembarcó en la isla y desde las montañas presionó a la dictadura de Batista hasta que le

orge G. Castañeda, "El Crisol Cubano", en La utopía desarmada, Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina, México, Joaquín Mortiz, 1995, p. 105.

o debemos olvidar que el legendario Granma, partió del puerto de Tuxpan, Veracruz.

idel Castro, "Nuestra Razón", citado por Javier Elguea, "El sangriento camino hacia la utopía: Las guerras de desarrollo América Latina 1945-1989", en Estudios sociológicos, de El Colegio de México, Vol. IX, No. 25, enero-abril 1991, pp. 164.

ieron jaque mate; la hazaña “demostraba”⁴⁸ que un pequeño ejército de combatientes podía cambiar un sistema. El heroico hecho se intentó imitar en todo el continente.

Debemos ponderar lo que significó para los guerrilleros mexicanos no recibir ayuda material de Cuba, porque el asunto no resulta menor. Un movimiento puede tener apoyo, pero sin material bélico suficiente o algún medio que permita cierta difusión su sostén se centrará en una base local pequeña, y su fuerza de respuesta ante el estado será insignificante. Los medios de comunicación, periódicos, revistas, etcétera, permiten difundir el ideario y la forma de actuar de los rebeldes, en esencia dichos canales son una manera de publicitarse, de allegarse adeptos. Mientras más apoyo tenga un grupo subversivo entre la población, más oportunidades reales de triunfo tendrá, el verdadero secreto de los cubanos fue el auxilio que recibieron de sectores medios, estudiantiles y campesinos.

Así, el hecho de no tener medios para difundir su actividad a un nivel internacional o nacional, marginaba a los revolucionarios nacionales y los transmutaba en simples gavilleros. Por otro lado, la enorme disparidad entre el material bélico de los contendientes hacía casi seguro el camino que tomaría la revolución, el fracaso. Por estas razones, la falta de apoyo cubano marcó significativamente el error que siguieron los insurrectos en México, así como la forma en la cual se deben analizar éstos grupos.

Así, mientras los cubanos hacían todo lo posible por exportar la revolución a América Latina, claro con excepción de México, el gobierno norteamericano brindaba apoyo a cualquier poder que defendiera los valores de “libertad” y “democracia”; por cierto, a Estados Unidos no le importaba si el régimen apoyado combatía a los grupos de izquierda pisoteando la libertad y la democracia.

Es interesante ver como el gobierno cubano construyó todo un mito y desarrollo una teoría alrededor del foquismo.

vida nacional.

Vayamos ahora a la historia patria, a la pequeña historia comparada con el mundo, a lo que sucedía México. El régimen posrevolucionario logró aglutinar a las principales fuerza políticas y hacer transiciones de poder sin grandes conflictos, que llevaran al país a una violencia generalizada. El tema después de 1940 no tuvo mayores dificultades a la hora de transferir la banda presidencial. Enzo Meyer señala que entre 1940 y 1970,

Lo que habría de distinguir el período histórico que se inició entonces sería, por un lado, una notable estabilidad política y, por el otro, un ritmo veloz de crecimiento y diversificaciones de la economía. Con el dinamismo de ésta —que en pocos años cambió la faz del país— contrastó la persistencia de la organización y los hábitos políticos.⁴⁹

Después de 1940 México comenzó a vislumbrar su futuro como una nación moderna, urbana e industrializada; todo aquel mundo bucólico lleno de rancheros y Adelitas, lentamente comenzó a desaparecer, dando paso a la modernidad citadina. Al igual que la botonadura de plata, los sombreros de ala ancha, los caballos y el tequila perdían preeminencia frente a los sombreros de fieltro, los trajes europeos, los automóviles norteamericanos y el *güisqui*, los rasgos socialistas que el general Cárdenas le había impuesto al Estado también fueron hechos a un lado. Aunque nunca se terminó por aceptar del todo el sistema capitalista liberal, los revolucionarios crearon una economía *mixta* que agrupaba lo mejor de ambos sistemas, con la ambigüedad que ello establecía.

Por otro frente, ya ganada la estabilidad política los gobernantes pudieron dedicar sus esfuerzos a seguir el avance material del país, el crédito de instituciones norteamericanas y europeas comenzó a fluir para beneficio del régimen. Así, Miguel Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz

Enzo Meyer, "La encrucijada" en Historia General de México, II vol, México, El Colegio de México, 1994, Vol II, p.

dieron utilizar los préstamos del extranjero para crear parte de la infraestructura, sin que la economía resintiera por ello, los problemas del endeudamiento llegarían más adelante. Además, para ese momento y a primera vista, el modelo mexicano, tanto política como económicamente, parecía altamente eficiente y sólido.

los zanahorias, quizá tres o cuatro, luego un palo si es necesario.

Desde los cincuenta y hasta los mediados de los ochenta, pasando por supuesto por el periodo que estamos estudiando, el sistema político se caracterizó por la falta real de una oposición que pusiera en peligro la continuidad de la Revolución Institucional. Justamente por la flexibilidad o indefinición del PRI, en él cabían todas las corrientes ideológicas, de tal forma que sexenio tras sexenio se intentaba repartir equitativamente, no siempre con éxito, cuotas de poder a los grupos que conformaban el partido para que nadie se quedara sin participar en el progreso.

En un nivel teórico este trabajo podría ser censurado por no hacer una diferencia entre el partido que organizaba las elecciones y el gobierno, sin embargo durante el periodo que estamos estudiando es difícil determinar una división entre el PRI y el gobierno, ambos mantenían una compleja simbiosis. Asimismo, es correcto aclarar que el Revolucionario Institucional no era una agrupación con una sola línea de acción, al interior del Partido había un sin fin de corrientes que luchaban por llevar adelante sus ideales, aunque por los resultados obtenidos podemos inferir que las corrientes democráticas ganaron de fuerza.

importante destacar que el régimen había organizado a las masas trabajadoras en grandes federaciones o centrales obreras y campesinas, estos espacios poco democráticos eran el camino para que los trabajadores expusieran sus demandas. En cierto aspecto el sistema de masas era altamente eficiente, ya que el movimiento laboral establecía una relación *recíproca* con el gobierno, y cada uno se preocupaba por apoyar al otro, por lo menos así era la visión oficial; aunque en realidad no existía una base sólida de movimientos sociales u obreros independientes. “La mayoría de los ciudadanos de clase baja, en especial los campesinos, no contaban con medio organizados para protegerse o fomentar(independientemente) sus intereses. Los sindicatos existentes estaban estrechamente vinculados al régimen”.⁵⁰

de tal forma que el régimen posrevolucionario brindó algunos caminos institucionales, por cierto muy estrechos, para actuar. Aunque para ejercer los derechos constitucionales fuera del PRI o las organizaciones institucionales, sólo había dos puertas; por un lado, se podía entrar a la oposición legal,⁵¹ con el insignificante defecto que la viabilidad real de desarrollo era nula, porque el Estado se comprometía a detener cualquier avance de estos grupos así como de los sindicatos independientes.⁵² La otra era que permanecieran como pequeñas asociaciones políticas sin llegar a establecer relaciones con una base electoral importante, o algún otro grupo social. El otro camino consistió en transitar por la oposición ilegal misma que igualmente era marginada, pero de forma más brutal. Frente a esta exclusión constante de los opositores existía cierta redención ante el sistema, el modelo de gratificación utilizado para los grupos al interior del Partido, también se usó en menor medida para cooptar a los opositores; por medio de cuotas de poder, favores, cargos políticos, etcétera, se tentaba a los revolucionarios fuera de la Revolución para que ingresaran a ella.

er H. Smith, y, Thomas E. Skidmore, “México, domesticar una revolución” en Historia contemporánea de América Latina, Barcelona, Crítica, 1996, p 261

hoy célebre Partido Acción Nacional, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y el Partido Popular Socialista. Como les sucedió a los ferrocarrileros en 1959.

por supuesto que, todo aquel que rechazara los favores y encima mantuviera un talante radical frente al régimen, aunque usara los caminos que la constitución le otorgaba, entraba en la lista negra de los indeseados, agitadores, antimexicanos. Asociaciones como el PCM poco podían hacer para acercarse a las bases trabajadoras. “La única característica general de los sectores de la oposición en este periodo fue su marginalidad; los límites de su acción estuvieron siempre fijados por el grupo en el poder: la naturaleza de tales límites fue simple: perpetuar su marginalidad”.⁵³ Sin duda, no fue sencillo ser oposición dentro del PRI, aunque quienes tercamente se empeñaban en ser oposición fuera del Partido el garrote era la respuesta común que recibían.

Generalmente el régimen actuaba como si la oposición fuera un ente unificado, no se matizaba entre agrupaciones políticas y movimientos sociales, para las esferas del poder ambos intentaban socavar las profundas raíces nacionales e históricas del sistema revolucionario. Cualquier movimiento, ya fueran ferroviarios, maestros rurales, estudiantes, campesinos, políticos, etcétera tenía que seguir las reglas del sistema, encausar sus demandas por los medios que el partido otorgaba, aunque en infinidad de ocasiones éstos estaban cerrados. No obstante se tenía que transitar por ahí, de lo contrario el Estado recurría a sus cuerpos de represión como lo hizo en contra de los médicos en 1964 y 1965, cuando echó mano del ejército para tomar la Universidad Nicolaita en 1966 o el Instituto Politécnico Nacional en 1959, cuando los policías reprimieron a los campesinos en Guerrero en 1967 o la desmedida fuerza que se desató en contra del mítico movimiento estudiantil 1968, para mencionar sólo algunos ejemplos.

Es importante señalar que durante el gobierno de Adolfo López Mateos se decidió abrir un poco el sistema autoritario, se pretendió dejar a un lado el carácter de partido único y se realizó una reforma que permitió a los partidos de oposición, que alcanzaran cierto número de votos, tener algunos curules

Feyer, *op cit*, p. 1328.

la Cámara de Diputados. Para el siguiente sexenio parecía que la democracia iba en serio; con la llegada de Carlos Madrazo a la dirigencia del Partido comenzaron a soplar nuevos aires,⁵⁴ sin embargo el impulso rápidamente erizó los cabellos a buena parte de la *familia* revolucionaria y la corriente de Madrazo junto con la democracia fueron confinados al ostracismo.

Una línea dura se impuso nuevamente y la política del *carro completo* regresó por sus fueros, incluso en el sexenio de Díaz Ordaz se anularon un par de elecciones municipales en Baja California Norte, en donde muy probablemente los votos populares habían favorecido a la oposición panista. Una vez más al inicio del sexenio de Luis Echeverría se intentaron matizar los arranques autoritarios del sistema,⁵⁵ en este caso se concretó una reforma política que disminuyó la edad para votar, de los veintiuno a los dieciocho años, y se permitió el registro de agrupaciones anteriormente proscritas; aunque hay que lamentar que durante este sexenio ningún partido político obtuvo su ansiada redención.⁵⁶ Fue hasta el siguiente mandato cuando pudieron hacer aparición legal en los comicios, grupos como el Partido Comunista Mexicano, de quien hablaremos más adelante.

Por otra parte es preciso anotar que el momento histórico le sirvió perfectamente al gobierno mexicano, con todo el discurso que desarrolló el Tío Sam en contra de los ateos, inhumanos y crueles comunistas⁵⁷ fue utilizado por el régimen nacional para crear un velo que disipara la atención de la ciudadanía en contra de los excesos que cometían en detrimento de la oposición.

Como hoy en día lo han hecho los próceres democráticos del PRI, hace más de treinta años Carlos Madrazo propuso, entre otras cosas, que las bases eligieran a los postulados a cargos de elección popular.

El supuesto que el movimiento estudiantil de 1968 influyó en esta incipiente apertura.

Ver Barry Carr, "Las reacciones del gobierno al movimiento de 1968: Echeverría, la apertura democrática y las respuestas de la izquierda", *op cit*, pp 276-279.

Y que aclarar que los términos comunista y socialista no tenían diferencia alguna cuando se quería atacar a algún grupo o agrupación de izquierda.

Con la tesis de defender *lo mexicano* en contra de las *ideas extranjeras*, el gobierno silenció cualquier protesta popular, pues argumentaba que éstas eran organizadas o influenciada desde afuera de México. Para cubrir con un halo de legalidad el punto existía el artículo 145 bis, el cual castigaba el delito de disolución social; por supuesto el término tenía tal vaguedad que opacaba completamente el derecho a la libertad de expresión. Bajo tal ley, usualmente se procedía en contra de cualquier oposición, ya fuera un pintor necio, un líder sindical independiente o algún movimiento campesino.

Aunado a este panorama sumamente autoritario en las décadas de los sesenta y setenta, cuando la Guerra Fría alcanzaba sus puntos más altos, se difundió una terrible epidemia entre los grupos dirigentes, la enfermedad psicológica les hacía ver la mano de los comunistas en buena parte, sino es que en toda la oposición al régimen.

Los cuerpos nacionales de seguridad política, entrenados en la colaboración anticomunista con los Estados Unidos desde el inicio de la Guerra Fría, presentaban ya una deformación profesional: en cualquier protesta social, sobre todo estudiantil, veían las manos de los rojos y una conspiración transnacional en toda forma.⁵⁸

Por otra parte, en los papeles que habían firmado los próceres de la Revolución, ya muertos para la segunda mitad del siglo, se estipulaba que el país era una República Federal, sin embargo de facto el régimen actuaba como una república centralista. El gobierno tenía un sin fin de caminos para controlar los estados: la asignación de recursos federales, la posibilidad de disolver los poderes locales, el control sobre los jefes de las zonas militares, etcétera. Así, que el duro brazo de la ley mantenía un firme control sobre la provincia.

Medina Peña, *op cit.*, p 215.

todo este panorama nos puede mostrar como el sistema era un especie de Jehová iracundo y colérico, contra el hijo descarriado, pero benevolente y cariñoso a favor del buen ciudadano. Sin embargo, mientras más se acercaba el país al ideal de modernidad occidental, más entraba en contradicción su sistema con lo que las capas educadas entendían por democracia.

El Partido Comunista Mexicano.

Para redondear la información sobre el sistema político debemos detenernos en el Partido Comunista Mexicano, que si bien se encontraba lejos de tener una posición sólida en el panorama político del periodo que estudiamos, fue la más antigua y una de las más importantes agrupaciones de izquierda en México, hasta la década de los ochenta en que desapareció.

El PCM, fundado en 1919, tuvo presencia destacada en algunas luchas obreras y campesinas. Para los primeros años de la década de los sesenta y los primeros de los setenta la agrupación sufrió una crisis que llevó a una parte importante de sus afiliados a renunciar al partido, especialmente a estudiantes que pertenecían a las Juventudes Comunistas⁵⁹. A partir de 1968 la agrupación experimentó un severo descenso entre sus militantes, algunos de los cuales encontraron en la vía armada una opción seductora.

Es notable que los cantos de las armas lograran seducir a algunos jóvenes, algunos de ellos militaron en el PCM. Es notable observar que en la década de los sesenta y durante los setenta los estudiantes jugaron un papel importante como grupo opositor al régimen y -en cierto sentido- a la misma sociedad.

⁵⁹ La Juventud Comunista de México era la organización encargada de reclutar jóvenes para formar los futuros cuadros del PCM.

En el fondo lo que los jóvenes expresaban era un deseo de renovación. En medio de este cambio, las Juventudes Comunistas comenzaron a ganar terreno en las Universidades, en tanto que la Confederación de Jóvenes Mexicanos (brazo político juvenil del PRI) cayó en un fuerte descrédito. El avance del PCM dentro de las aulas universitarias no se limitó a la Ciudad de México, los comunistas lograron notables adeptos en las universidades estatales de Puebla, Sinaloa, Guerrero y Chilpancingo, entre otras.

Sin embargo, el idilio entre los comunistas y los estudiantes no fue lo feliz que hubieran deseado ambas partes, la dirección del Partido no tuvo el olfato político para notar que los jóvenes buscaban nuevas respuestas ante su realidad y que las viejas interpretaciones marxistas no se las iban a dar. Uno de los primeros puntos que distanció el amorío fue la Revolución Cubana; ya que la dirigencia comunista sostenía que en ningún país de América Latina se podría crear un sistema socialista ya que el capitalismo no estaba lo suficientemente desarrollado, mas, los *barbudos* cubanos hicieron caso omiso de tal exégesis e instauraron un proyecto socialista que en primer instancia parecía exitoso, la situación puso en entredicho las interpretaciones de la cúpula del PCM.

El importante avance que tenía el Partido entre los estudiantes universitarios no era del todo aceptado por una parte de la dirigencia, el sector más dogmático sostenía que la militancia estudiantil era pequeñoburguesa y estaba alejada del verdadero sector revolucionario, que era el obrero. Estas posiciones causaban resquemor entre el estudiantado, no obstante aún no se presentaba el momento más tenso entre ambas parte.

Para los aciagos y revolucionarios días de 1968 los miembros de la Juventud Comunista tenían una presencia respetable en las universidades, aunque distaban de ser mayoría. Cuando comenzó el conflicto estudiantil el Partido intentó ser cauto en su posición, decisión que no satisfacía a la base

En la cual quería que el PC se comprometiera definitivamente con el movimiento. En la medida en que el conflicto se alargaba la directiva comunista manifestaba temor a que la situación se pudiera radicalizar, afectando así las posiciones políticas que la agrupación había ganado entre los estudiantes. A mediados de septiembre, cuando los estudiantes alcanzaron su mayor auge, el PC comenzó a hacer llamados a levantar la huelga, pero entre los miembros de la Juventud Comunista y entre la masa estudiantil existía la idea de que el movimiento podía obligar al gobierno a negociar. De ese momento adelante el Partido siguió realizando enérgicos llamados para que los estudiantes levantaran la huelga. La situación se complicó más cuando corrió el rumor, no sin fundamentos, de que el gobierno había dialogado con la dirección comunista para que detuvieran el movimiento; decisión que nunca estuvo en sus manos, por cierto. La represión gubernamental afectó considerablemente a la Juventud Comunista, ya que su dirección fue perseguida y encarcelada. Ante este amargo panorama, una parte considerable de los estudiantes pensaron que la dirección del Partido había “vendido el movimiento,” que sus llamados a la reconciliación parecían salir desde las esferas oficiales.

La aparición de otras manifestaciones culturales mostraron que la dirigencia del PCM era poco sensible a los tiempos de cambio, en la sociedad germinaron nuevos sectores con simpatías hacia la izquierda, pero que no encontraban espacio entre las interpretaciones dogmáticas de los comunistas; feministas, el incipiente movimiento gay o agrupaciones ambientalistas no eran bien recibidas en las filas del PCM. Esta gama de nuevos actores se hicieron presentes en publicaciones, como la revista *¡Siempre!*

La gran ruptura entre los jóvenes y el partido se dio en el III Congreso de las Juventudes Comunistas, en diciembre de 1970, en donde un grupo importante de la dirección juvenil decidió que la línea política del partido apoyaba al gobierno, no buscaba la revolución y sostenía posiciones dogmáticas; los escindidos calificaron al partido como reformista pequeñoburgués. El líder de este cisma era Raul

amos, quien más tarde organizó un movimiento guerrillero en Monterrey, del cual surgió la dirigencia de la futura *Liga comunista 23 de septiembre*.

los errores propios del Partido tenemos que agregar que el gobierno era poco tolerante con las agrupaciones de izquierda, quizá así podremos entender porque el Partido Comunista Mexicano no se consolidó como una opción pacífica y democrática, para los jóvenes que buscaban el cambio. Por último, es preciso señalar que previo a su vida subversiva una parte importante de los guerrilleros se formó en las Juventudes Comunistas, cuando los periódicos reportaban la captura de guerrilleros incluían una pequeña ficha de la militancia política de los detenidos, en esta información resalta la cantidad de revolucionarios que pasaron por las juventudes del PCM.

El milagro mexicano.

La característica más notable en el aspecto económico en el periodo fue su gran desarrollo, el más alto de América Latina, como ejemplo de este avance el embajador inglés en 1968 en un informe al gobierno menciona que los estudiantes tenían pocos elementos de qué quejarse ya que la economía daba cabida a la mayoría de los egresados.⁶⁰

De una u otra forma, la estabilidad política, por artificial que fuera, le permitió al régimen enfocarse en el desarrollo económico. Pero este desarrollo requería una clase que lo impulsara, así que en este periodo se conformó una burguesía nacional con elementos que provenían del antiguo régimen, que habían visto salvada su posición financiera, y con nuevos personajes que se beneficiaron de sus ligas con la Revolución Institucional; concesiones, negocios con el gobierno, etcétera. Este grupo fue la *niña mimada del Poder*, aunque algunas veces el Señor Presidente en turno, movía su discurso hacia la izquierda, como fueron los casos de López Mateos o Echeverría, nunca se llevaron a cabo medidas efectivas para favorecer a las clases populares sobre el capital.

Es notable que el hecho de proteger a los capitalistas hizo que entre los cuarenta y los setenta hubiera un impresionante proceso de concentración del poder y capital alrededor de un número relativamente pequeño de grupos empresariales que constituyeron la espina dorsal del sector privado,⁶¹ por supuesto que esta acumulación de riqueza y poder no se basó en los caminos institucionales.

er, Public Record Office(Londres, Inglaterra) Mexico, Political Affair- International, Student activities. FCO 7/ 633

Meyer. *op cit.*, p. 1295.

Por otra parte, este coto de poder que creó la burguesía, le permitió inmiscuirse más en la toma de decisiones; de tal manera que, los presidentes tuvieron que acercarse cada vez más a la iniciativa privada para determinar algunos cambios en la estructura económica. En algunas etapas ambos poderes vieron notables diferencias, un ejemplo es el sexenio de Echeverría, en donde los empresarios se sintieron hostigados por el discurso presidencial, que denunciaba la existencia de *tendencias conservadoras* que desviaban la Revolución, el sector privado contestó de diversas maneras los golpes cuando una álgida, y por momentos violenta, relación.

Hemos notado que la Revolución Institucional no trajo regalos para todos; para los años setenta el sector más alto de la sociedad, entre 1 y 1.5 por ciento de la población,⁶² continuó con un ingreso semejante al que tenía desde mediados de siglo, y quien vio mermada su capacidad económica fue el otro extremo, cerca del 70 por ciento que componía a la clase baja. En cambio quien mejor notó el beneficio de régimen fue la clase media, que por primera vez en la historia del país creció. "Fueron, pues, los grupos intermedios los que mejoraron su posición y no en detrimento de quienes se contraban por encima de ellos sino de los grupos menos privilegiados".⁶³

Si bien viajara a la Ciudad de México en los años cincuenta, sesenta o setenta, hubiera notado cada vez más los rasgos de una ciudad moderna, de una sociedad que a pasos agigantados se movía en dirección a la prosperidad; mas, en el campo la historia era otra. El diplomático inglés Hope al hacer un análisis del país en 1968, mencionaba que el reto para el siguiente sexenio sería el campo, atrasado, olvidado, aislado,⁶⁴ éste se podía volver una fuente de violencia social si no se corregía su situación. Hope señala que para los setenta había cerca de 7.8 millones de campesinos mayores de 18 años, pero

em., p. 1346.

em., p. 1346.

Los calificativos son míos no del embajador, pero el análisis es suyo. Ver, Public Record Office, Mexico, Social History. FCO 7/ 637.

el arado y la yunta sólo podía darles empleo pleno a cerca de 3.8 millones, el resto trabajaba temporalmente o emigraba a las ciudades. Asimismo, la diferencia en cuanto a ingreso familiar era notable entre el mundo de las vaquitas y las milpas, y los grandes edificios y las avenidas asfaltadas. Los investigadores Peter y Thomson aseguran que, “según una medida estándar de la desigualdad general, el *milagroso* crecimiento de México sólo había aumentado la mala distribución de la renta”.⁶⁵

De tal forma que el panorama era ambiguo, como el antiguo dios Tezcatlipoca que según el talante con el que amaneciera recompensaba o castigaba a los mortales, el régimen Revolucionario llegó a los mexicanos con dos caras, por un lado la economía crecía rápidamente, pero se centraba esencialmente en los centros urbanos; la movilidad social era una realidad, aunque no como lo promulgaba el sistema; a diferencia de los avances económicos los avances políticos eran nimios, el poder siguió comportándose de forma sumamente autoritaria y en la mayoría de los casos fuera de la Constitución.

Ante la cantidad de errores políticos podríamos pensar que el sistema rápidamente entraría en colapso, sin embargo, la economía seguía adelante y aún no demostraba el frágil equilibrio que la sostenía. Para finales de la década de los sesenta y principios de los setenta la economía crecía a un ritmo del seis por ciento anualmente,⁶⁶ aunque la desigualdad continuaba peligrosamente igual.

Para un sector de la sociedad el balance era completamente negativo, en conjunto económicamente vivíamos un país, con el pelo y el bigote perfectamente recortados, con un cigarro norteamericano entre los dedos, vistiendo una camisa de fino algodón importado y un saco gris de casimir inglés que contrasta con su calzón de manta, sus huaraches de cuero y sus pies maltratados y quemados por el sol de la tierra. Esta alucinante visión hizo creer a los grupos más *politizados* que las *condiciones objetivas*

H. Peter, y, E. Thomas *op cit.*, p. 265.

Idem, p. 264.

estaban dadas para iniciar el incendio, así, lo único que tenían que hacer era tomar el fusil e iniciar la revolución, aunque veremos que algunos otros grupos tomaron el fusil justamente porque no tenían otra opción. De tal forma que, a finales de la década de los sesenta y en el decenio de los setenta México vivió un capítulo más del libro, *la guerra sucia en América Latina*.

Las obras.

...en los bolsillos del pueblo,
 la vieja herida,
 de pronto el día se me hace de noche, murmullos, corridas y el golpe
 en la puerta,
 llegó la fuerza policial,
 mira hermano en que terminaste,
 por pelear por un mundo mejor...
*Los Fabulosos Cádillacs.*⁶⁷

En este apartado vamos a hacer una reseña de las novelas que analizaremos y algunos comentarios sobre las mismas, aunque aclaramos que aquí no se intenta realizar un análisis literario, mas bien se quiere ahondar en cada uno de los textos. Para tener una comprensión más profunda de los libros se buscó a los autores de cada una de las novelas, sin embargo sólo Carlos Montemayor mostró disposición para la entrevista.

Creemos que es preciso extendernos un poco en la razón por la cual el trabajo utiliza material literario como punto de apoyo principal, y no fuentes tradicionalmente históricas. Aunque habrá que aclarar que ambos autores tienen una formación sólida en el campo histórico, Montemayor ha incursionado repetidamente en trabajos de corte histórico, en tanto que Aguilar Camín es historiador de profesión.

Algunos sucesos históricos como la guerrilla, son difíciles de aprehender, de historiar. La documentación para conocer el proceso rebelde siempre está sesgada, ya sea por la dificultad que implica recopilar un archivo en momentos de guerra o por que los dueños del material deciden purgar sus informes por cuestiones políticas. En general se tienen muy pocos pedazos del rompecabezas, y si a esto le agregamos que este trabajo examina una revolución fracasada, el grado de complejidad para tener fuentes tradicionalmente históricas aumenta. Sin duda, los aparatos de inteligencia del Estado

Los Fabulosos Cádillacs, Canción "Matador".

tienen, o tuvieron, una serie de reportes que nos serían muy útiles. “Respecto a los intentos revolucionarios fracasados, se puede contar con más información debido a que los gobiernos vencedores ordenan que a los presos políticos se les someta a interrogatorios que se conservan en los archivos oficiales, aunque es posible que también sean posteriormente destruidos”.⁶⁴

En los archivos del gobierno mexicano la información sobre la guerrilla no es accesible, porque el tema ha permanecido como un tabú en la historia moderna del país. Por eso si queremos obtener información de carácter oficial necesitamos indagar en registros extranjeros, ya que una de las tareas principales de las legaciones diplomáticas es comunicar a su gobierno los sucesos más importantes de la nación en la que se encuentran. Por ello, pudimos encontrar algunos datos importantes sobre la tensa situación nacional en los archivos de la embajada inglesa, que ahora se encuentran en la Oficina de Registros Públicos (*Public Record Office*) en Londres, Inglaterra.

Es importante hacer notar que los trabajos que están dedicados exclusivamente a las guerrillas en México, no son de historiadores. Si bien hay algunos textos de los devotos de Clío que hablan sobre la insurgencia en América Latina, solamente tocan de forma tangencial los violentos sucesos mexicanos, esta historia está aún por construirse. Por estas razones abordaremos dos trabajos literarios, que nos pueden dar un panorama de lo que fue el torbellino revolucionario.

Peter Calvert, Análisis de la Revolución, (Col. Popular), México, FCE, 1972, p. 22.

os compañeros rurales.

La novela Guerra en el paraíso⁶⁹ relata, casi en tono de crónica, los hechos que ocurrieron entre 1967 y 1976 en la Costa Grande de Guerrero. El trabajo de Carlos Montemayor aborda la guerrilla de Lucio Cabañas, desde que éste tomó la decisión de abandonar la lucha democrática y ocultarse en la zona montañosa para usar el fusil como medio para el cambio, hasta que el ejército asfixió la zona buscando a los líderes de la guerrilla y al senador Rubén Figueroa, quien se encontraba preso por ésta.

En su relato, el autor demuestra un abundante conocimiento de lo que habla, cuenta cómo es que la insurrección comienza a organizarse más eficientemente y en esa medida deja de ser controlable para los grupos locales. Ya que los políticos han dejado de imponer autoridad y los campesinos han logrado igualdad de fuego con los policías judiciales, el conflicto trasciende lo local y se vuelve un asunto importante para la Federación. Es en ese momento cuando el ejército nacional tendrá que hacer labores de pacificación.

Como un agregado a su profesión de maestro rural, Lucio Cabañas toma el papel de líder de la comunidad, y tras un mitin pacífico que es dispersado por las balas de la policía judicial, el personaje toma el camino armado. Montemayor cuenta cómo Cabañas, junto con un fiel grupo de alzados, pasa un tiempo rehuendo cualquier contacto con las autoridades y se dedica a organizar un levantamiento general.

Este libro retrata a campesinos con fuertes ligas con el mundo mesoamericano, a trabajadores rurales que pertenecido a la región por generaciones, incluso todos podrían descender del mismo antepasado

Montemayor, *op cit.*

nítico, y, parte de su fuerza y debilidad responde justamente a eso. Porque las ligas de reciprocidad existentes entre los habitantes de la Costa Grande, que huelen tanto a comunidad indígena, permiten que los guerrilleros aparezcan y desaparezcan entre los pueblos, les facilitan saltar por el monte emboscando constantemente a los cuerpos del Estado, en tanto que los familiares o los conocidos cultivan las parcelas, consiguen ayuda, armas, información. Sin embargo, esta enorme fuerza regional también implica un aislamiento, una focalización del problema, un pleito en la vecindad que no llama la atención de otros actores nacionales.

La policía judicial será el primer cuerpo represivo en saber del levantamiento. Con las mortales emboscadas, el recientemente constituido *Partido de los Pobres*, comienza una campaña de propaganda y reclutamiento más intensa en la región, además de que llevan a cabo algunos secuestros para hacerse de dinero. El autor relata cómo los secuestrados pertenecían a los estratos altos de la Costa Grande, generalmente eran usureros, ganaderos, comerciantes o intermediarios, a quienes se consideraba opresores de los campesinos.

Aunque los lazos comunales son fuertes en la zona, la guerrilla encontraba muchas dificultades para encontrar combatientes; Montemayor relata los problemas que tenía la dirección del *Partido de los Pobres* para hacerse cada vez de más insurrectos. Además, al mismo tiempo que los militares apretaban la vigilancia en la zona, el apoyo para víveres e información comenzó a dificultarse hasta volverlo casi inexistente.

Aunque por momentos se nota cierto deseo de neutralidad, el autor toma partido por la causa de los vencidos y desde ahí trama su relato. Montemayor desea darles voz a los muertos que nunca pudieron contar su historia, a los campesinos rebeldes callados por las botas militares. El trabajo constantemente

maneja un tono reivindicativo, como si el escritor quisiera hacer justicia con su pluma, aunque nunca deja de relatar la cara poco heroica de los revolucionarios.

tras la abatida de los cuerpos de represión locales entrarán los generales, y poco a poco la zona militar toma el conflicto como algo exclusivamente de su incumbencia. Con el ejército no sólo llega a la región un poder bélico mucho mayor, sino que también una dirección más radical. El texto muestra cómo las medidas en contra de los insurrectos son cada vez más brutales. El autor relata la violencia que se desató contra las comunidades de la Costa Grande; gracias a la información oral a que tuvo acceso el escritor, pudo recrear un sin fin de *delicadezas* del autoritarismo nacional.

A pesar de que el autor intenta contar la visión de los vencidos, no deja de darnos algunas de las convicciones por las que los generales combatían a los alzados. En la novela dedica especial cuidado en una discusión entre la alta jerarquía castrense, en la que plantea los puntos de vista de los jefes militares. Punto de vista que es reforzado en diversas declaraciones por parte de los militares que aparecieron en la prensa de aquellos años.

Es importante notar que en el texto se refleja un mundo periodístico sumamente cerrado, un periodismo que no podía ejercer su oficio con libertad, que tenía temas vedados, como era el caso de la guerrilla. Sus notas sobre los insurrectos debía refugiarse en publicaciones amarillas o en pasquines de escasa circulación.

Un hecho que el autor narra con esmerada puntualidad es el infructuoso intento del *Partido de los Obreros* por consolidar nexos con otros grupos insurrectos como la *Liga Comunista 23 de Septiembre*,⁷⁰

⁷⁰ e ahora en adelante usare indistintamente el nombre completo de la guerrilla o tan sólo la llamaré la Liga para abreviar el nombre.

autor ocupa un importante espacio en su relato para exponer algunas de las causas que llevaron a una fuerte pugna entre el grupo rural y el urbano, asunto que abordaremos más adelante.

En la novela también aparecen los errores tácticos que minaron la confianza de alguna parte de la sociedad de la Costa Grande hacia los insurrectos, al mismo tiempo que se afianzó la posición de los militares. Así, mientras los líderes rurales no se movían con el requerido tacto político, el cuerpo castrense adquiriría mejor conocimiento de la zona y aplicaba las brutales lecciones del manual de contrainsurgencia norteamericano.

El texto culmina relatando el rapto del senador con licencia y aspirante a la gobernatura del Estado de Guerrero, Rubén Figueroa y la consiguiente campaña que desató el ejército por aplastar a los delirantes, misma que culminó con buen éxito en términos militares. A pesar de que los historiadores podrían deplorar el compromiso que toma el autor, mismo que lo pudo llevar lejos de la fidelidad histórica, el libro es una fuente importante para acercarse a la guerrilla de Cabañas, a la problemática del otrora feudo de Juan Álvarez, al conocimiento de los hechos.

El libro está lleno de historia, no cambia los lugares, ni las fechas, la intención es reconstruir los hechos, mostrar las situaciones que vivieron los insurgentes, el novelista busca ser lo más fiel posible a los acontecimientos. Incluso en sus descripciones se puede percibir ese olor típico de la región, que no podría recrear quien ha estado en la zona, quien conoce la exuberante vegetación de la Costa Grande.

Los compañeros urbanos.

El otro trabajo, La guerra de Galio,⁷¹ intenta recorrer un periodo más amplio en la historia de México. El relato transcurre entre los periodos presidenciales de Díaz Ordaz, Luis Echeverría y el inicio de López Portillo, aunque se centra principalmente en el gobernante intermedio, de 1970 a 1976. Aguilar Camín ambienta su novela en la Ciudad de México, y desde ahí, desde la *región más transparente*, nos cuenta sobre la revolución urbana, sus actores, los motivos de los rebeldes, la forma en que éstos pretendían establecer ligas con la revolución en el campo, los aparatos de inteligencia del Estado.

A diferencia de la anterior novela, el autor no hace un relato puntual de una guerrilla, más bien busca explorar el momento. Su obra va tejiendo la vida de personajes que contemplan los hechos, junto con aquellos que participan en la insurrección. El protagonista no es un combatiente, es un historiador que por azar del destino llega al periodismo, y desde ese círculo contemplará la cruenta guerra que desató el Estado contra los levantados en armas.

Aguilar intenta poner en boca de insurrectos, militares o políticos argumentos sobre su actuación, por qué es que tienen que reprimir, negociar o llevar adelante la revolución. Desde estas posiciones el autor quiere ponernos las diversas máscaras, desea explicar el asunto, busca que sus lectores entiendan el periodo porque de lo contrario se seguirá recreando, "...una ceguera moral que da escalofríos"⁷² hacia la guerrilla.

Aguilar Camín, *op cit.*
ibid p 458.

El personaje Carlos Vigil es el historiador que se ve seducido por el torbellino de conocimiento periodístico, el personaje central dejará la academia y desde la tinta cotidiana buscará una prensa crítica independiente. Desde esa posición la figura central podrá conocer de cerca las dos caras de la *guerra* en México, por un lado su cercanía con el poder le permitirá acceder a los palaciegos ambientes de Bucareli, mientras que por el otro su amistad con combatientes de *La Liga* le dará el reverso de los hechos.

La diferencia de Montemayor, quien no oculta los nombres, lugares y momentos, Aguilar cubre con los muebles, escenarios y personajes. Aunque a través de sus descripciones podemos distinguir las caras reales de la mayoría de los personajes. A través de un ficticio diario *La República* podemos ver al majestuoso *Excelsior* en manos de Julio Scherer, y así con un poco de conocimiento de la etapa podemos ir quitando la neblina con la que el autor cubre a cada uno de sus actores.

La figura primordial de la novela trabaja de cerca con el director de *La República* y por ello establece vínculos políticos con altos funcionarios de la administración echeverrista. Al mismo tiempo que el relato cuenta cómo es que el sistema pacta con la *oposición*, también describe cómo algunos sectores universitarios y clasemedieros toman el camino de la revolución insurgente, al apreciar que hacia el rumbo *democrático* el panorama era desolador.

Aunque Aguilar Camín narra sucesos paralelos al de la guerrilla, todos ellos reflejan la época, no son autitos, la lucha de *Excelsior* y su director Julio Scherer por abrir un periodismo diferente del que estaba entonces había existido, es la misma que la de los insurrectos pero de manera menos radical. Ambos buscan la transformación del régimen, pero lo hacen en trincheras diferentes. Para los periodistas la renovación del Estado aún es posible aunque se requiere presionarlo, en cambio para los

alzados la metamorfosis debe pasar por una aniquilamiento, y ya de sus cenizas resurgirá algo nuevo y mejor.

Como Aguilar no desea tomar la causa de los guerrilleros sino explorar el momento en su complejidad en el relato aparece un personaje trascendente, un filósofo agudo, nocturno, brillante, con una visión de la historia sumamente ácida. Galio Bermúdez es la voz del Leviatán reclamando para sí el uso exclusivo de la violencia institucional, este personaje medita sobre las razones por las que el gobierno debe aplastar a los insurrectos, aunque las causas de éstos sean justas. Este personaje encarna las justificaciones del poder para actuar, es el abogado del diablo que explica por qué el gobierno actúa de la manera que actúa.

La civilización nos ha apartado de nuestro origen, ..., hemos echado un velo institucional sobre el origen de nuestra paz, que no es otro que la violencia ejercida contra los que la ponen en peligro: los locos, los criminales, los disidentes. Vea esa hilera de señoras que van al supermercado y ponen en su carrito chuletas, costillas y filetes. ¿Cuántas podrían soportar el olor a sangre fresca de los rastros donde se preparan esas carnes? ¿Y cuántas podrían asistir al destazamiento? ¿Cuántas de ellas o cuántos de nosotros, ciudadanos carnívoros, seríamos capaces de empuñar el cuchillo del carnicero y limpiar las vacas necesarias para que haya filetes en el supermercado? Si viéramos al matarife ejecutando su labor, encontraríamos su oficio repugnante, como en efecto lo es. Pero sin ese repugnante oficio de matar y destazar vacas, no habría los limpiísimos trozos de carne para uso de los limpiísimo ciudadanos que aborrecen el proceso pero aman el resultado.⁷³

Aguilar Camín, *op. cit.*, p 80. Es muy interesante ver como un argumento parecido fue esgrimido por algunos militares dando asociaciones civiles buscaban fincar cargos por violación a los Derechos Humanos al general Arturo Acosta Chaparro, por la actuación de éste durante el combate contra los guerrilleros guerrerenses en los años setenta. "Para la mayoría de los generales del Ejército Mexicano es inadmisibles que Arturo Acosta Chaparro y Humberto Quirós Hermosillo sean procesados por la presunta violación de derechos humanos, porque no sería justo que quienes en su momento hicieron un trabajo sucio, pero necesario para el país, cargaran con una culpa en la que se involucró todo el sistema político". "Injusto, que procesaran a Acosta y Quirós por violar derechos", en, La Jornada, México, 14 de septiembre 2000, 1.

En medio del poder estatal y de las justificaciones de éste se movía *la Liga*, grupo que al igual que los campesino guerrilleros comprobaron lo brutalmente eficiente que podía llegar a ser el gobierno. La Guerra de Galio, muestra un país en el que había que seguir un ritual sumamente complejo para no desatar la furia el *señor Presidente* o del sistema, una nación con un ritmo de transformación casi petrificado, imperceptible, desesperante.

El texto cuenta la forma en que los medios de comunicación tenían que negociar la información incómoda para el sistema, cómo había un enlace constante ente las altas esferas del poder con los directivos de la ficticia *República*, para acordar qué era lo que se podía decir y qué no, por supuesto que los hechos relacionados con la guerrilla estaban entre lo que no se podía decir o, por lo menos, no abiertamente.

La historia incluye a un par de académicos que se van radicalizando hasta unirse a *La Liga*, ese serán el contacto de Vigil con el mundo insurreccional. Por medio de ellos el personaje sabrá cómo actuó la insurgencia urbana, cómo fracasó su intento por unirse con los guerrilleros rurales y cómo fue que los cuerpos de represión pudieron ahogar el grito revolucionario.

La novela termina con la victoria del régimen frente a los insurrectos, y un posterior momento de limpieza y ajuste de cuentas entre los propios combatientes, junto con este desmembramiento de los guerrilleros, sobrevendrá la muerte del personaje principal. Al igual que el texto de Montemayor, la obra de Aguilar es una referencia importante para acercarse a la *Guerra fría* en nuestro país. A todo un mundo que intentaba cambiar la naturaleza del sistema político. De forma muy sucinta, se puede

apreciar que ambos libros captan un episodio importante de la vida nacional, historias que la Historia poco se ha interesado en estudiar, aunque los hechos no pueden ser olvidados por la memoria popular.⁷⁴

Ver periódicos nacionales entre el 27 de octubre y el 15 de septiembre, especialmente La Jornada, a raíz de detención del general Arturo Chaparro Acosta.

Historia en las historias.

En este apartado se tomarán las hebras de la historia y se urdirán con las novelas para crear una imagen más clara de la guerrilla en nuestro país. Como lo hemos argumentado en la primera parte, algunas obras literarias pueden tener un importante margen de lealtad con la historia, por ello escataremos fragmentos de los trabajos de Montemayor y Aguilar Camín para hacer un análisis del periodo. En cada uno de los apartados veremos cómo de una mano nos toman las novelas y de otra los hechos históricos⁷⁵ y ambos nos conducen por el mismo sendero, podremos constatar que no correremos el riesgo de ser jalados intelectualmente por ninguna de las partes.

Entendemos que el último periodo de la Guerra Fría es un marco de referencia importante para comprender cabalmente la insurgencia en los sesenta y setenta, por ello constantemente recurriremos a tomar hilos de ahí para seguir el bordado y al final obtener un gobelino que nos facilite la comprensión del periodo. El análisis irá de lo general a los asuntos particulares, por esta razón empezaremos por los asuntos internacionales.

escatados éstos de algunas fuentes tradicionales como periódicos, testimonios y trabajos históricos.

Hasta hace algún tiempo, una parte importante de la población mexicana habían desarrollado cierta aversión hacia los Estados Unidos, el país del norte no sólo representaba un idioma, religión, tradiciones o cultura diferente, también ejemplificaba al imperio, el *yankee* que sojuzgaba a América Latina. Sin embargo, en las esferas del poder había otra visión del gigante sajón, aunque se le quería mantener a distancia, también se buscaba su ayuda. Sergio Aguayo relata cómo para la década de los sesenta esta relación era mucho más estrecha de lo que parecía, la información confidencial mexicana era intercambiada constantemente entre la CIA y el gobierno revolucionario institucional.⁷⁶

Montemayor hace referencia en su trabajo a la ayuda proveniente del norte hacia los militares mexicanos. En más de una ocasión recrea diálogos entre comandantes en donde se habla de la importante ayuda técnica que brindaba el ejército norteamericano. Cierta general señala, “Uno de los lugares que deberemos acondicionar podría funcionar como campo de entrenamiento especializado, pues la asistencia del grupo técnico norteamericano debemos asumirla como posible y preverla desde ahora”.⁷⁷ Recordemos que Estados Unidos detuvo, a cualquier costo, cuanto intento revolucionario surgiera, el temor a dichos movimientos era que le crearan los mismos dolores de cabeza que los cubanos; de tal forma que el Tío Sam veían el asunto como una cuestión de seguridad nacional, la *Guerra Fría* seguía adelante.

Sería justo ponderar el asunto, pues la intervención norteamericana en México no pasó del entrenamiento, ayuda técnica, e información. Los ejércitos *yankees* habían desarrollado métodos

Ver, Sergio Aguayo Quezada, “Los extranjeros y la Olimpiada” en 1968, *Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo-forma, 1998, pp 189-202.

Montemayor, *op. cit.*, p 89 Para más citas ver: pp 197 y 347.

eficientes de lucha en contra de los guerrilleros comunistas en Vietnam, experiencia que fue aprendida por los militares nacionales. De tal forma que nunca hubo una guarnición de soldados de Estados Unidos, pero la ayuda que recibió el ejército nacional fue de incuestionable valor ya que les mostraron sofisticadas técnicas de búsqueda y aniquilamiento de los insurrectos. Tales elementos aparecen claramente en Guerra en el Paraíso, pues Montemayor relata los métodos sajones de búsqueda de campamentos rebeldes; más adelante tocaremos con profusión al ejército.

En la Guerra Fría había dos enemigos, para la izquierda nacional su blanco estaba al norte, por ello los revolucionarios vieron a Estados Unidos como el contrincante a vencer, las guerrillas urbanas no esperaron demasiado para atacar al vecino, Aguilar nos cuenta que los periódicos, "...dieron noticia puntual de la miscelánea violenta que ocurrió como una plaga por el caliente verano de 1973 y que tuvo su inicio detonante con el secuestro del cónsul norteamericano en Guadalajara, George Leohardy".⁷⁸

El discurso de los responsables del secuestro del Cónsul, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, era bastante beligerante: "Manifestamos que estos momentos son de lucha constante y que el pueblo, los trabajadores, no descansaremos hasta liquidar a este sistema explotador y corrupto, no descansaremos hasta vencer o morir. ¡Por la revolución proletaria, venceremos!"⁷⁹

En los dos relatos literarios, aparece cierta intervención del Tío Sam en cambio es interesante notar que ambos textos dejan fuera cualquier participación directa de las hordas de Castro; "El Embajador de Cuba filtró a los periódicos una declaración conciliatoria, sugiriendo que la vía armada no estaba a la orden del día en México, a diferencia de otros países latinoamericanos".⁸⁰ Uno de los diplomáticos de

⁷⁸ Aguilar Camín, op. cit., p. 256.

⁷⁹ "Manifiesto de los secuestradores" en Excelsior, 6 de mayo de 1973, p. 8.

⁸⁰ Ibid., p. 258.

la embajada inglesa en la Ciudad de México, Mr. Hope, hace un reporte sobre los disturbios estudiantiles de 1968 y la posible participación de Cuba en la dotación de armas y entrenamiento hacia los jóvenes para posteriormente preparar una revolución, en su texto concluye que: "*It has been suggested that the student rioters are receiving active help from cuban, but I have no hard evidence to this effect*".⁸¹ Recordemos que la guerrilla rural ya tenía algunos elementos activos para estas fechas en el Estado de Guerrero, pero tampoco hay indicio algunos en los archivos de la embajada inglesa sobre la cooperación del gobierno isleño hacia los insurrectos mexicanos.

Como lo mencionamos páginas atrás, la Isla se hizo a un lado de cualquier intento de ayuda. Simplemente sirvió como mediador y lugar de asilo,⁸² su lucha en contra del imperialismo no contemplaba a México como escenario de guerra. Así, que los aprendices de revolucionarios debieron irse más lejos para obtener los secretos de la rebelión.

Cuando uno de los ficticios oficiales de gobernación, de la novela de Montemayor, reporta la actividad insurgente en México señala, "...se parecen al Movimiento de Acción Revolucionaria o MAR, que capturamos en marzo de este año y que contaban con entrenamiento en Corea, pero con documentación de estudiantes de la Universidad Lumumba".⁸³ El hecho de tener que moverse a lugares lejanos hacia más grande la aventura y más peligroso el entrenamiento, por ello en algunos casos la lejanía era una excusa para desistir de tomarlo. Hay que notar que en el mundo se podía conseguir entrenamiento y

Ver, Public Record Office, Mexico, Political Affair- International, Student activities. September, 1968, FCO 7/ 633 Rubén Figueroa cuenta que Lucio Cabañas le pidió que las personas que habían contactado la entrevista entre ambos dirigentes salieran exiliados a Cuba, para no tener problemas con el régimen. Ver José C. Gutiérrez, Rubén Figueroa, manencia de una revolución en Guerrero, México, Costa-Amic Editor, 1975, p. 322.

Montemayor, op. cit., P 12 También en la página 194 hay una referencia al entrenamiento que podía obtener los guerrilleros en Alemania Democrática. Para más información ver, "Balance del Movimiento Acción Revolucionaria (AR)", en, Para romper el silencio, expediente abierto, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, febrero-marzo 1992, No. 2.

contraentrenamiento para derrocar a gobiernos de la tendencia opositora, simplemente había que unirse a uno de los bandos.

El gobierno mexicano, obtuvo fácilmente apoyo del norte, mientras que para los guerrilleros era muy complicado conseguir entrenamiento y propaganda, la negada ayuda caribeña era un fuerte golpe para la revolución. Sin embargo, hay que señalar que había una relación muy clara entre el material subversivo de la Casa de las Américas y los círculos en donde se movía la izquierda, las dos novelas coinciden en relacionar el material bibliográfico cubano con los rebeldes. Ya fueran, discursos del Comandante en Jefe de la Revolución, obras del *Che* o algún otro manual de socialismo, todos estos documentos impulsaban a los creyentes a seguir su lucha. Incluso la misma isla era un ejemplo importante, en el ideario que hizo público el *Partido de los Pobres* en marzo de 1973, se hace referencia a los ejemplos revolucionarios internacionales de la lucha en contra del capital y aunque podríamos suponer que el grupo de Cabañas habla de cualquier país socialista, el resto del documento nos muestra claramente que se refiere a la nación caribeña,⁸⁴ pues hay un sin fin de referencias al discurso que enarbolaba Cuba.

El célebre periódico El Nacional, publicó en 1971 las declaraciones ministeriales de un grupo numeroso de guerrilleros aprehendidos, es notable leer que los acusados reiteradamente confiesan haber leído obras revolucionarias provenientes de Cuba, “(En) la declaración de Ana María Parra, (a) *Lisa Gonzáles Trejo*, (confiesa que) poco a poco Candelario Pacheco la aficionó a la lectura de

Ideario del Partido de los Pobres, reproducido en Carlos Bonilla Machorro, Ejercicio de Guerrillero, México, Gaceta, f). p 267. El ideario habla de la lucha del foco guerrillero en contra del gobierno usurpador y el apoyo de la población para tomar el poder. Es decir, reproduce buena parte de la leyenda que se construyó alrededor del triunfo de la Revolución cubana.

filosofía marxista, del libro *La Revolución Cubana*, de Régis Debray y sobre el Che Guevara, así como de obras de Lenin y de la organización de los Tupamaros.”⁸⁵

nos gustaría finalizar esta sección subrayando los espacios comunes que comparten las obras literarias que analizamos y los documentos históricos. Creemos que las novelas se mueven por un espacio cercano al de los hechos reales, es decir, que en este caso la literatura nos permite rescatar la memoria, acercarnos a los personajes, conocer la historia.

Auto de formal prisión a los 19 complotistas”, en El Nacional, 30 marzo de 1971, p 7.

El sistema político.

Lo debido y lo legítimo puede obtenerse por los cauces normales; pero no estamos dispuestos a ceder ante la presión en nada que sea ilegal o inconveniente, cualquiera que llegue a ser la consecuencia.
Gustavo Díaz Ordaz⁸⁶

Intentemos ahora inquirir un poco en la naturaleza del Estado, veamos qué podemos ir tejiendo entre la historia y la literatura. El régimen posrevolucionario creó un sistema político complejo, en donde la autoridad rectora era el presidente de la República, aunque si somos justos, no todas las decisiones dependían solamente de él, el país no funcionaba como un feudo. Existía una negociación constante entre las diversas facciones que componían al gobierno, incluido por supuesto el Partido Revolucionario Institucional.

Los dirigentes políticos solían actuar lejos de la Constitución, como parte de sus *usos y costumbres* utilizaron la negociación para resolver las pugnas que surgían dentro del sistema; el poder tenía miles de formas de convencer a los rijosos de que entraran en razón, conciliaran diferencias o de persuadir a alguien para que cambiar de opinión. Sin embargo, la negociación nunca era pública, ese no fue el sello de la casa, siempre era un asunto de cuchicheos, de voces bajas, que se llevaban acabo en lo oscuro frente a pocas miradas. Este fue quizá uno de los puntos que impidió llegar a buen fin al movimiento del 68, pues la demanda de diálogo público era inadmisibile para las autoridades.

La negociación estaba abierta a todos los sectores, líderes obreros, dirigentes económicos, grupos estudiantiles, miembros del propio Partido, etcétera, los beneficios individuales o para la pequeña colectividad podían ser muy sugestivos. Aguilar refiere cómo la prensa no escapaba del *juego*,

Gustavo Díaz Ordaz, Cuarto Informe de Gobierno, 1 septiembre 1968.

Quizá el mayor atractivo de la *República* (*Excelsior*) por aquellos años (los setenta) fuera que era un diario de alta circulación, con lectores multitudinarios. Seguía sujeto, no obstante, a las reglas de trato y negociación con una élite dirigente acostumbrada a la transacción cupular más que al trato con el público.⁸⁷

Para quien no congeniara con la forma de actuar del gobierno, éste les abría las puertas mostrando su benevolencia, como con la guerrilla de Lucio a la cual se le ofreció el indulto en repetidas ocasiones, el mismo secretario de la Defensa General Cuenco Díaz informó, “Si Cabañas solicita amnistía, El ejército lo verá bien”.⁸⁸ No obstante, los portones no permanecían abiertas *ad infinitum*, quien no aceptara platicar en el rincón sabía qué era lo que seguía. La represión era cubierta con un velo de lucha en contra de agitadores, ideas antinacionales, grupos comunistas, etcétera.

Lo más destacado en el caso de la *negociación* y las guerrillas, es que mientras para el sistema lo más natural era *integrar* rápidamente a los rebeldes a la lucha política institucional, como lo quiso hacer Rubén Figueroa. “Comenzaron las negociaciones concretas. El Senador ofreció a Lucio Cabañas la firma de un convenio, mediante el cual pasaría 500 mil pesos mensuales para organizar y sostener la vida del Partido de los Pobres si lo llevaba al plano de la actividad política civil”.⁸⁹ Sin embargo, este tipo de ofrecimientos eran un insulto para aquellos que habían tomado las armas por un ideal o por una posición política de lucha.

Si un individuo había llegado a la crítica decisión de combatir a un sistema porque ya no tenía remedio, si pensaba que era mejor destruir al gobierno en lugar de reformarlo, esa persona no *negociaría* sus leales en cuanto aparecieran los cantos de la diosa riqueza. Como dice Aguilar, si entre los guerrilleros

Aguilar Camín, *op. cit.*, p 179.

“Si Cabañas solicita amnistía, El ejército lo verá bien, afirma Cuenco Díaz”, en *Excelsior*, 18, marzo, 1972, p 1.

Gutiérrez, *op. cit.*, p 314. Esta declaración es reforzada en Carlos Marín, “La historia secreta de la ejecución de Lucio Cabañas”, en *Milenio Semanal*, Número 170, 11 diciembre 2000, pp 20-27. Y en Carlos Bonilla Machorro, *Ejercicio de guerrillero*, México, Gaceta, (s/f), p 167.

había “gente buena, ... genuinamente preocupada por el destino del país. Y legítimamente agraviada, arrastrada a la violencia”,⁹⁰ el camino del pacto en el rincón, del secreto, de los líderes acordando la *reconciliación*, no iba a funcionar.

Por otra parte, la posibilidad de entrar en el juego político era un camino muy desprestigiado,⁹¹ y no porque éste *per se* fuera erróneo o carente de valor, sino porque frente a los ojos de los guerrilleros, por esa vía todo estaba hecho. El gobierno ofreció pequeños espacios de poder político a los insurrectos, sin embargo haberlos aceptado hubiera sido como traicionar sus ideales, pues no deseaban una región para gobernar sino una sociedad para cambiar. Así, para los grupos que ponían en duda la justificación misma del estado posrevolucionario no había vuelta de hoja, el estado burgués no tenía solución, *¡hasta la victoria siempre!*

Es decir, que el enfrentamiento militar parecía inevitable y la *negociación* cerrada antes de empezar. Porque el gobierno estaba acostumbrado a pactar en privado y si este artilugio no funcionaba, carecía de otro guión más que seguir con el palo y el discurso de la *pacificación*. El poder no sólo tenía un planteamiento antidemocrático, también carecía de experiencia para negociar de una forma diferente que no implicara algún tipo de cooptación.

Por la otra parte, los guerrilleros se habían radicalizado a tal punto que no negociarían el cese de las hostilidades, no podemos olvidar que entre el mundillo subversivo existía la impresión de que los insurrectos comprendían perfectamente la crítica situación que existía en el País, “Frente a los grandes señores que controlan los órganos del poder, se ha levantado la lucha del pueblo encabezada por su

Aguilar Camín, *op. cit.*, p 458.

‘A Lucio Cabañas lo empujaron a la sierra -dijo Rubén Figueroa- los pésimos políticos que ha tenido el Estado, los pellos y las arbitrariedades’. “Foro de Excelsior”, en *Excelsior*, México, 12· junio· 1974, 4-A. Carlos Bonilla, *op. cit.* describe la aversión que Cabañas tenía en contra de los políticos de su Estado.

guardia revolucionaria formada con lo más avanzado de la masa.”⁹² Es decir, más que un abrazo terno o una mano extendida en el aire los revolucionarios deseaban encender la llama en el bosque que más tarde se extendería a todo el país. Por ello, cual épica historia, el sangriento final parecía inevitable.

fusión o nota roja, ese era el dilema.

El sistema posrevolucionario sabía muy bien, al igual que los guerrilleros, que una parte de su éxito dependía de su capacidad de hacerse publicidad. Aguilar refleja esto en su novela, “Rufino Calona, columnista político del diario (opinó) que la guerrilla no se había configurado todavía como movimiento con perfiles propios y que *La República* (se refiere a Excélsior) contribuía a darle vida, más que a reconocérsela”.⁹³ Debemos de tener en cuenta que en el país aún quedaban algunos resabios del clima macartista que había privado en los cincuenta, mismo que creó un clima de histeria colectiva contra las ideologías de izquierda.

Los revolucionarios sostenían que los medios no jugaban su papel de informar, “por todos los medios de comunicación a su alcance, prensa, radio y televisión, el gobierno de los ricos trata de ocultar el verdadero significado y origen de los asaltos a bancos, secuestros y ajusticiamientos realizados por los grupos revolucionarios.”⁹⁴

“Manifiesto de los secuestradores” op cit.
 Aguilar Camín, op. cit., p 199.
 “Manifiesto de los secuestradores” op cit.

Así, aunque hubo un periódico de gran circulación que abrió sus puertas a las notas sobre los violentos enfrentamientos, en general el régimen confinó a los rebeldes a la gris, morbosa y escueta nota roja; entre amoríos mal venidos y pugnas familiares, aparecían las emboscadas y los encuentros bélicos, el semanario *Alarma* es un buen ejemplo de este confinamiento. Aguilar pone a sus personajes a indagar a tal medio para conocer los sucesos bélicos, “Santoyo dedicaba la tarde al escrutinio cuidadoso de las páginas policiales de la prensa capitalina en busca de noticias sobre la guerrilla”.⁹⁵ Ante la sociedad se buscaba restar cualquier importancia a los grupos armados, la idea era presentarlos como pleitos al más puro linaje *México bárbaro*. También hubo algunas revistas, como *¿Por qué?*, que simpatizaban con los combatientes y abiertamente difundían las partes de guerra, sin embargo eran publicaciones de circulación muy reducida y que constantemente eran hostigadas por el gobierno. De tal forma que la guerrilla casi pasó inadvertida entre la sociedad, los medios de comunicación ejercían muy poco su libertad de expresión.

Aldría la pena reflexionar sobre la poca información que aparecía en las fuentes públicas como son los periódicos, si además de los escuetos testimonios que tenemos en los tabloides, no tenemos acceso a los documentos oficiales, ya sea que no existan o porque son secreto de estado, entonces ¿no es válido el curso literario para conservar la memoria? Creemos que las herramientas para reconstruir el heróico pasado deben ser amplias, por ello en algunos casos la literatura nos pueden brindar un valor considerable, como en el caso de este trabajo.

la brecha insuperable: intelectuales, campesinos y políticos.

En Tlayacapan hay campesinos de a de veras- dijo Paloma.- Y el inconfundible olor del campo, que es de boñigas de vaca. Quiero decir que huele a mierda. ¿Puedes imaginarte la vida al aire libre, en medio de ese aroma campirano, Vigil? ¿Una vida plena, sin cine, ni bares, ni libros, ni artificios de la civilización?

Héctor Aguilar Camín⁹⁶

Las dos obras que examinamos se centran en espacios distintos, espacios que marcaron profundamente a sus habitantes, que les imprimieron el sello de la casa, que los hicieron tener rasgos tan definidos que impidieron su entendimiento, en definitiva que crearon una brecha insuperable.

Los guerrilleros rurales de Lucio Cabañas se movían en la ignota y espesa selva de la Costa Grande de Guerrero, terreno de complicado acceso para quien no está acostumbrado a la zona. Las necesidades de este grupo eran muy diferentes a las que tenían los camaradas de la ciudad, el *Partido de los Pobres* existió por ser un levantamiento rural,

su esencia no está en la rapidez ni en la fuerza, sino en el atractivo que ejerza sobre el público y en la distancia a que se encuentre del centro de posibles represalias. La distancia debe comprenderse en términos de rápido y efectivo despliegue de fuerzas militares. Puede depender menos de la distancia física en el sentido geográfico que del alejamiento respecto al organismo gubernamental a causa de las inconveniencias o dificultades del territorio.⁹⁷

Así en su totalidad, la tropa de Lucio estaba conformada por campesinos que encontraban muy activa a la guerrilla, pues les permitía defenderse de los abusos constantes tanto de caciques como de autoridades, y, el trabajo en la zona no es algo que abunde, así que algunos de los agricultores que se vieron en la zona no tenían un medio para subsistir. Por otra parte tenemos que recordar que los caminos legales

guilar Camín, *op. cit.*, p 120.
alvert, *op. cit.*, p 77.

de protesta eran reprimidos igual que los ilegales. El mismo Lucio había transitado por toda la posición legal posible, con el mismo resultado desastroso.⁹⁸

de tal forma que la gente que pertenecía a la guerrilla rural no lo hacía por un desarrollo ideológico que hubiera llevado a tomar una elección moral, sino por condiciones prácticas muy claras. El diplomático inglés G. W. Harding veía claramente el problema en el campo mexicano, "*thus Presidente Ordaz seems virtually certain to complete his term without a convulsive rural disturbance. His successor however, may not be quite so fortunate because of the inherent long-term weakness in the agricultural sector*".⁹⁹

La última frase del representante británico es muy importante para comprender la relación que los campesinos mantenían con el gobierno; según el canciller el campo tenía una "profunda e inherente debilidad". Debemos recordar que tras consolidarse el gobierno revolucionario, se logró la paz social en buena parte del territorio nacional, sin embargo una parte del mundo rural continuó con una añeja tradición de violencia, que tenía una relación harto estrecha con la falta de democracia y la carencia de beneficios económicos. El trato despótico y represivo de ciertas autoridades hacia la sociedad civil fue mucho más patente en el campo que dentro de las grandes urbes, por ello el gobierno usó a sus cuerpos de seguridad de forma recurrente en esas zonas. Uno de estos ejemplos sucedió en 1961 en la Costa Grande del Estado de Guerrero en donde los campesinos intentaron llevar a cabo una rebelión en contra del gobierno,¹⁰⁰ sin embargo el proyecto terminó en un sepulcral fracaso.

⁹⁸ Armando Bartra, Guerrero Bronco, Campesino, ciudadano y guerrilleros en la Costa Grande, México, Sin filtro.

⁹⁹ Public Record Office, Mexico Political Affairs, General Situation, June, 1968, FCO 7/639.

¹⁰⁰ Bartra, op cit, p 116.

Por estas razones el apoyo popular que recibió la guerrilla de Lucio Cabañas no tendría por qué sorprendernos del todo, finalmente no era nada nuevo para los campesinos. En este punto es importante mencionar que varias fuentes coinciden en señalar que hacia el interior de las comunidades, la guerrilla de Lucio reivindicaba una continuidad con los ideales, causas y proyectos zapatistas.

A diferencia de este mundo bucólico, muchos de los guerrilleros que se movían entre el *civilizado* asfalto, tenían un entrenamiento ideológico importante, en un número importante de casos la decisión de enfrentar al régimen había pasado por una valoración moral de la situación del país; las lecturas de Marx, Lenin, Marcuse, Mao o el *Che* habían influido a la hora de tomar una posición frente a su presente. Es decir, estamos frente a personas que tienen un talante intelectual importante. Aunque no debemos olvidar la represión como elemento que nutrió a los grupos armados; el encargado del departamento sobre América de la embajada inglesa en nuestro país escribió sobre el movimiento del 68, "*the force and the methods used against the students mat seem more shocking to a West European than to a Mexican*".¹⁰¹

Aguilar también contempla la violencia en contra de los sectores urbanos como uno de los factores que nutrieron a las guerrillas ciudadinas. En la reflexión de uno de sus personajes escribe, "en la visión de Santiago, durante toda la década de los sesenta, hasta el movimiento del 68 y la manifestación del 10 de junio de 1971, ..., las manifestaciones legales sólo habían recibido del Estado palos, tanques, gases, balas, cárceles y desaparecidos".¹⁰² Una opinión parecida apareció en un comunicado de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, "ahí están, como prueba de la solución que da la burguesía a los

¹¹ Ver Public Record Office, Mexico, Political Affair- International, Students Disturbance. September, 1968. FCO 7/ 633.

¹² Aguilar Camín, *op. cit.*, p 127.

problemas de los proletarios, los cientos de asesinatos cometidos contra el pueblo y los estudiantes el 2 de octubre del 68 y del 10 de junio del 71".¹⁰³

El golpe que el gobierno atizó al movimiento estudiantil de 1968 fue una clara señal, para muchos participantes, sobre el camino que debería seguir la *lucha política*. La desmedida represión con la que actuó el Poder en contra de los estudiantes no hizo más que aumentar un descontento existente, y radicalizar a algunos estudiantes. Es importante subrayar que el inolvidable 2 de octubre no tuvo una incidencia directa en la insurrección campesina, si bien abrió más frentes en los que el gobierno tenía que repartir palos, no fue un detonador en el ejido, los movimientos subversivos rurales empezaron algún tiempo atrás.¹⁰⁴

En contraposición a lo que hemos señalado del mundo campesino, en donde la violencia no desapareció completamente a pesar de la paz social que *reinaba*, en la Capital la represión del estado nunca había sido tan drástica, como lo fue antes de las olimpiadas de 1968. Por ello este movimiento tiene una relación sumamente cercana con el auge de las guerrillas urbanas.

En cuanto al papel que jugó la ideología en el caso del Partido de los Pobres, no debemos perder de vista que su dirigente estudió en la escuela Normal Superior para Maestros de Chilpancingo, punto trascendente si pensamos que las Normales fueron una herencia de *mi* General Cárdenas. Recordemos que durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se intentó imprimir un sello socialista al país, la educación era uno de los pilares primordiales, así que las normales para maestros tenían una clara tendencia de izquierda. Además Lucio Cabañas formó parte de las juventudes comunistas.

¹ "Manifiesto de los secuestradores", *op cit.*

¹ Carr, *op. cit.*, p 262.

Si bien Lucio nunca fue un intelectual, sí tenía una mínima idea de lo que era un sistema socialista, finalmente durante sus estudios en la Normal se había empapado de conceptos de izquierda. Sin embargo, sus fieles huestes eran campesinos analfabetos que estaban muy lejos siquiera de saber de la existencia del *camarada* Marx. Esta realidad resultaba sumamente frustrante para los guerrilleros que habían crecido mamando los textos de los grandes teóricos, quienes hablaban de vanguardias obreras y luchas de proletarios contra el capital internacional. Aguilar refleja fielmente el discurso de los guerrilleros urbanos, al poner en boca de uno de los compañeros insurrectos que "...esta nueva conciencia de la *inevitabilidad política y moral* de la lucha armada, debía ser vista como *un momento superior de la conciencia de la clase obrera*".¹⁰⁵

Justo por que cada grupo manejaba un lenguaje, críptico para unos y falaz para los otros, el contacto entre los subversivos urbanos con los iltrados agrarios, no pudo desembocar en buen término. A fines de 1973 la *Liga Comunista 23 de Septiembre* envió una pequeña comitiva que pretendía entrenar teóricamente a los miembros del *Partido de los Pobres*, poco tiempo después el séquito urbano tuvo que salir huyendo de la sierra ante las peticiones de fusilamiento por parte de algunos campesinos serrerenses. Montemayor recrea una discusión entre ambos mundos:

-Ustedes pueden llamarse como quieran, yo no me meto en eso —dijo el miembro de la Liga- Pero la organización Partidaria sólo se comprometió a que yo viniera a enseñar marxismo. Y eso es lo que estoy haciendo.

-Pero ustedes no vienen a enseñarnos —intervino el campesino-, sino a discutir con nosotros y a burlarse de nosotros. Pero cuando se trata de caminar por el monte no puede usted mantener el paso, ni cargar su mochila, ni siquiera fijarse por dónde pisa y tenemos que andar detrás de usted, para cuidarlo que no se caiga. Y así se ha de sentir usted proletario, ¿no?¹⁰⁶

Aguilar Camín, *op. cit.*, p 128. El énfasis es mío.
Montemayor, *op. cit.*, p 116.

Los letrados urbanos no veían con muy buenos ojos el levantamiento campesino, pues Marx nunca incluyó a este sector entre la vanguardia, ésta debía ser obrera. Por eso para los integrantes de *La Liga* era un enorme sin sentido esperar que unos campesinos semiindígenas llevaran adelante la Revolución. “Ellos (los guerrilleros urbanos) que han leído muchos libros y hablan con muchas palabras muy intelectuales de mucha teoría, dicen que nuestra gente no tiene teoría, y que entonces no tienen que luchar porque no debe ser así la revolución”.¹⁰⁷

En la novela Memoria de la guerra de los justos de Gustavo Hilares-exguerrillero de la *Liga*- pone estas palabras en la boca de la dirigencia de la guerrilla urbana: “(En el *Partido de los Pobres*) está muy arraigado el elemento campesino semilumpen, semirrevolucionario; con ese material tan descompuesto no se puede hacer casi nada.”¹⁰⁸

En la entrevista realizada a Montemayor, él nos contó que al publicar su novela se le acercaron exintegrantes de la *Liga*, quienes le dijeron que hasta el momento de leer su libro habían entendido la barrera ideológica que había entre ellos y los guerrilleros rurales, barrera que les impidió crear un frente común. Hilares escribió esta imposibilidad de comunicación de una forma sencilla, “La verdad es que nosotros (la *Liga*) no lo comprendimos(a Lucio), lo queríamos hacer a nuestra imagen y semejanza, pero él era como era, y así había tenido bastante éxito”.¹⁰⁹

Es importante observar que los guerrilleros urbanos(que se sentían ideológicamente más versados) entendían que actuaban de forma científica, acorde con la fatalidad histórica, por ello asumían su

¹⁰⁷ *Ibid.*, p 132.

¹⁰⁸ Gustavo Hilares, Memoria de la guerra de los justos, México, Cal y Arena, 1996, P 238.

¹⁰⁹ Hilares, *op cit* p. 237.

sacrificio como algo inevitable, como un fósforo más que aceleraba las llamas del cambio predicho por Marx.

...los visitados por los sueños de la revolución, ..., se concebían como eslabones de la conciencia de esa vasta categoría en ascenso llamada *la Clase*: eran guerreros, adelantados, centuriones, vanguardia armada de la *Clase*. En el trayecto imperativo de la *Clase* estaban dispuestos a realizar el sueño de la revolución y a pagar por ello con sus vidas.¹¹⁰

Ahora bien, observemos como la barrera entre una sociedad rural y una urbana también se reflejaba en el género de los combatientes. Es decir, mientras que en la novela de Aguilar aparecen mujeres revolucionarias que tienen una participación activa en la lucha, Montemayor retrata un campo en donde éstas pasan casi inadvertidas, borrosas, como adelitas siguiendo a sus hombres. Esto lo corroboran los testimonios de Simón Hipólito,¹¹¹ quien participó en el *Partido de los Pobres*, y durante su relato nunca toca la actuación de las mujeres, o el de sacerdote católico Carlos Bonilla¹¹² quien visitó a los guerrilleros y en su testimonio igualmente deja afuera a las mujeres.

Con datos como estos podemos notar que estamos frente a dos tipos de sociedades, una semiestática, rural, en donde la poca o inexistente movilidad social no ha roto la asignación tradicional de roles y por ello las féminas tienen una participación menor. En cambio, en la urbana la movilidad es mayor y ha permitido la participación de las mujeres en actividades anteriormente cerradas a ellas, como la lucha política. Aunque, los grupos no eran tan revolucionarios como para crear una sociedad igualitaria en cuanto a los géneros, para dar un ejemplo podríamos mencionar que en la dirección de ningún grupo subversivo urbano había mujeres.

¹¹⁰ Aguilar Camín, *op. cit.*, p 128.

Ver Simón Hipólito, *op. cit.*

Ver Carlos Bonilla Machorro, *Ejercicio de Guerrillero*, México, Gaceta, (s/f).

En esta brecha insuperable, también estuvo el divisionismo que había reinado entre las agrupaciones políticas de izquierda. El abanico ideológico de la izquierda mostró tal diversidad de concepciones, que al igual que los guerrilleros, no se pudo hacer un frente común. El partido Comunista¹¹³ o el Popular Socialista, deploraban constantemente la forma de lucha de las guerrillas y éstas hacían lo mismo con tales agrupaciones políticas. “Las formas de lucha que no aceptamos son aquellas que al aplicarse debilitan la lucha revolucionaria, tal como la lucha electoral”,¹¹⁴ afirmaba Cabañas.

Esta misma división se extendió a los círculos académicos, los cuales también mostraron posturas diferentes frente al problema de la guerrilla. Por supuesto que las tendencias de derecha pedían la *Ley* para los insurrectos, pero dentro del campo de la izquierda¹¹⁵ se formó una división. Por un lado estaban quienes apoyaban moralmente a la rebelión por considerarla justa, es decir, esgrimían que los rebeldes estaban en esa posición porque el poder los había llevado ahí no por gusto. En cambio había otra corriente de izquierda que era más crítica con las guerrillas, no compartía la vía insurreccional, pensaba que de esa forma lo único que se lograba era llevar más presión a las zonas de conflicto. Un conspicuo ejemplo de este rechazo a los insurrectos era Heberto Castillo, quien se expresaba así en 1974:

La llamada guerrilla urbana no facilita la organización de los trabajadores. Al menos en México. Todo lo contrario, la destruye pues les produce represión en su perjuicio. Quienes alientan a estos grupos son enemigos –conscientes o no- de la organización de los obreros y de los campesinos. Son contrarrevolucionarios.¹¹⁶

En estas dos posiciones las podemos notar claramente en los libros sobre los que hemos estado trabajando.

Mismo que era ilegal, pero mantenía cierta fuerza entre algunos grupos estudiantiles y trabajadores.

Comunicado difundido el 20 de enero de 1974, reproducido en Carlos Bonilla, *op cit.* p 279.

Esta misma división dentro de la izquierda se ha presentado con el EZLN, es visto con simpatía y recelo.

Heberto Castillo, ““Mejor organizar al pueblo, asaltabancos contrarrevolucionarios”, en *Excelsior*, 12 diciembre 1974, p

Ahora, vemos que la brecha que necesitaba cerrar la guerrilla, y en general la izquierda, para triunfar o cuando menos para ser un enemigo real para el régimen no se movió, el largo proceso histórico que mantenía distantes al campo y a la ciudad marcó el derrotero final. El diplomático inglés Harding, vaticinaba los hechos en junio de 1968,

*Mexico can expect continued sporadic violence in the countryside, but a major uprising or serious threat to the government is unlikely during the short-term future. A combined peasant-student movement would pose serious problems for the government, but these two sectors have traditionally been mutual hostile. Any effort to form a united student-peasant movement would, therefore, encounter difficult roadblocks.*¹¹⁷

Al igual que el diplomático, Carlos Montemayor expone un argumento parecido en boca de uno de sus campesinos insurrectos:

¿Pero cómo podríamos pensar en hacer un solo frente armado (los guerrilleros urbanos y los rurales) cuando todos tenemos distintos métodos, distinta experiencia? Yo respeto sus ideas. Pero saber mucho de teoría y saber mucho de armas y saber planear operativos en las ciudades no es lo mismo que convencer a los campesinos de que nuestra lucha es suya, y contar con ellos para todo.¹¹⁸

⁷ Public Record Office, Mexico Political Affairs, General Situation, FCO 7/639.

⁸ Montemayor, *op. cit.*, p 228.

Ejército, Persecución y Violencia.

Una nación puede emprender la fuerza armada en dos sentidos: con fines de agresión o de defensa. El primero es inmoral, contrario a los anhelos humanos; tal parece que hace retroceder la historia a épocas de barbarie, cuando la ley suprema era la de la fuerza.
Alfonso Corona del Rosal¹¹⁹

Si pensamos en cuál es el papel del ejército en un país podríamos decir, de forma muy simple, que su misión es proteger a una comunidad en contra de los extranjeros y resguardar el orden interno. Por alguna razón geográfica e histórica la primera premisa en el régimen posrevolucionario quedó solidificada, ya que hacia el sur tenemos vecinos demasiado débiles que no representan mayor peligro para la estabilidad de la patria; en cambio, para el norte tenemos una potencia militar con la cual no podemos enfrentarnos bélicamente por la disparidad de fuerzas; además, si alguna otra nación quisiera invadirnos se tendría que enfrentar a los Estados Unidos, por la situación geopolítica que guardamos con respecto al Tío Sam. Por ello el papel del ejército nacional se redujo a la segunda posición.

Así, pasada la Segunda Guerra Mundial las fuerzas armadas se abocaron a cuidar celosamente el orden interno. El manual de civismo que llevaban los heroicos jóvenes cadetes, impreso en 1952, destacaba como la principal tarea del cuerpo castrense resguardar el orden interno.¹²⁰

Por razones históricas los militares como cuerpo fueron hechos a un lado del juego político,¹²¹ sin duda participaron en esta actividad, pero lo hicieron a título individual no como un grupo unitario. Aunque el gobierno los desplazó del poder civil eso no implicó que los mandara al olvido, el sistema tuvo un sin

Alfonso Corona del Rosal, Militar y civismo, México, Editorial Militar Anáhuac, 1952, en Jorge Alberto Lozoya, El cívico mexicano, México, Colegio de México, 1970, p 22.

Ibid p 75.
Ver, Guillermo Boil, Los militares y la política en México, 1915-1974, México, UNAM-El Caballito, 1975.

fin de concesiones hacia ellos.¹²² No podemos olvidar que el poder central utilizó a los cuerpos verde-olivo como fuerzas *pacificadoras*, misión importante para mantener la estabilidad política y la paz social.

Aunque los militares no participaran directamente en cuestiones del poder político, en algunos casos suplantaron las funciones de las autoridades locales, por supuesto violando la Constitución. Tanto en la narración de Aguilar Camín como en el texto de Montemayor se retrata como el ejército se apoderaba de las funciones de los gobiernos locales, con la complacencia del gobierno federal, al reclamar como suya la *pacificación* de los grupos insurrectos:

Esta es nuestra cárcel(dijo el funcionario), pero no es nuestro preso, sino del ejército. Quiero advertirles eso, antes que nada. Ahora bien, le propongo que vayamos a la cárcel y pidamos a ver si nos dejan verlo. Aunque entiendo que está incomunicado para interrogatorios del ejército. Esta guerra es del ejército, como usted habrá visto en la carretera.¹²³

¹²² Para consultar algunos de los privilegios que para la década de los ochenta había alcanzado el cuerpo militar ver Antonio López Rojas, "Algunas implicaciones sociales de la estrategia económico-social del régimen" en México ante la crisis, coord. Pablo González Casanova, México, Siglo XXI, 1985, II tomos, Tomo I, pp 11-26.

¹²³ Aguilar Camín, *op. cit.*, p 226.

Dos talantes el mismo ejército.

Es importante notar cuan diferente fue el despliegue de efectivos militares en el campo que en las urbes. Como ya hemos mencionado, el mundo rural mantenía una estabilidad social mucho más débil que el de las grandes ciudades, por ello fue que el ejército mantuvo una mayor presencia entre las milpas y los ranchos. En cambio el uso constante de efectivos en las polis no fue evidente, fuera de casos muy aislados como durante el movimiento estudiantil de 1968, en las ciudades no se vio el uso de tropas militares. Aquí es importante puntualizar que el país vivía en un sistema autoritario, no en una dictadura militar, diferencia substancial a la hora de repartir palos.

Para recalcar la apariencia de que el país vivía en un sistema democrático, el gobierno intentó ser muy cuidadoso en usar al ejército en la ciudad y por ello sus operaciones en contra de la guerrilla urbana eran mucho más planeadas, más meditadas y por consiguiente menos visibles. Además de que los medios de comunicación no daban información al respecto. En cambio, como si estuviéramos en otro país, en el campo los militares actuaron de una forma muy diferente. El mismo cacique Rubén Figueroa declaró que, “En la persecución (de Lucio Cabañas) había unos 5,000 militares diseminados en el área.”¹²⁴

Por estas razones las regiones por donde se movía los insurrectos tuvieron impresiones diferentes de lo que era la lucha antiguerrillera, mientras que en la ciudad el fenómeno pasó casi inadvertido, en el campo se desarrolló una táctica brutal, que dejó hondas huellas entre los habitantes. Donde los militares tomaron el control aplicaron la mano dura a todo el que pareciera sospechoso, el ejército desplegó una

¹²⁴ Esto lo acepto el Gobernador de Guerrero Rubén Figueroa a unos reporteros de un periódico francesa, la entrevista más tarde fue publicada por el semanario Proceso, y recopilada en, Los Gobernadores, México, Proceso, 1980, p 113.

inmensa campaña de contrainsurgencia que rayaba en la demencia.¹²⁵ Así la operación en contra de los campesinos era, “totalmente irracional en lo que se refiere a su despliegue desproporcionado de fuerzas de combate y material, reacomodo de civiles a gran escala y control de alientos”.¹²⁶ Montemayor desarrolla ampliamente la brutalidad de las fuerzas armadas en contra de los guerrilleros rurales, Aguilar también lo hace, pero de forma más sintética,

Fue una guerra de hambre. Apretaron el nudo sobre los pueblos impidiéndoles llevar de las ciudades más viveres y provisiones- harina, sal, aceite- que los que estrictamente pudieran consumir, y hubo escasez de comida en la sierra. Acordonaron luego los barrios desafectos y pronto no hubo en ellos gallina o chancho que matar, mazorcas que desbrozar, ni ánimo con qué sostener el odio de la guerra. La escasez trajo hambre, el hambre trajo delaciones, las delaciones provocaron bajas en los contactos, la falta de contactos reforzó el aislamiento guerrillero.¹²⁷

²⁵ A raíz de la reciente detención de un general ligado al narcotráfico los habitantes de la zona han testificado sobre esta guerra sucia, “Organismos de derechos humanos, familiares de desaparecidos y sobrevivientes de la represión encadenada durante el gobierno de Rubén Figueroa Figueroa, y ejecutada por el general Mario Arturo Acosta Chaparro arrestado por posibles vínculos con el narcotráfico-, acordaron presentar el caso de las más de 500 desapariciones y sesinatos; torturas, detenciones extrajudiciales y encarcelamientos clandestinos ante el Congreso de la Unión.” Denunciarán a Acosta Chaparro por genocidio.” En, La Jornada, México, 6 septiembre 2000, p 1.

¹⁶ Calvert, op cit, p 102.

¹⁷ Aguilar Camín, op cit, p 314.

Sin embargo, esta actitud desmedida no fue siempre igual. Al inicio los guerrilleros fueron quienes se apuntaron las primeras victorias. Y aquí es donde comienzan a surgir algunas dudas, ¿cuál fue la razón de la primigenia efectividad de los insurrectos? ¿Por qué el ejército cambió de táctica? ¿Por qué se desató una contrainsurgencia tan desproporcionada?

Para buscar las respuestas, tenemos que considerar que mientras que los insurrectos peleaban por convicción, por sus ideales, por una creencia en un supuesto mundo mejor, los soldados lo hacían por órdenes. En México el ejército como agrupación es un espacio muy cerrado para escalar el entramado social, esta es una de las razones por las que la tropa rusa entra en él por necesidad no por vocación. Para entender mejor el punto tenemos que hacer una división entre aquellos que entran como soldados comunes y quienes ingresan a la academia armada, es decir, los primeros no tienen estudios medios y pertenecen a los estratos sociales más bajos, en tanto que los segundos mínimamente poseen el nivel bachillerato y están más cercanos a la clase media; estos últimos serán la futura dirección de las fuerzas armadas.

Una opinión parecida sostenía el embajador inglés en nuestro país Nicholas Cheetham,¹²⁸ en 1968 al hacer un reporte para su gobierno sobre el ejército señala que los soldados son eso, soldados, por falta de oportunidades, además reitera que éstos carecían de entrenamiento apropiado así como de equipo moderno. Estos elementos fueron algunos de los factores por lo que los guerrilleros pudieron resistir los primeros embates militares. En la novela Guerra en el Paraíso el autor describe a los soldados con las características de los estratos más bajos, algunos de ellos incluso provienen de sectores indígenas.

¹ Public Record Office, Mexico, Defence, armed force. Attaches reports on. FCO 7 / 632. Esta misma opinión la comparte el investigador Jorge Alberto Lozoya, *op cit.*

De forma velada los periódicos de la época relatan la ineficiencia de los militares para combatir a los campesinos en la sierra, al dar parte de los enfrentamientos y las bajas que sufría el cuerpo castrense.

De una forma más explícita la novela de Montemayor,¹²⁹ cuenta como la falta de entrenamiento, equipo y práctica hacían a los soldados blancos fáciles para combatientes que conocían a la perfección la zona; sin embargo, al paso del tiempo las cosas fueron cambiando.

Es importante notar que la concentración de tropas en alguna zona se presentaba ante la población civil como un gesto de buena voluntad, ya que los militares llegaban para realizar labores sociales o de protección. En el año de 1972, de veintitres declaraciones hechas a los periódicos por el secretario de la Defensa Nacional -General Cuenca Díaz- sólo en dos no hizo hincapié en la labor social que desempeñaba el ejército mexicano.¹³⁰ Montemayor pone un discurso en boca del jerarca militar, que aunque sea inventado refleja claramente la imagen que el ejército deseaba proyectar,

Vea usted a nuestros soldados. Son muchachos sanos. De lo más profundo de nuestro pueblo. Esos jóvenes soldados ayudan en las inundaciones, en los desbordamientos de ríos, en las catástrofes, en campañas de salud. Lo más importante es que la gente viva en paz, para que se entreguen a su trabajo. Estamos aquí no por el riesgo de la violencia, sino para fortalecer la paz, para demostrar que Guerrero quiere la paz, y que en este ambiente de tranquilidad social vivimos.¹³¹

Las dos variantes que implementó la legión nacional fueron, por un lado la creación de infraestructura, caminos, tiendas rurales gubernamentales, servicios médicos, agua potable, etcétera, la idea era mostrar una cara humanitaria y *pacificadora* del ejército nacional; sin embargo, por otro lado se usó el palo para vencer a los insurrectos de que el sistema institucional no iba a aceptar ningún tipo de rebelión.

⁹ En diversos párrafos aparece la gran cantidad de bajas que sufría el ejército a manos de estos guerrilleros rurales. Montemayor, *op. cit.*

¹⁰ Boil, *op. cit.*, p 76.

¹¹ Montemayor, *op. cit.*, p 27.

De manera constante Carlos Montemayor intenta retratar el tono de la contrainsurgencia, fusilamientos, aprehensiones ilegales, torturas, desapariciones y un sin fin de *delicadezas*.¹³² En la novela de Aguilar, este ambiente es mucho más controlado aunque igualmente sórdido. Para entender este comportamiento tenemos que tomar en cuenta la *mano franca y leal* que le brindó el Tío Sam al poder político mexicano. Los Estados Unidos ofrecieron su ayuda al gobierno de Echeverría para terminar con la insurrección que vivían algunas regiones y para modernizar a la legión nacional. El acto de caridad del gobierno del norte incluyó facilidad para conseguir armas de fabricación norteamericana, dinero destinado a mejorar los sistemas de defensa y de forma muy especial, entrenamiento técnico y capacitación. Nada más, “entre 1971 y 1973 México recibió bajo el Programa de Asistencia Militar de los Estados Unidos(PAM) 2.9 millones de dólares”.¹³³ Pero más que el dinero tenemos que detenernos ampliamente en lo que representó para el ejército mexicano la instrucción del norte.

Al concluir el proceso revolucionario de principios de siglo y consolidarse el régimen, los participantes en la gesta épica quedaron al frente del cuerpo verde-olivo, estos generales en su mayoría se habían formado en los campos de batallas y entre algunas de sus características más importantes poseían una marcada tendencia nacionalista. Sin embargo, poco a poco esta dirigencia fue relevada de los puntos claves dentro de la milicia, y en su lugar subieron al *podium* generales hechos en la academia castrense, mucho más entrenados en el enfrentamiento este-oeste, que en el nacionalismo revolucionario. Aunque el ejército no dejó de esgrimir, al igual que el poder político, la permanencia de los ideales revolucionario maderistas-villistas-zapatistas-carrancistas-delaHuertistas-obregonistas- y *de más santos*

La historia parece demostrar que la novela no fue escrita sobre el aire, uno de los militares que participó en contra del ruido de los Pobres, es hoy acusado de violar los derechos humanos: “El campesino Mariano Arroyo Vázquez recuerda el 4 de octubre de 1973 efectivos del 50 batallón de infantería catearon la comunidad de El Rincón de las Parotas y se varon detenidos a 11 campesinos, acusados de ser guerrilleros, entre ellos a su padre, Alberto Arroyo Dionisio, quien esta la fecha sigue desaparecido. Arroyo dijo que en esa operación participó Acosta Chaparro, “me acuerdo como si fuera xrita”. “En Guerrero, demandan investigar a Gutiérrez Barrios y Cervantes Aguirre”, en *La Jornada*, México, 3 noviembre 2000, p 1.

Soil, *op. cit.*, p 163. Es interesante ver como México era uno de los países que menos ayuda recibía, gran cantidad de ses latinoamericanos abrían felizmente los brazos a la ayuda del norte.

revolucionarios; la realidad fue que el ejército nacional se acercó cada vez más a los Estados Unidos, que a los principios revolucionarios.

Desde la década de los cincuenta algunos elementos del Estado Mayor Presidencial siguieron sus estudios castrenses en los centros especializados de las fuerzas armadas del vecino del norte, este flujo de militares mexicanos hacia las academias sajonas cada vez fue más intenso, hasta que se percibía como un asunto natural hacer un curso en la Escuela de las Américas.¹³⁴ Debemos de tomar en cuenta que estos posgraduados del ejército regresaban al país a dirigir algunos de los puestos más encumbrados dentro de la jerarquía militar. Así, lentamente la milicia mexicana fue permeada por el discurso ideológico norteamericano de la Guerra Fría, de la defensa de la libertad y la democracia, en resumen, del enfrentamiento con cualquier doctrina que estuviera algunos pasos a la izquierda de la suya.

Además de la élite militar que recibía entrenamiento y adoctrinamiento en las academias *Uncle Sam*, para el momento en que estalló el fervor guerrillero a finales de la década de los sesenta y en los setenta, el ejército nacional tuvo que recurrir a la experiencia y el conocimiento del *US Army* para entrenar a una mayor cantidad de oficiales, pues se requería gente más capacitada para hacer frente al fuego revolucionario. En la novela de Montemayor aparecen algunas de las técnicas recién aprendidas por el ejército mexicano:

¹³⁴ Sobre uno de los militares relacionados con la lucha antiguerrillera recientemente los periódicos nos informaron, "Mario Acosta Chaparro se distinguió, no por su carrera militar, sino por estar involucrado en actos de represión, tortura y en hechos delictivos. Su último cargo lo ocupó hasta hace unos días como adscrito a la Contraloría e Inspección General del Ejército. Desde 1968 participó en el sofocamiento del movimiento estudiantil que dejó decenas de víctimas. Egresado de la Escuela de las Américas, el militar se especializó en la lucha antiguerrilla y junto con Quirós Hermosillo y el actual secretario de la Defensa, general Enrique Cervantes Aguirre, participó en el aniquilamiento de los rebeldes que encabezó Lucio Cabañas e incluso participó después en la liberación del ex gobernador Rubén Figueroa Figueroa, quien había sido ecuestrado precisamente por Cabañas." "Acción penal en contra de los generales Quirós Hermosillo y Acosta Chaparro." in, *La Jornada*, México, 1 de septiembre 2000, p 1.

El apoyo técnico que debemos de facilitar, parte primero del sistema aplicado y desarrollado por las llamadas *special forces*, elementos altamente especializados. Son mecanismos para identificar escondites de víveres y de armas, y también las redes de apoyo de los pueblos de las inmediaciones que pueden abarcar desde información y alimentos, hasta armas y hombres.¹³⁵

El ejército redentor de los Estados Unidos había desarrollado técnicas de contrainsurgencia sumamente sofisticadas, irracionales y efectivas durante la guerra de Vietnam, parte de esta experiencia llegó a la legión nacional. Por supuesto que los manuales elaborados por los departamentos de defensa y de estado del gobierno *yankee*, eran fascículos coleccionables que, además de explicar datos técnicos implícitamente desarrollaban la idea de que cualquier guerrilla respondía a los intereses comunistoides mundiales; es decir, que el entrenamiento que recibieron los soldados nacionales no se limitó a una educación técnica, sino que también implicó un discurso cargado ideológicamente. “Así pues, no hay indicios de que los estrategas del Pentágono hayan penetrado en las fuerzas armadas en forma directa, al grado de que las orienten de acuerdo a sus intereses; pero no podemos negar que su influencia ideológica sobre muchos militares, es de algún peso importante”.¹³⁶

Esta influencia fue un asunto trascendente en el desarrollo de la contrainsurgencia, pues algunos mandos militares adoptaron la lucha contra el supuesto comunismo como si fuera su propio discurso ideológico. Creemos que esta puede ser una de las razones por las cuales en el campo se desarrolló un operativo tan irracional en contra de los guerrilleros. La obra de Montemayor es la que con mayor profusión relata algunas de las técnicas antsubversivas que implementó la legión nacional.

¹³⁵ Montemayor, *op. cit.* p 197.

¹³⁶ Boil, *op. cit.* p 169.

La otra cara de la insurrección.

Ahora bien, la violencia que envolvió al país no fue aplicada exclusivamente por el heroico ejército, aunque éste sí fue su mejor representante, los combatientes rurales y urbanos también llevaron a cabo acciones desmedida e irracionales. Las diversas versiones coinciden en que la dirección de la *Liga* incitaba a los integrantes a atacar todo lo que “oliera a burguesía”, aunque fuera un insignificante policía, “(los guerrilleros fieles a Lucio Cabañas)afirmaron que *su objetivo no es matar, sino fundamentalmente educar al obrero y al campesino adoctrinándolo y agitándolo. Nosotros-agregaron-no nos enfrentamos a la policía como los de la Liga Comunista 23 de septiembre.*”¹³⁷

Aunque los excesos no escaparon de la zona que controlaba Lucio Cabañas, en ésta se llevaron cabo ajusticiamientos que poco tenían de justicieros, Guerra en el Paraíso relata como la violencia de algunos de los campesinos guerrilleros lo único que logró fue distanciar más a la gente de la sierra, perdiendo así una importante base de apoyo; esta opinión es refrendada por los testimonios de Simón Hipólito y Carlos Bonilla.¹³⁸

La novela de Hilares¹³⁹, quien vivió el proceso desde el ojo del huracán, relata de forma más clara cómo el radicalismo de los guerrilleros los llevó a cometer actos sin sentido que lo único que lograron fue acelerar el fin de la subversión. El caso más importante en que el radicalismo de alguno integrantes de la *Liga* causó serios problemas a la organización fue el secuestro del empresario Luis Fernando Arangueren, quien era bien conocido en la aristocracia jalisciense, por ello su secuestro fue un impacto en dicho estado. Los familiares del secuestrado pagaron el rescate del empresario, pero aún así este fue

³⁷ “Capturan a siete guerrilleros que formaban el cuerpo de ejecución de Lucio Cabañas”, en El Universal, 21 de mayo 1977, p7.

³⁸ Simón Hipólito, op cit, y, Carlos Bonilla op cit.

³⁹ Gustavo Hilares, op cit.

muerto por los guerrilleros. La prensa levantó una enorme jácara por el hecho, los periódicos titulaban: "Balazo en la nuca: *Lo matamos por burgués*."¹⁴⁰ Hilares refiere que al interior de la *Liga* hubo una fuerte discusión sobre el caso, parte de la dirección festejaban la medida en tanto que otra lo asumía como un error político. Tras este secuestro veremos como la actitud del gobierno se tronará mucho más violenta y menos conciliadora con los guerrilleros, los sectores más duros del régimen tomaron este caso como ejemplo de lo que se requería para combatir a los rebeldes; en el posterior secuestro del suegro de Luis Echeverría, José Zuno, los insurgentes obtuvieron un rotundo fracaso ya que solamente se les dio una parte del rescate monetario, pero ningún guerrillero fue puesto en libertad a cambio de tan importante personaje.

Los insurrectos urbanos llevaron a cabo actos de violencia desmedida, y algunos de éstos no fueron en contra de la población, también se actuó de forma impulsiva hacia el interior de las organizaciones subversivas. La paranoia que causaba entre las guerrillas urbanas la presencia de agentes infiltrados del gobierno, en muchos casos desató juicios sumarios que antes de empezar ya tenían sentencia.¹⁴¹ En su novela Hilares apunta que la desaparición de Raul Ramos, el primero dirigente de la *Liga*, se dio en una situación poco clara, incluso el excombatiente duda en señalar por quién fue muerto o quién delató el paradero del líder guerrillero.

Aguiar Camín reseña cómo la brutalidad con la que fueron aplastados los revolucionarios urbanos, dejó importantes cicatrices entre los combatientes, mismas que fueron cobradas a los antiguos camaradas ya que había concluido la insurrección, pues el recelo de los exguerrilleros los hacía suponer relaciones de los propios compañeros. Entre los revolucionarios se abrió tal duda que aunque pasara el

El Heraldo de México, 13 de marzo de 1975.

Es interesante constar que este tipo de actuación paranoide aparece en las dos novelas y en otros trabajos literarios que tan el conflicto guerrillero en México. Ver Rubén Salazar Mallén, La sangre vacía, México, Oasis, 1982.

tiempo los supuestos agravios no se olvidaron, "...no toda la primera camada de (exguerrilleros) amnistiados mereció el olvido. Aisladamente, como en sordina, los primeros seis meses de libertad fueron también de ajusticiamientos".¹⁴²

Otro tipo de violencia.

Nos detendremos un instante en otro tipo de violencia que se ejerció en contra de los grupos insurrectos, pero que no tiene que ver con las armas sino con la riqueza. Para complementar el estudio debemos detenernos un poco en la realidad del bolsillo de los hombres que se levantaron en armas. Si bien las injusticias y la falta de democracia eran factores suficientes para rebelarse también tuvo que ver en ello la disparidad económica.

El progreso se vendía junto con comodidad, prosperidad, *confort*, con las fábricas llegaba el agua potable, la luz, el drenaje, la escuela, (aunque fuera para obreros pero, era escuela), sin duda la mercadotecnia vendió muy bien lo que era la modernidad. Sin embargo, para los sectores que se rebelaron sólo había aparecido el aspecto más sórdido del capital, con la explotación no llegaba los beneficios prometidos para las capas bajas, tanto rurales como urbanas.

El alarde de modernidad que llevaba a cabo el gobierno, chocaba violentamente con la triste realidad. Durante el régimen posrevolucionario se dio una importante concentración del capital político y económico, lo que provocaba que la riqueza que se generaba no pasara de los estratos medios.

Aguilar Camín *op cit*, p 512.

Montemayor refleja una sociedad guerrerense sin un mercado local constituido, sin posibilidades de desarrollo, que vivía del autoconsumo. En más de una ocasión el autor menciona lo débil que era la infraestructura de caminos en la zona. Lo más interesante en este caso es que las comunidades que se adhirieron, moral o efectivamente a la insurrección no eran las más pobres, muy cerca de donde obtuvo apoyo la guerrilla existían regiones mucho más marginadas.¹⁴³ Es decir, que en el caso de Guerrero estamos frente a un levantamiento popular, aunque no incluye a los sectores más bajos económicamente, en la escala lumpenaria todavía podemos encontrar comunidades que están peldaños abajo.

En cuanto a la guerrilla urbana, Aguilar Camín retrata a las capas medias, a universitarios e intelectuales, gente que no veía tan mermada su economía pero que la distancia que los separaba de la clase alta aún era grande. La coincidencia es que en los dos casos, a diferencia de lo que podría pensar Marx, no son quienes menos tiene los que deciden rebelarse. De tal forma que la miseria extrema, en estos dos casos no nos puede explicar completamente el por qué de la rebelión; aunque el contraste económico que vivía la sociedad no puede ser descartado como uno de los factores que impulsó a los insurrección. Quizá, como dice Javier Elgueta¹⁴⁴ la enorme expectativa por el progreso que nunca llegaba, creó un ambiente explosivo y violento que con unos cuantos ingredientes más estalló.

¹³ Ver, Rómulo García Pineda, et al. , El Estado de Guerrero dentro del desarrollo regional, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1975; Gobierno del Estado de Guerrero, Fortalecimiento Municipal, Segundo informe de labores, México, 1977; e, INEGI, Estructura económica del Estado de Guerrero, México, INEGI, 1988.

⁴ Javier Elgueta, op cit

Apuntes sobre la guerrilla.

No podemos ya tolerar más, ..., todo lo que nos rodea se ha vuelto intolerable: la miseria, la propia y la ajena; la explotación de los trabajadores, la demagogia priísta, la represión policiaca, la corrupción de burgueses y politicastros, el engaño al pueblo, el ninguneo, la burla de las leyes.

Gustavo Hilares¹⁴⁵.

Para esta tesis es importante hacer un repaso sobre la guerrilla en México. Con la información que no proviene de las novelas haremos algunos apuntes sobre los sublevados, deseamos hacer un esbozo de la insurrección ya que un análisis detallado de todo el material, haría enorme el presente trabajo.

El primer intento insurreccional durante la segunda mitad del siglo se registró en la sierra de Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965 un pequeño grupo mal entrenado e inspirado en la épica cubana de 1953 intentó tomar el cuartel del ejército mexicano en Ciudad Madera. La idea era robar las armas y detonar una insurrección popular entre los estratos bajos del estado, el grupo era dirigido Arturo Gamiz y estaba conformado en su mayoría por maestros y estudiantes de la Escuela Normal Rural de la zona; el plan resultaba sumamente seductor y romántico, pero el desenlace fue fúnebre. La mayoría de los combatientes -algunas fuentes hablan de menos de 15 guerrilleros- fueron muertos en la acción en tanto que los sobrevivientes tuvieron que huir de la zona. Quizá pensaríamos que el destino onfinaría al olvido este motín, pero los grupos guerrilleros celebrado este intento como el primer nuncio del *inminente fin de la burguesía* posrevolucionaria.

¹⁴⁵ Gustavo Hilares. Memoria de la guerra de los justos, op cit, 194.

La segunda experiencia guerrillera¹⁴⁶ se vivió en el estado de Guerrero. Para mayo de 1967 el maestro rural guerrerense Lucio Cabañas fue orillado a abandonar la lucha civil para refugiarse en las montañas y desde ahí iniciar una insurrección, de la cual ya hemos hablado. A pesar de que Cabañas militó en la Organización Cívica Guerrerense que posteriormente se transformó en una guerrilla no continuó con ésta, sino que formó su propio foco subversivo.

Como hemos visto el grupo rebelde de Lucio fue el único que logró éxito entre la población, después de revisar la historia de los sediciosos en la década de los sesenta y setenta podemos afirmar que el *Partido de los Pobres* fue la única guerrilla que tuvo una amplia base de apoyo popular.

El otro caso de Guerrero fue la Organización Cívica Guerrerense dirigida por el también maestro rural Genaro Vázquez, ellos peleaba por mejoras sociales y democráticas. Mas, ante el acoso ilegal de las autoridades estatales la organización devino en abril de 1968 en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, que en lugar de luchar por el camino democrático quería organizar “la lucha armada del pueblo contra la oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes proimperialistas que nos gobiernan.”¹⁴⁷ La organización armada tuvo una corta vida y no pudo contar con una base popular importante, para febrero de 1972 Vázquez murió en un accidente carretero –o por los soldados, hay versiones en ambos sentidos- y con ello se logró poner fin a los llamados *cívicos*. Los dos intentos insurreccionales en Guerrero no se conjuntaron en una sola agrupación, aunque en los manifiestos se reiteraban su apoyo.

¹⁶ Hay noticias de una guerrilla rural anterior a la de Genaro Vázquez, dirigida por el maestro Oscar González Iriarte, sin embargo no he encontrado datos que permitan reconstruir su historia.

¹⁷ “Manifiesto” reproducido en Armando Bartra, *op cit*.

Al igual que la literatura latinoamericana experimentó un “boom”, para los sesenta y principios de los setenta las guerrillas urbanas también vivieron un furor en toda la América Latina, la idea de estos grupos era tomar el poder para implantar un gobierno *verdaderamente popular*. México no escapó de la quimera que mostraba a la revolución a la vuelta de la esquina, las trompetas del juicio final sonaban en contra del capitalismo, “en estos momentos los pueblos oprimidos se encuentran luchando contra su enemigo común: la burguesía. Los proletarios de México formamos parte de este movimiento revolucionario de los pueblos que luchan por liberarse del yugo explotador y su lucha será hasta la victoria.”¹⁴⁸

En importantes ciudades de nuestro país surgieron notables ejemplos que “probaban” el inminente fin de la burguesía: Monterrey, Guadalajara, Ciudad de México, Sonora, Mexicali, Tijuana y Xalapa, por mencionar las más agitadas, eran lugares en donde los guerrilleros preparaban la toma del poder. Para 1973 los periódicos daban cuenta de los más importantes grupos rebeldes del país:¹⁴⁹ el Movimiento de Acción Revolucionaria, el único que contó con entrenamiento profesional adquirido en Corea del Norte; la Asociación Nacional Cívica Revolucionaria, que para este momento se encontraba casi extinta y que operó en el estado de Guerrero; Fuerzas Armadas Revolucionarias, que surgieron en Monterrey; Comando Armado del Pueblo, que operaba en la ciudad de México; Liga de Comunistas Armados, que maniobraba en Monterrey y que en su corta existencia consiguieron fama al secuestrar un avión de Mexicana de Aviación, por el cual consiguieron canjear a 20 guerrilleros encarcelados, los cuales inmediatamente fueron exiliados a Cuba; Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, quienes actuaban en Guadalajara y realizaron el conocido secuestro del cónsul norteamericano, Leonhardy.

¹⁴⁸ “Manifiesto de los secuestradores”, *op cit.*

¹⁴⁹ “Nueve nombres de grupos guerrilleros han surgido en México en cinco años”, en, *Excelsior*, 6 de mayo de 1973, p 8.

Además de estos grupos que reportan los medios, podemos incluir al Comando Urbano Lacandones, que actuaba en la Ciudad de México y al Frente Urbano Zapatista que se movía en Guadalajara.

Para 1973 todos los grupos, a excepción del *Partido de los Pobres*, se unieron en la *Liga Comunista 23 de Septiembre*, la cual tomó su nombre en honor al primigenio intento de Arturo Gamiz por iniciar una insurrección popular. La propia organización opinará de sí misma, "con la Liga Comunista 23 de Septiembre, la organización revolucionaria sufre una transformación cualitativa. La conformación de la Liga es el intento más serio por eliminar la dispersión del conjunto de elementos avanzados".⁵⁰

Una de las tesis que defendió este grupo guerrillero, y que además sostenía como su aportación a la teoría marxista, era la idea de la "universidad como fábrica", la dirección armada afirmaba que en la educación superior se reproducían las estructuras del capitalismo, por ello los estudiantes eran proletarios y por consiguiente también eran vanguardia. Bajo esta idea la *Liga* se despegó de los obreros y se refugió en el ambiente universitario.

Así como los maestros rurales fueron el sostén principal de las guerrillas en el campo, en las ciudades los escolares universitarios jugaron un papel esencial, sin embargo a diferencia de lo que sostenía la dirección de la *Liga* una parte importante del estudiantado rechazaba la vía armada, en lugar de ésta prefirieron el lento y tortuoso camino de la democracia; tal vez desde la óptica de los guerrilleros esa parte considerable de los estudiantes era contrarrevolucionaria.

⁵⁰ Liga Comunista 23 de Septiembre, Manifiesto al Proletariado, Editorial clandestina, Brigada Roja, (s/f), en José López Trévalo, "De Gamiz a Marcos, de Ciudad Madera a Rancho Nuevo, de 1965 a 1994" en Este Sur, dirección electrónica www.estesur.com, documento consultado en Internet el 20 de junio de 2001.

Uno de los principales problemas de la dirigencia de la *Liga* fue el radicalismo con el que veían la realidad, su posición era rechazada incluso por los guerrilleros rurales. Este radicalismo también se reflejaba en un talante sumamente doctrinario, mismo que aun fue rechazado por sus propios miembros como Gustavo Hilaes¹⁵¹, quien en 1977 y desde la cárcel hace una crítica muy severa a las posiciones que había asumido el movimiento armado.

Una de las grandes paradojas del movimiento urbano es que estuvo completamente desligado de las masas trabajadoras a las que suponía representar, el apoyo popular era un concepto bien utilizado pero poco aplicado. De hecho el único contacto que se dio entre el pueblo y los guerrilleros urbanos sucedió en Sinaloa en donde los llamados “enfermos”, por su radicalismo, tuvieron un fuerte nexo con las luchas campesinas en la zona; no obstante, el experimento no pudo llegar a buen fin para los insurrectos ya que el gobierno intervino y deshizo la relación.

Los cuerpos de inteligencia del gobierno no eran brillantes, pero si fueron lo suficientemente efectivos para derrotar a los sublevados, para los años de 1975 y 1974 fueron destruidos los núcleos fundamentales de la *Liga* y del *Partido de los Pobres*, respectivamente. Todavía para finales de los setenta aparecían esporádicas notas en los periódicos sobre la detención de guerrilleros, pero estos grupos que aún quedaban vivos eran células conformadas por combatientes que milagrosamente habían logrado escapado de la represión gubernamental.

¹⁵¹ Ver Gustavo Hilaes, La liga comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio, México, Ediciones de cultura popular, 977.

“Temblad burguesía, porque al capitalismo tan solo le quedan 2000 años de vida”.

Carlos Monsiváis.

Uno de los rasgos que debemos subrayar del proceso que hemos estudiado es que por primera vez en el México posrevolucionario se dio una confrontación armada ente el gobierno y la clase media urbana. Recordemos que el mundo rural tenía, y tiene, una tradición de sublevaciones en contra del poder (por ello no nos debe sorprender que actualmente los movimientos guerrilleros sigan actuando en el campo), pero la batalla emprendida por los guerrilleros urbanos durante los setenta fue un proceso novedoso. Algunas veces se ha sobreestimado el papel que tuvo el movimiento estudiantil de 1968 en la formación de las guerrillas urbanas, sin duda la represión que se desató en contra de éste fue un factor importante, pero más que un elemento determinante lo podríamos caracterizar como la gota que derramó el vaso, en esta medida el “halconazo” de 1971 vino a confirmar la tesis de que el gobierno actuaba de forma violenta ante cualquier expresión de descontento.

Si tomamos en cuenta que en las universidades, se debe ejercer la crítica, no nos tendría por qué resultar sorprendente que en dicho ambiente se haya puesto en la palestra el proyecto de nación que quería el gobierno de la década de los setenta, y que los análisis académicos concluyeran que México requería una alternativa económica y política. Incluso que algunos grupos universitarios se inclinara por el marxismo lo podríamos tomar como una elección teórica personal. Mas, el hecho de que parte de la población pensara que la revolución estaba a un paso y que el capitalismo vivía su crisis final, si es algo por lo que nos tenemos que preguntar su razón de ser.

Los análisis de la dirigencia guerrillera urbana confundieron el fin del capitalismo con los problemas estructurales que comenzaba a mostrar el modelo económico mexicano; la represión en contra de las manifestaciones de descontento popular, se tomó como un signo de debilidad del estado en lugar de una muestra del talante poco democrático del gobierno; y, las luchas armadas en diversas partes del mundo confirmaban que el internacionalismo proletario iba adelante. Estos tres puntos eran las pruebas más esgrimidas por los revolucionarios ciudadanos para mostrar la cercanía del triunfo.

Pero para explicar por qué veían cerca el final del sistema capitalista tenemos que contemplar cuatro hechos, todos ellos productos del momento histórico. Recordemos el esplendor que vivía Cuba y los grupos subversivos en América Latina durante los setenta; asimismo, no perdamos de vista que la juventud urbana de ese momento vivía un deseo de cambiar el mundo, "seamos realistas, pidamos lo imposible"; el autoritarismo del estado es el tercer factor que debemos contar; y por último, aunque no menos importante la crisis que sufrió el PCM. Ahora ahondaremos en cada uno de estos elementos.

Si estuviéramos en 1970 e hiciéramos un ejercicio comparativo entre México y Cuba encontraríamos que el sistema mexicano cambiaba de una forma exasperantemente lenta, casi imperceptible, en tanto que la cenicienta de América se transformaba, en apariencia, de feudo bananero a un paraíso socialista, equitativo y progresista. Por todo el continente había focos armados de izquierda que buscaban el poder en beneficio de la mayoría, tal y como Fidel y el *Che* lo había hecho. Aunque la visión del foquismo que defendían los grupos subversivos nunca reparó en la especificidad de cada país, probablemente por ello fracasaron todos.

Tomando el segundo factor que enlistamos, no olvidemos que la generación que vivió a finales de los sesenta y principios de los setenta quería deslindarse del mundo que les había sido heredado, deseaban cambiarlo, este afán de mudanza también abarcaba al sistema político. Pero si somos justos tenemos

que decir que el régimen priísta sí cambió, pero no de la forma en que los jóvenes revolucionarios lo esperaban.

Otro factor importante que mostró al camino armado como un sendero válido y deseable, fue la represión que el gobierno ejerció en contra de las manifestaciones de descontento. Mucha gente se desmotivó a seguir creyendo en las bondades de la vía democrática, ya fueran maestros, campesinos, estudiantes o ciudadanos. El exguerrillero Gustavo Hilares lo explicó así, “el movimiento armado se incubó, ..., en una situación política caracterizada por una casi total cerrazón del régimen a permitir la manifestación de las inconformidades populares.”⁵²

Para terminar de explicar qué fue lo que llevó a florecer la vía guerrillera en las ciudades, podemos mencionar que para los grupos más radicales ninguna asociación política con aspiraciones democráticas cumplía con sus expectativas, como lo mencionamos en el capítulo sobre el Partido Comunista Mexicano esta agrupación, que era la más a la izquierda que se podía encontraba en el espectro político, entró en una crisis por las posiciones dogmáticas que asumió y esto terminó defraudando a buena parte de sus afiliados. Aunque esta actitud tajante también fue reproducida posteriormente por los grupos guerrilleros.

Por último es preciso decir que la guerrilla rural compartió cierta parte de estas características, pero con algunas variantes. La dirigencia del *Partido de los Pobres* también veía a Cuba como el modelo a seguir. Igualmente deseaba que cambiara el sistema político, que se arrojara en una forma democrática, pero no había una idea generalizada por modificar las estructuras sociales. El autoritarismo era aún más

⁵² Gustavo Hilares, La liga comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio, op cit, p 94

Conclusiones.

Mediante el par de novelas que estudiamos conocimos la insurrección a finales de los sesenta y durante los setenta en México. Los fuertes nexos que los escritos mantienen con las obras de carácter histórico nos ha permitido crear una imagen más clara de lo que fue la historia guerrillera urbana y campesina en nuestro país. Las constantes coincidencias que aparecen entre la literatura y la historia, nos permiten afirmar que los textos analizados están amarrados a un sólido muelle histórico.

Los libros nos negaron los datos precisos, cantidad de insurrectos o efectivos militares en las zonas, número de bajas entre los combatientes, sin embargo, pudieron dibujar el rostro de la época, sus delicados trazos nos enseñaron la historia; tanto Aguilar Camín como Montemayor tuvieron la sensibilidad y el conocimiento suficiente para explicar el momento histórico. La literatura les permitió infundir vida a la historia, penetra en el mundo de los personajes, "pintar el espíritu de una época."¹⁵³ Además no podemos perder de vista que estudiamos la historia de los derrotados, elemento que no es sencillo de conocer a través de las fuentes tradicionales.

Ambos autores fueron capaces de transmitir el abismo y el conflicto, que aún sigue presente, entre el apacible mundo campirano y la velocidad citadina, punto que lejos de ser menor fue uno de los factores determinantes en el derrotero de la historia. Además nos permitieron acercarnos a la guerrilla desde otro punto de vista, *pudimos salir del convento para observarlo desde fuera*, y nuestro nuevo ángulo de visión no dejó de ser veraz.

¹⁵³ Antonio Rubial García, *op cit* p 43.

Las creaciones literarias nos enseñaron cuan diferente era la sociedad bucólica de la urbana, a primera vista nos parecería que ambos levantamientos seguían el mismo fin y por consiguiente pelearían juntos, no obstante sus diferencias eran tan agudas que la histórica división entre el campo y la ciudad fue imparable. Las novelas retratan fielmente a dos sociedades disímiles, en la urbe las féminas se mueven en un mundo más abierto a su participación, en su contraparte rural observamos antiguas estructuras sociales en las que la mujer casi no tiene participación en la sociedad. Retomando la diferencia entre estas dos sociedades que coexistían en el México de los setenta (sociedades que aún siguen conviviendo juntas), es importante notar que el mismo ejército planteó dos formas de combatir a los levantados, caminos que respondían a la concepción que el gobierno tenía del campo y de la ciudad.

Las dos obras son complementarias entre sí, los textos en conjunto permiten acercarnos mejor a la insurrección. Montemayor se centra en un espacio concreto, casi perdido en la sierra, pero ahí radica su valor, en contarnos un hecho marginal. Por el contrario, Aguilar Camín nos muestra una visión general, que no se detiene en un hecho concreto sino que salta por el panorama político de los setenta. Asimismo, las novelas son el fiel reflejo de las posiciones que asumió la intelligentsia en el país, en un extremo hubo palmadas de apoyo y gritos de aliento, del otro lado no se estaba convencido del método insurreccional.

A través de las líneas de las novelas fuimos viendo el carácter adusto del gobierno, mediante personajes cargados de vida, los autores nos revelaron la cara antidemocrática de las autoridades. Así, las figuras que nos daban sus razones para reprimir a los facciosos, nos permiten comprender algunas de las razones que tuvo el Estado para ejercer la violencia institucional contra campesinos, obreros o estudiantes. Creemos que esta capacidad explicativa de las novelas es uno de los puntos más fuertes, ya que en eso radica el trabajo de los propios historiadores, en hacer comprensible el pasado, en

desentramar actitudes y comportamientos de los personajes históricos, sean estos individuos, grupos o sociedades.

Desde la trinchera literaria también observamos cómo el conflicto sucedió en un espacio que no era únicamente nacional, es decir, los escritores nos situaron en el marco de la Guerra Fría, sin el cual no podemos comprender muchas de las actitudes de los actores. Sin asimilar cómo era el violento mundo, que apareció al final de la II Guerra Mundial y murió con la caída del Muro de Berlín, no podemos entender por qué los Estados Unidos se esforzaban en brindar ayuda militar a todo aquel que lo solicitara, o por qué los libros cubanos eran una fuente de inspiración para los sediciosos.

La historia nos mostró datos concretos, análisis de los procesos, ahondó en pequeños detalles, en tanto que, la literatura nos ofreció un conocimiento sucinto, una visión rápida que nos permitió crear una idea general del movimiento insurreccional. Al igual que la llama de un cerillo puede ser cabalmente comprendida desde una visión que contemple el conocimiento físico y químico, la unión del conocimiento literario con las particularidades históricas nos mostraron el fenómeno guerrillero en una dimensión más real.

Creemos que los trabajos literarios que se analizaron evidenciaron que en algunos casos la literatura es capaz de cavilar sobre el pasado, que no sólo la historia es la única que puede hacer un ejercicio reflexivo sobre su objeto particular de estudio. Un escritor que se ha interesado en un hecho pretérito también puede plasmar sus meditaciones en la literatura, preguntarse sobre las causas, hacer una interpretación, llevarnos a sus conclusiones, aunque no de la misma forma como lo haría un historiador. Pensamos que es importante subrayar que ningún conocimiento, por sí solo, es capaz de desentrañar realmente lo pasado, se requiere diversos ejercicios intelectuales para acercarnos a ese *relámpago que apareció una vez para nunca más ser visto*.

Como lo propusimos en la introducción, la tesis buscó traspasar los límites que tradicionalmente hemos impuesto a la historia para construir un discurso más vivo, pues creemos que esa es la mejor forma para acercarse al pasado. Lejos de seguir acotando el saber histórico buscamos ampliarlo un poco, abrirlo a una expresión que no es del todo aceptada. Así, construimos una propuesta para analizar los movimientos sociales desde la literatura, quizá el camino literario nos tenga una importante mina de conocimiento escondida, probablemente los sucesos guerrilleros, relegados por los historiadores, podrán ser analizados desde la creación literaria.

Es importante retomar la distinción que hace Roger Chartier entre memoria e historia, como se mencionó al principio del trabajo, el primer concepto remite a una conservación de lo pasado desde la forma en que es recordado, que tiene que ver más con una figura popular, con dichos, con una historia oral; en tanto que la segunda se preserva desde una posición más académica, es decir se crea mediante análisis, investigaciones, etcétera. Las dos formas son necesarias para construir la historia, por ello estas dos formas de conocimiento fueron retomadas para reconstruir el panorama de la guerrilla en nuestro país.

Al contar su experiencia como novelista, el historiador Antonio Rubial explicó que hoy tenemos un nuevo tipo de sociedad que está más interesada en el saber histórico, no obstante, si se siguen utilizando los métodos tradicionales, ese amplio auditorio permanecerá lejos del conocimiento histórico. Los seguidores de Clío aún no hemos descubierto la capacidad de transmisión del lenguaje literario,

Both (literature and history) now conceive of their work as exploration, testing, creation of new meanings, rather than as disclosure or revelation of meaning already in some sense "there". In the course of orientation, however, literature has come to be increasingly preoccupied with language as instrument of meaning, whereas history may well dream of escaping from ordinary or natural language to the highly formal languages of the sciences.¹⁵⁴

Como algunos historiadores lo han intentado, la creación literaria con un amplio bagaje histórico puede crear notables formas de transmitir el pasado. Y en esa misma medida algunas obras literarias nos pueden permitir penetrar en la historia. Tanto la creación literaria como la investigación histórica buscan contestar quiénes somos, entonces por qué no complementar el conocimiento y quizá así podremos aproximarnos un poco más a la compleja realidad del hombre.

En cuanto a la guerrilla podemos decir que fue una llama que se levanto intensamente, pero en un periodo breve. Los sueños revolucionarios fueron rápidamente enfriados por el gobierno, aunque más que detenernos en la represión lo interesante es contestar por qué hubo sectores que asumieron que la vía armada era el camino para conseguir un país mejor, por qué no hubo caminos legales para la expresión de protesta y porqué fueron tan rápidamente aplastados los insurrectos.

Como lo mencionamos en el capítulo anterior, creemos que los sueños de revolución se dieron por la conjunción de mucho factores, la revolución cubana, la crisis de la izquierda democrática, el autoritarismo del estado y una generación que quería modificar completamente al mundo. Por otro lado, no podemos olvidar que la mayoría de los combatientes carecían de los más mínimos conocimientos militares, es decir, las guerrillas estaban llenas de jóvenes bien intencionados pero improvisados en lo referente a la vida clandestina, el uso de armas y la teoría marxista.

¹⁵⁴ Lionel Gossman, "History and literature, reproduction or signification", en, Robert H. Canary, *op cit*, p. 7.

Finalmente, creemos que el gobelino aún no está acabado, porque aún faltan más investigaciones, testimonios por rescatar, material en el que hurgar, pero la literatura nos ha brindado importantes elementos para reconstruir la memoria, conservar el pasado, entender una época; de cierta forma, en las historias pudimos encontrar historia que nos ayudó a aclarar esta historia.

Bibliografía.

- Aguiar Camín, Héctor, La guerra de Galio, México, Cal y Arena, 1991.
- Aguirre, Javier Cruz "La guerrilla, una historia inédita en Baja California", documento procedente de Zeta Tijuana Internet, www.Zetatijuana.com, consultada el 20 de junio de 2001.
- Anderson, Perry, Los fines de la historia, Barcelona, Anagrama, 1996.
- Arévalo, José López, "De Gamíz a Marcos, de Ciudad Madera a Rancho Nuevo, de 1965 a 1994" en Este Sur, dirección electrónica www.estesur.com, documento consultado en Internet el 20 de junio de 2001.
- Aroche Parra, Miguel, El Che, Jenaro y las guerrillas, Estrategias y tácticas de la revolución en México, México, Federación Editorial, 1974.
- Banco de Comercio Exterior, La economía del Estado de Guerrero, (s.p.i.), 1968.
- Bartra, Armando Guerrero Bronco, Campesino, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande, México, Sin filtro, 1996.
- Benjamin, Walter, Discursos interrumpidos, (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo), España, Planeta-Agostini, 1994.
- Bently, Michael, Modern Historiography, An Introduction, London, Routledge, 1999.
- Berger, Monroe, La novela y las ciencias sociales, mundos reales e imaginados, México, FCE, 1979.
- Boil, Guillermo, Los militares y la política en México, 1915-1974, México, UNAM-El Caballito, 1975.
- Bonilla Machorro, Carlos, Ejercicio de Guerrillero, México, Gaceta, (s/f).
- Braudel, Fernando, La historia y las ciencias sociales, México, Alianza, 1995, (Col. Libro de Bolsillo).
- Burke, Peter, La Revolución Historiográfica Francesa, La escuela de los Annales: 1929-1989, Barcelona, Gedisa, 1993.
- Calvert, Peter, Análisis de la Revolución, México, FCE, 1972, (Col. Popular).
- Canary, Robert H., Kozichi, Henry, *et al*, The Writing of history, Madison-Wisconsin, University Wisconsin Press, 1978.
- Carr, Barry, La izquierda mexicana a través del siglo XX, México, ERA, 1996.
- Castañeda, Jorge G., "El Crisol Cubano", en La utopía desarmada, Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina, México, Joaquín Mortiz, 1995.
- Castro, Alberto, En busca del camino, México, Valle, 1970.
- Chartier, Roger, El mundo como representación, Historia cultural: entre práctica y representación, trad. Claudia Arrarri, Madrid, Gedisa, 1995.

- Congreso de la Unión, Diario de Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, XLVII Legislatura, 1 de septiembre de 1968, Tomo II, Número 8.
- Cova, Jaquelin (Comp.), Coloquio, Las representaciones del tiempo histórico, Lille-Francia, Universidad Charle de Gaulle-Presses Universitaires de Lille, 1994.
- Elguea, Javier, "El sangriento camino hacia la utopía: Las guerras de desarrollo en América Latina 1945-1989", en, Estudios sociológicos, de El Colegio de México, Vol. IX, No. 25, enero-abril 1991, pp. 145-164.
- Eric Hobsbawm, Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1996.
- Fazio, Carlos, El tercer vínculo: de la teoría del caos a la militarización de México, México, Joaquín Mortiz, 1997.
- Florescano, Enrique, La historia y el historiador, México, FCE, 1997, (Col. Fondo 2000).
- Fontana, Joseph, La historia después del fin de la historia, Barcelona, Crítica, 1992.
- Foucault, Michael, ¿Qué es el autor?, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1990.
- García Pineda, Rómulo, et al., El Estado de Guerrero dentro del desarrollo regional, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1975.
- Garza Mercado, Ario, Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales, México, FCE, 2000.
- Gilly Adolfo, Carlo Ginzburg y Subcomandante Marcos, Discusión sobre la historia, México, Taurus, 1995.
- Gobierno del Estado de Guerrero, Fortalecimiento Municipal, Segundo informe de labores, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1977.
- Gomezjara, F, "El proceso político de Jenaro Vázquez hacia la guerrilla campesina", en, Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, Vol. 23, No. 126, abril-junio 1977, pp. 87-
- González Casanova, Pablo (coord.), México ante la crisis, II vol., vol I, México, Siglo XXI, 1985.
- González, Mirza, Literatura revolucionaria hispanoamericana, Madrid, Betania, 1994.
- Gott, Richard, Guerrillas movements in Latin America, Nueva York, Doubleday, 1971.
- Guillín, Abraham, Estrategia de la guerrilla urbana : principios básicos y guerra revolucionaria, Montevideo, Liberación, 1969.
- Gutiérrez, José C., Rubén Figueroa, Permanencia de una revolución en Guerrero, México, Costa-Amic Editor, 1975.
- Gutiérrez, Maribel, Violencia en Guerrero, Pro. Carlos Montemayor, México, La jornada, 1998.
- Hílares, Gustavo, Memoria de la guerra de los justos, México, Cal y Arena, 1996.
- , La liga comunista 23 de septiembre, orígenes y naufragio, México, Ediciones de cultura popular, 1977.

- Hipólito, Simón, Guerrero. amnistía y represión, México, Grijalbo, (s.f.).
- Jobsbawm, Eric, Sobre la historia, Barcelona, Crítica, 1998.
- Hughes, H. Stuart, La historia como arte y como ciencia, Tra. Matilde Vilarroig, Madrid, Aguilar, 1967.
- INEGI, Estructura económica del Estado de Guerrero, México, INEGI, 1988.
- Jiménez, Alejandro, "Prensa y guerrilla", en Comunicación media, Vol. 2, Núm. 16, septiembre-octubre 1995, pp. 14-15.
- Koselleck, Reinhart, Futuro y pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós, 1993.
- Krauze, Enrique, La presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicanos (1940-1996), México, Tusquets, 1997.
- Le Goff, Jacques (coord.), "Hacer la historia", en Nuevos Enfoques, vol. III, (Colección Papel), Barcelona, Laia, 1985.
- León Portilla, Miguel, "El tiempo y la historia", en Horacio Crespo, et al., El historiador frente a la historia, México, UNAM, 1992.
- López, Jaime, 10 años de guerrillas en México. 1964-1974, (Colección Duda semanal), México, Posada, 1974.
- Los Gobernadores, México, Proceso, 1980.
- Lozoya, Jorge Alberto, El ejército mexicano, México, Colegio de México, 1970.
- Lukács, Georg, La novela histórica, (1er Ed. 1955) México, Era, 1977.
- Marín, Carlos, "La historia secreta de la ejecución de Lucio Cabañas", en Milenio Semanal, Número 170, 11 diciembre 2000, pp. 20-27.
- Martínez Natera, Arturo, El secuestro de Lucio Cabañas, Madrid España, 1986.
- Mayo, Baloy, La guerrilla de Genaro y Lucio: Análisis y resultados, México. Diógenes, 1980.
- Medina Peña, Luis, Hacia el nuevo Estado, México, 1920-1994, pro. Luis González, México, FCE, 1996.
- Myer, Lorenzo, "La encrucijada" en Historia General de México, II vol., vol II, México, El Colegio de México, 1994, pp 1275-1355.
- Wills, C. Wright, Escucha yanqui. La revolución en Cuba, México, FCE, 1961.
- Zentemayor, Carlos, Guerra en el paraíso, México, Diana, 1991.
- _____, Guerrilla recurrente, (cuadernos universitarios. Serie Alebrijes), México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999.
- Zentemayor, Rosa, "Historia de la historia de una monja", en El País Semanal, No. 1189, 11 de julio de 1999, p. 8.

- Moore, Barrington. La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión, trad. Sara Sefchovich, México, UNAM, 1996.
- Mora, Juan Miguel de, Las guerrillas en México y Jenaro Vázquez Rojas. Su personalidad, su vida y su muerte, México, E d. Latinoamericana, 1972.
- Moss, Robert, Urban guerrillas in Latin America, London, The Institute of the Study Conflict, 1970.
- Navarrete Linares, Federico, Nicole Giron, *et al*, El historiador frente a la historia, historia y literatura, México, UNAM, 2000.
- Ochoa Campos, Moisés, Guerrero análisis de un Estado problema, México, Trillas, 1964.
- Oppenheimer, Martín, La guerrilla urbana, tra. Tomas Rodríguez, México, Extemporáneos, 1972.
- Ortiz, Orlando, Genaro Vázquez, México, Diogenes, 1972.
- Perus, Françoise (comp.), Historia y Literatura, México, Instituto Mora/UAM, 1997, (Lecturas Universitarias).
- Rama, Carlos M., La historia y la novela, y otros ensayos historiográficos, (Biblioteca Histórica) Buenos Aires, Nova, 1970.
- Ranciere, Jacques, Los nombres de la historia. Una poética del saber, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- Restrepo, Ivan, Costa Grande de Guerrero, Estudio socio-económico, México, 1975.
- Reyes, Alfonso, "Mi idea de la historia", en Alfonso Reyes, Textos una antología general, (Col. Ensayo, narrativa, poesía) México, SEP-UNAM, 1981, Pp. 112-124.
- , "Sobre el escepticismo histórico", en Obras completas de Alfonso Reyes, vol. IX, (col. Letras Mexicanas) México, FCE, 1959, pp. 363-367.
- Romero Miranda, Laura (comp.), Literatura de las revoluciones en México, Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara, 1996.
- Rosales, José Natividad, La muerte (?) de Lucio Cabañas, (Serie Campo abierto) México, Posadas, 1975.
- , ¿Quién es Lucio Cabañas? Qué pasa con la guerrilla en México,
- Said, Edward W., Cultura e imperialismo, Barcelona, Anagrama, 1996.
- Salazar Mallén, Rubén, La sangre vacía, México, Oasis, 1982.
- Salvador Marañón, Alicia, Cine, Literatura e Historia, novela y cine: recursos para la aproximación a la historia contemporánea, Madrid, De la Torre, 1997.
- Sánchez Quintanar, Andrea, "El sentido de la enseñanza de la historia", en Tempus, revista de historia de la Facultad de Filosofía y Letras, No. 1, UNAM, Otoño-1993, pp. 175-185.
- Smith, Peter H. y Thomas E. Skidmore, "México, domesticar una revolución" en Historia contemporánea de América Latina, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 258-277.
- Vázquez Luis, Lucio Cabañas: el guerrillero sin esperanza, México, Roca, 1978.

- Taber, Robert, La guerra de la pulga : guerrilla y contraguerrilla, tra. Pedro Duran Gil, México, Era, 1977.
- Vargas Llosa, Mario, El Hablador, Santiago de Chile, Seix Barral, 1987.
- Villoro, Luis, "El sentido de la historia", en Pereyra, Carlos, et al., Historia ¿para qué?, México, Siglo Veintiuno, 1995.
- White, Hayden, Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, México, FCE, 1992 (Primera ed. 1973).
- , El Contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica, España, Paidós, 1992.
- , "El texto historiográfico como artefacto literario", en Historia y Grafía, No. 2, Universidad Iberoamericana, 1994.

Archivos.

Public Record Office, Londres, Inglaterra.

Archivos Económicos, Biblioteca Sebastián Lerdo de Tejada.